

17.5.09 N° 665 AÑO 12

ALELUYA

Después de pasar una década en un monasterio zen y de ser estafado por su manager, cuando nadie se lo esperaba, Leonard Cohen volvió a salir de gira.



Un secreto a voces

La gente, ¿no roba porque es buena, o porque no sabe cómo? Multicanal, la empresa de cable, está convencida de que todos somos criminales en potencia y de que lo único que nos detiene no es la moral sino la tontera.
Es un fenómeno muy común el compartir una conexión de cable. Se popularizó en el 2001, cuando empezó a medrar el dinero pero las ganas de ver tele por cable seguían intactas. La crisis económica, insospechadamente, tendió nuevas redes sociales, nuevas excusas para salir del individualismo rampante y tender una mano al vecino (o pedirla). Fabricio Caiazza, un artista plástico rosarino, hizo una instalación artística al respecto en el año 2005. Ese año, en Rosario, en la esquina de Córdoba y Corrientes, instaló un stand de la compañía "Pinche Empalme Justo", una compañía ficticia dedicada a las conexiones ilegales de cable. A cualquiera que lea el sitio web le queda claro que esto es un chiste, una movida destinada a provocar, a abrir un espacio de discusión. ¿De qué otra forma se puede interpretar si en el sitio web *www.pinche.com.ar* dicen que "Nuestra estrategia consiste en tercerizar los servicios al punto de no tener que ofrecerlos"?
Multicanal S.A., en octubre del 2005, presentó una demanda, acusando al autor de apología del delito. Bibiana Alonso, abogada patrocinante de la empresa, explicó que es una "instigación pública a cometer delitos", porque en el sitio "te dicen a través de unos pasos cómo hacerlo y hay cierta alegoría de que está bárbaro".
Guillermo Laudat, el abogado de la defensa, señaló esta semana al sitio web rosario3.com, que esto es un "disparate". "Con este criterio Ricardo Darín debería ser procesado por su participación en la película *Nueve Reinas,* donde daba cuenta de cómo cometer una estafa."

Mejor dejar la limpieza para después

En San José, California, un empleado de oficina decidió echarse al hombro la tarea que nadie quería hacer: limpiar la heladera de la oficina, que estaba hecha un asco.
Todo esto sucedió en el edificio de AT&T en el centro de San José. La combinación del olor de comida vieja y de los productos de limpieza fue demasiado para la gente de la oficina, que empezó a colapsar. Veintiocho personas tuvieron que realizar un tratamiento contra el intenso ataque de vómitos y náusea que les generó la mezcla de olores. Parece que el vaho fue tal que alguien llamó al 911 y vinieron los bomberos a evacuar el edificio. Luego vino un equipo de *haz-mat* (materiales peligrosos), con trajes contra contaminación y todo, para encontrar al culpable: la heladera desenchufada, llena de comida viejísima y con hongos.
Siete personas terminaron en un hospital. No fue el caso del buen samaritano, que tiene la nariz tan tapada, por sus alergias, que no pudo oler nada durante todo el incidente.



El gato con medias

Los dueños de Henry, un gato de apenas un año, están poniendo volantes en la ciudad de Loughborough, Inglaterra, para saber si alguien perdió un par de medias.
Resulta que el gato tiene una pasión por las medias. Siempre que sale de paseo por el barrio, vuelve con medias en la boca. Ya lleva más de 57 medias y no queda claro de dónde las saca: si las encuentra tendidas a secar, o si llega al punto de meterse en las casas.
La dueña, Louise Brandon, dice que hasta ahora no pudo encontrar al dueño de ningún zoquete perdido. "La gente debe estar reponiendo las medias, porque ahora Henry nos trae medias nuevas. ¡Qué vergüenza! Todas estas medias que no paran de aparecer y ni siquiera sabemos de dónde salen", dijo Louise a la BBC. Eloise, su hija de cuatro años, dice que el gato roba medias "todos los días".
El destino final de todas las medias perdidas era una incógnita sin develar. Hasta ahora la teoría más creíble era que se las comía el secarropas. Henry trae otra luz al asunto, exponiendo una red de gatos robamedias que debe abarcar el mundo entero. Henry es apenas un miembro incauto que dejó escapar el secreto.

El boicot está de moda

Hasta hace poco, la máxima expresión de los fans era ir y acampar en la cola para conseguir entradas. Ir disfrazados a los estrenos, también: ya sea por convertir a la película en algo especial o porque los disfraces abrigan cuando hay que pasarse varias noches en la cola.
Ahora hay un nuevo *happening* asociado con las películas: el boicot. Cuando una película ofende de alguna forma a sus fans, la (inocua) reacción no se hace esperar. Petitorios online, sitios web, grupos de Facebook: todo vale para que los ejecutivos de Hollywood (estos monstruos mitológicos desprovistos de humanidad) entiendan lo que los fans proponen. ¿Y qué proponen? Tonterías, mayormente.
Está el boicot de *Terminator: Salvation*, porque es prohibida para menores de 13 en vez de ser prohibida para menores de 18 ("PG-13" y "R", en la jerga yanqui).
En el caso de *Star Trek*, los fans exigen que Paramount haga una sustancial donación a una ONG dedicada a la exploración espacial. "Estamos cansados de que toda la diversión sea para el Capitán Kirk", dice el petitorio.
Los ejecutivos de marketing se preocupan por los boicots cuando se trata de algún grupo "pesado", como es el caso de, por definición, cualquier grupo religioso. En el 2007, cuando se estrenó *La brújula dorada*, varias organizaciones católicas llamaron a un boicot. Rolf Mittweg, el encargado de marketing y distribución de New Line Cinema, declaró al *New York Times* que ese boicot les costó aproximadamente 35 millones de dólares.
El director le había bajado bastante el tono anti-religioso a la película, pero fue para nada; los grupos religiosos argumentaron que los niños no harían más que leer las novelas originales y que la película era una peligrosa propaganda para el libro.
Pero, a pesar de ese caso, una regla básica entre los ejecutivos es que los boicots de fans, como en el caso de *Terminator: Salvation*, son amenazas vacías. El boicot es muy lindo en Internet, para sentirse un "militante" en la única forma que creen posible. Pero luego, cuando la película finalmente se estrena, el boicot sale por la ventana y se van corriendo al cine.

yo me pregunto: ¿Por qué el café es "instantáneo" y la leche "en polvo"?

Porque la leche es argentina y el café colombiano. Un producto en polvo colombiano sería toda una sugerencia de algo mucho más explosivo que el simple desayuno familiar.
Elba Dulaque, citando el Código Alimentario Argentino

Porque los oli-garcas temen que cuando se acabe "la leche de la clemencia" los hagan polvo los color café en forma instantánea.
El de arriba con los de abajo.

De lo instantáneo venimos y a lo instantáneo vamos.
Dolca de Quevedo

Porque el "Sr. Nestle" tiene eyaculación precoz.
Karoley

Porque si hacés un instantáneo te quedás un poco con la leche y en cambio si es un buen polvo es loable compartir un café.
Lechu Fierro

No se me ocurre ninguna respuesta espontánea.
El hijo de un polvo instantáneo.

No solamente el café, los embarazos también suelen ser instantáneos.
Gineco, el lógico

De la cucharita venimos y al polvo vamos.
Pancho de Quevedo

Me parece una pregunta de mala leche.
Vaca Narvaja

Porque son una pareja hot.
Diana la Loca

Porque si la leche fuera instantánea se trataría de eyaculación precoz. El café no puede ser en polvo porque sería una distracción aberrante del acto sexual.
Perla Verga, sexóloga

Porque los mejores polvos son los instantáneos y se consuman después de invitarte un café cortado con leche.
Julián Chappa

Puro romanticismo de la lengua del Imperio Español. Con un café, por ahí conseguís un polvo instantáneo.

Desde Rosario, fucking city
Para que a la mañana en vez de café con leche, hagas un polvo instantáneo.
El sátiro del desayuno

Porque el café molido hecho en una cafetera que inunda la cocina con su aroma pierde su ritualidad en manos de la instantaneidad del polvito en frasco. En cambio la leche pierde su corporeidad y se transforma en un inerte polvo esclavo del café.
El que sabe y no convida

Porque echarse un instantáneo no suena bien.
Adrián en Polvo

Porque el negro café es instantáneo para echarte la leche en un polvo.
Lilito & Coleando

Si lo que usted quiere es un polvo instantáneo no cuente conmigo.
La que cuida las formas

Porque venimos de la leche, perdón del polvo, y no del café.
Peñarol

Para la semana que viene: ¿Por qué los celulares no tienen virus?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Del Panteón a Buenos Aires

DIBUJO DE FRANK MARGERIN

POR RENE GOSCINNY

El 14 de agosto de 1926, mi hermano mayor dejó de ser hijo único. Nunca me lo perdonó. Nací en el distrito V de París, no muy lejos del Panteón, ¡súper práctico! "A los Grandes Hombres, la Patria agradecida", es poco frecuente que se lo digan a uno ya desde el nacimiento.

Me fui de Francia en 1928, llevando a mis padres conmigo, y me quedé en Argentina hasta 1945. Nuestra llegada fue maravillosa: nos esperaban con guirnaldas, un desfile militar y fuegos de artificio. Sí que sabían recibir bien a los que arribaban. Mucho después me enteré de que habíamos llegado el día de una celebración patria.

Hice la escuela en español y también en francés: la primaria era obligatorio hacerla en español, y al mismo tiempo la cursé en francés. Luego entré en el Liceo Francés de Buenos Aires. Es gracias a eso que hoy puedo decir así, con facilidad y sin dudar, que "dos más dos son *quatre*".

Ya en ese tiempo hubiera hecho cualquier cosa para hacer reír a mis compañeros. Y para hacerlos reír a ésos había que hacer cualquier cosa. Era un niño tímido y, ahora, soy un adulto tímido. Era muy buen alumno, porque me habían dicho que se estilaba. Creía que un mejor alumno se aburría menos. Es un error común: el primero de la clase se aburre tanto como el último. Yo era un niño absolutamente no deportista y nunca me peleaba. Más bien me pegaban. No muy seguido, por otra parte, porque nunca me quedaba demasiado tiempo cuando la cosa se ponía fea.

Sí, por supuesto, yo hacía dibujitos en los márgenes de mis cuadernos. Tenía un amigo que, en cambio, llenaba sus márgenes con números. Ahora es editor. ¡Ah, sí!, en clase hice un periódico del que era el único compaginador e ilustrador. También era su único lector.

Aún hoy me pregunto qué fui a hacer a Estados Unidos. Uno de mis tíos, que vivía allí, me había escrito: "Tienes que venir a los *States*". Y yo, cuando me dicen las cosas con cierta energía, me pongo en marcha. En síntesis, fui con mi madre y, al poner los pies sobre el suelo de Estados Unidos, comencé a preguntarme qué hacía allí. Como los estadounidenses se hacían la misma pregunta...

Muy pronto me dieron una razón de ser: me convocaron a su ejército. A mí no me parecía gran cosa y además tenía ganas de volver a Francia. Fui al consulado francés para preguntar si no existía un modo de zafar. Me dijeron que fuera a ver al agregado militar. Este último, naftalínico en extremo, me dijo: "¿Alistarse en el ejército francés? ¡Pero usted está loco! En el ejército estadounidense, estará mucho mejor: ¡Comerá huevos todas las mañanas!".

Yo, que nunca como por la mañana, quedé asqueado, y dije no, no, quiero alistarme en el ejército francés. Me dieron un uniforme, una misión a cumplir (díganme si no es serio), y me embarqué en el "Ile de France". Todos los días langostas. Se soportaba. En Francia, cuando llegué, me preguntaron qué sabía hacer. Dije que hablaba tres lenguas, que escribía a máquina, que dibujaba un poco, que tenía algunas nociones comerciales y que había hecho algo de periodismo. Entonces, me mandaron a la infantería alpina, del lado de Marsella.

Al llegar allí, lo primero que me pidieron mis camaradas fue "¡pan!". No comíamos nada. Perdí veinte kilos en tres meses. Con decirles que me cambiaron el uniforme basta. Y cuando en el ejército francés hacen eso es porque verdaderamente se trata de un caso extremo. Hay que aclarar que yo daba media vuelta y el uniforme no se movía. Estaban hartos de ver a un muchacho con la corbata en la espalda. Todos me decían: "¿Pero para qué viniste acá? Parece que en el ejército estadounidense ¡comen huevos todas las mañanas!".

Al cabo de un año, me enviaron de regreso a casa. Como recuerdo me quedaron el grado de sargento, una red forrajera, la insignia de mi batallón y un par de medias de lana que no estaban nada mal.

Una vez de regreso a Estados Unidos, me ocupé en ser un desocupado. Quería animarme a probar esos oficios que me trabajaban la cabeza. Los oficios sí que trabajan, en cambio yo, desafortunadamente...

Y entré en un estudio donde encontré al equipo que fundó la revista *Mad*: Harvey Kurtzman, Willy Elder y hasta Jack Dais. En ese momento conocí a Jijé y a Morris. Trabajé para un editor de libros infantiles que pronto se declaró en quiebra. Y fue entonces cuando decidí dejar de hacerme el payaso, abandonar Estados Unidos e ir a trabajar a Francia...

Autor de *Asterix*, *Lucky Luke* y varios personajes más de la más tradicional historieta de la escuela franco-belga, René Goscinny se crió en Buenos Aires, se formó profesionalmente en Estados Unidos y recién después se hizo famoso en Europa. Algo que cuenta en este texto que abre y bautiza el volumen *Del Panteón a Buenos Aires* (Libros del Zorzal), ilustrado por dibujantes como Druillet, Boucq, Mezières y Juillard, entre otros.

sumario

El cantar de los cantares

Cuando ya todos se conformaban con escucharlo en los periódicos discos en colaboración con su corista y esposa Sharon Robinson, su manager le jugó la peor de las pasadas a él y terminó dando la mejor de las noticias a sus devotos seguidores: durante la década que Leonard Cohen había pasado en un monasterio zen, tras la consagratoria y agotadora gira de 1993, lo estafó hasta el último centavo. A los 74 años, el cantautor de la desesperación existencial, de las sábanas revueltas y del misterio femenino, tomó la decisión de volver a subir a un escenario. Con más de cien recitales y muchos otros por delante, esta nueva gira ha despertado alta expectativa y aún más alta admiración. El dvd y el cd doble *Live in London* registra una de esas celebradas ceremonias y sirven como muestra y consuelo si nadie lo trae hasta la Argentina. Esta entrevista, ofrecida a Jian Ghomeshi, de la CBC-RadioCanada, es de las pocas extensas que dio últimamente.

POR JIAN GHOMESHI

Acabas de regresar de la India, tocaste en Nueva York, sé que estuviste en Los Angeles, y que has estado de gira durante casi un año. Esta casa de la que has ido y venido por 35 años, ¿representa una especie de cielo, un refugio para vos?

–Creo que la casa de todo el mundo lo es, pero sí, yo estoy muy contento de volver acá.

¿Qué es lo primero que hacés cuando regresás a esta casa?

–Bueno, cambiar las lamparitas.

Pero éste es tu retiro acogedor...

–Sí, ésta es mi casa, mis hijos se criaron acá, mi nieto viene bastante seguido... tengo un buen lavarropas que usan todos en el barrio...

¿Vienen acá y lo usan?

–Sí.

¿Alguna vez pensaste en dejar la casa?

–Bueno, uno lo hace de vez en cuando. Una casa en Montreal requiere mucha atención, hay que cuidar que las cañerías no se congelen, las goteras en el techo... así que a veces creo que no estoy acá el tiempo suficiente para justificar la atención que necesita... pero esa sensación se evapora muy rápidamente... tan pronto como entro en el lugar.

Contame de esta gira. ¿Qué aprendiste de estar de nuevo en el escenario por primera vez en 15 años?

–Aprendido... no sé, es difícil enseñarle a un perro viejo, como sabrás hay trucos. No sé si he aprendido algo, pero estoy agradecido de que esté yendo bien. No se puede garantizar que siga así porque hay un componente que uno realmente no domina en estos asuntos...

¿Qué elemento es ése?

–Algún tipo de gracia, una especie de suerte... algún tipo de espíritu... es difícil ubicarlo y realmente uno no quiere ubicarlo... pero hay un misterioso componente que hace a una noche memorable. Porque como ustedes saben, como músico, nunca sabés lo que va a pasar cuando pisás el escenario. Nunca sabés si vas a poder ser la persona que querés ser, o si el público va a ser acogedor con la persona que percibe.... hay tantas incógnitas y tantos misterios conectados. Incluso cuando el show alcanzó un cierto grado de excelencia: todo bien ensayado, todo el mundo conoce las canciones, y aun así nunca se sabe lo que va a pasar.

En 2001 dijiste al diario *The Observer* que a esta etapa de tu vida te referías como el tercer acto, y citaste a Tennessee Williams: “La vida es una obra bastante buena, salvo el tercer acto, el último”. Tenías 67 cuando dijiste eso. Ahora, a los 74, ¿todavía creés que esto sea cierto?

–Bueno, está bien escrito, el inicio del tercer acto parece estar muy, muy bien escrito. Pero claro, al final del tercer acto, cuando el héroe muere... Mi amigo Irving Leighton dijo sobre la muerte, que no es la muerte lo que le preocupa sino los preliminares.

¿Y vos estás preocupado por los preliminares?

–Claro, cada persona debe estarlo.

Al principio de tu carrera como cantante, en tus 30, ya eras un conocido poeta y escritor, pero que estaba en sus 30...

¿Sentiste miedo de iniciar una segunda carrera en ese momento?

–Bueno, yo he sido temeroso de todo en general, así que esto sólo se inscribe en el estado general de ansiedad que experimenté en mis primeros años de vida. Cuando decís que tenía una carrera como escritor o poeta, eso apenas describe la modestia de la hazaña. En Canadá en ese momento muchas veces imprimíamos nuestros libros, los mimeografiábamos. Una edición de 200 se considera un best-seller en poesía... había una vocación, había un cierto tipo de llamada, de vocación, pero no lo podías llamar una carrera. En cierto momento me di cuenta de que iba a tener que empeñarme y ganarme la vida, no sabía cómo hacerlo. Yo había escrito un par de novelas, que habían sido bien recibidas, pero habían vendido alrededor de 3000 copias...

¿Ganadoras de premios?

–Alguna ganó un premio o dos, y los comentarios fueron buenos, pero las ventas fueron muy, muy limitadas, así que tuve que hacer algo y lo único que realmente sabía hacer era tocar la guitarra... Así que estaba en mi camino a Nashville. Me encanta la música country. Pensé que tal vez me conseguía un trabajo tocando la guitarra. Y luego había estado en Grecia durante mucho tiempo. Cuando llegué a Nueva York, me topé con lo que más tarde fue llamado el renacimiento folk. Estaban Judy Collins, Dave Van Ronk, Dylan, y Joan Baez... había cantantes maravillosos... y yo no había escuchado su trabajo. Eso me tocó mucho porque yo también venía escribiendo pequeñas canciones desde siempre, pero nunca pensé que había algún lugar en el mercado para ellas...

Sin embargo, algunas personas pensarían que es irónico entrar en la música para hacer dinero, no es necesariamente la profesión más lucrativa para la mayoría de los artistas...

–Sí lo sé, lo sé... y tampoco tenía mucha voz ni tocaba tan bien la guitarra... No sé cómo suceden estas cosas en la vida... La suerte tiene tanto que ver con el éxito y el fracaso...

¿Cómo fue, pasados los 30, presentar musicalmente lo que estabas escribiendo?

–Siempre tuve la idea de que tenía un pequeño jardín para cultivar. Nunca pensé que era en realidad uno de los grandes, así que mi trabajo, el trabajo que estaba frente a mí, era sólo cultivar esta pequeña esquina del campo de la cual pensaba que sabía algo, que tenía que ver con la indagación de uno. Sin autoindulgencia. Nunca sentí que la confesión pura fuera realmente interesante, pero la confesión filtrada a través de una tradición de habilidad y trabajo duro... Esa era mi pequeña esquina y comencé a escribir acerca de estas cosas que yo pensaba que conocía o que quería conocer, así es como empecé... Yo quería que las canciones sonaran como las canciones de todos. En otras palabras, yo estaba muy influido por las voces femeninas de fondo...

¿Voces femeninas de fondo?

–Sí, me gustaban las canciones que tenían esa sensación, las canciones de los años ‘50, ésos eran los sonidos que quería reproducir. Y también mi propia voz sonaba



La vida en un monasterio es mucho más abrasiva que lo que la gente piensa. Hay un proverbio zen que dice: “Los monjes son como los guijarros en una bolsa, se pulen el uno al otro”.

tan desagradable cuando la escuchaba que realmente necesitaba la dulzura de voces femeninas detrás.

¿Ya superaste ese desagrado por tu voz?

–No, en absoluto.

No todavía.

–Todavía no, puede ser, pero más tarde.

Dijiste que siempre fuiste temeroso de todo. ¿Cuándo te diste permiso para creer en vos mismo y llamarte un cantante y músico legítimo?

–Bueno, uno atraviesa cíclicamente estos sentimientos de ansiedad y confianza. Si algo va bien en la vida uno siente los beneficios del éxito, cuando algo no va bien, uno siente remordimiento. Estas actividades persisten en la vida de uno hasta este momento.

¿Incluso ahora no te sentís legítimo?

–Bueno, la legitimidad es otra cuestión. Quiero decir, tengo una fuerte sensación de que existo... eso es todo lo legítimo que necesito. Pero cuando estás ahí delante del público, vas a obtener un montón de respuestas y a esta altura del juego ya tengo la piel bastante gruesa. Prefiero las alabanzas a las críticas, pero estoy realmente preparado para las dos.

Pasados los 70 años, te volviste bastante prolífico. Muchas de las canciones que escribiste parecen inspiradas por, escritas para o sobre mujeres... Quiero preguntarte acerca de las mujeres... Las mujeres en tu vida, ¿han sido una fuente de fortaleza o debilidad?

–Buena pregunta... Esta es la actividad más difícil con la que los seres humanos entran en contacto, el amor. Tenemos la sensación de que no podemos vivir sin amor, que la vida tiene muy poco sentido sin amor, entonces... somos invitados a este campo, que es un escenario muy peligroso, donde las posibilidades de humillación y fracaso son grandes. No hay una lección fija que podamos aprender acerca de ello, porque el corazón está todo el tiempo abriéndose y cerrándose, ablandándose y endureciéndose. Siempre estamos sintiendo alegría o tristeza, por lo que no hay ¡bingo! Vas a tener que tener coraje, porque después de cierto de tiempo, la acumulación de derrotas va a ser significativa. Así que creo que las personas que, a pesar de la derrota, a pesar de la imposibilidad de establecer un contacto razonable con el otro, esas personas que tienen la suerte de poder seguir haciéndolo, son realmente afortunadas. Hay muchas personas que están cerradas. Y hay veces en la vida cuando uno tiene que cerrar, para reagrupar.

¿Alguna vez lamentaste el poder que las mujeres tuvieron sobre vos?

–Nunca lo miré de esa manera, hay veces en que me he lamentado, hay veces que me alegré, hay veces en que he sido profundamente indiferente... La mayoría de los hombres tienen una mujer en su corazón y la mayoría de las mujeres tienen un hombre en su corazón, pero la mayoría de nosotros conservamos una especie de sueño sobre la entrega. Pero éstos son sueños y a veces son derrotados y, a veces, se manifiestan.

¿Creés que el amor otorga poder?

–Es una actividad feroz, donde uno experimenta derrota, aceptación y exaltación... y una idea fija al respecto definitivamente será causa de un gran sufrimiento. Si tenés la sensación de que va a ser algo fácil, te vas a decepcionar; si tenés la sensación de que va a ser todo un infierno, es posible que te sorprendas.

Viviste una cantidad importante de relaciones poderosas con diferentes mujeres... ¿lamentas no tener una pareja de toda la vida?

–*Non, rien de rien/ non, je ne regrette rien / ni le bien qu 'on m 'a fait, ni le mal / tout ça m 'est bien égal. / Non, rien de rien, non, je ne regrette rien.*

¿Creés que la depresión ha sido una parte importante de tu proceso creativo?

–Bueno, era la actividad central de mis días y mis noches. Se trata de un sentimiento de ansiedad, angustia, aflicción, un fondo de angustia que prevalecía.

¿Cuán importante fue la escritura para tu supervivencia?

–Bueno, había una serie de beneficios, uno era de tipo económico... Escribir no era un lujo para mí, era una necesidad. Sin embargo, en la escritura, si podés descartar los slogans que naturalmente te vienen, especialmente en un momento tan politizado como lo es ahora, donde la política de género, la política ambiental, la política en general... estos tiempos son muy difíciles para escribir porque los slogans están realmente interfiriendo las ondas. Así que la escritura es una muy buena manera...

¿Qué querés decir con los slogans?

–Bueno, lo que es correcto, cuál es la buena posición. Es algo que va más allá de lo que se llama lo políticamente correcto. Es un tipo de tiranía de una postura, una especie de tiranía que existe hoy en día de lo que lo correcto debería ser. Esas ideas están pululando por el aire, como langostas, y es difícil para el escritor determinar lo que realmente piensa acerca de las cosas, lo que realmente siente acerca de las cosas. En mi caso, tengo que escribir el verso y luego ver si se trata de un slogan o no y luego desecharlo, pero no puedo desecharlo hasta que haya trabajado en él, y visto lo que realmente es. Entonces atravieso este proceso de escribir versos y descartarlos hasta llegar a obtener algo que no suena como un slogan. Que no suena como algo que es fácil. Que me sorprende a mí.

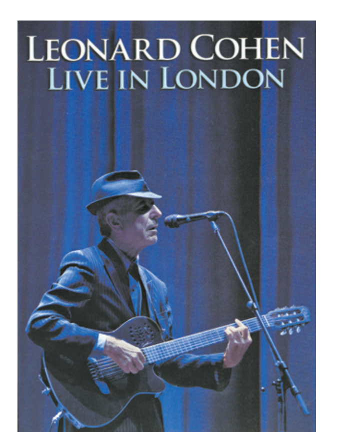
¿Cuál es tu momento más oscuro?

–Bueno, no te lo diría si lo supiera. No me viene nada a la mente. No me atrevo. Incluso hablar de uno mismo en un momento como éste es una especie de lujo >

“Estos tiempos son muy difíciles para escribir porque los slogans están interfiriendo las ondas. Es algo que va más allá de lo políticamente correcto. Es una especie de tiranía de lo que lo correcto debería ser.”

La voz dorada

El disco y el dvd *Live in London*, que permite asomarse a esta nueva y magistral gira.



POR ROQUE CASCIERO

"Ha pasado un largo tiempo desde que me paré por última vez sobre un escenario en Londres. Fue hace catorce o quince años, yo tenía 60, era sólo un chico con un sueño loco", dijo Leonard Cohen en el O2 Arena de la capital inglesa el 17 de julio del año pasado. Palabras más, palabras menos, el canadiense repitió el mismo chiste en toda su gira de retorno, igual que lo que siguió: "Desde entonces tomé mucho Prozac", soltó, y el público largó la carcajada. Aunque todavía sonaron algunas risas, mucho menos gracioso fue cuando continuó con una larga lista de medicamentos: se sabe que el cantante debió recurrir a ellos para superar una depresión. Pero la confesión, en esos términos, se le hizo más liviana a Cohen, que la usó para presentar una de sus hermosas y profundas canciones. "También estudié filosofía y religión –continuó en Londres–. Pero quiero decirles algo que no podrá ser contradicho fácilmente: No hay cura para el amor ("Ain't no cure for love')."

El humor, el ingenio y la sabiduría siempre fueron aliados de Cohen a la hora de lidiar con los demonios de afuera y los de adentro, y a punto de cumplir 75, vuelve a conjurarlos sobre los escenarios. Casi habría que agradecerle a su anterior manager, que lo estafó y lo dejó sin un centavo, porque Cohen se vio forzado a volver a cantar en vivo para sustentarse, según él mismo confesó. Porque el hombre, que ya se veía retirado de las luces para siempre, demuestra estar en impecable forma, casi mejor que nunca. Basta darle *play* al dvd *Live in London*, que registra todo el show ya mencionado, para encontrarse con esos graves de catacumba que Cohen suelta cada vez que abre la boca. Sólo que ahora los flancos de esos sonidos aparecen tallados por la marea del tiempo, lo que les da una expresividad diferente y especial. "Nací con el don de una voz de oro", se ríe de sí mismo en "Tower of Song": el canandiense nunca se sintió cómodo con su forma de cantar. Grave error de su parte, porque es precisamente su voz la que atrapa por primera vez a sus devotos, la que de inmediato los convence de que hay que escuchar lo que Cohen dice porque, al fin y al cabo, suena como un personaje del Antiguo Testamento.

Ahí está, en el dvd, un profeta canoso y elegantísimo, que entra a escena trotando, que bromea todo lo que puede, que levanta el micrófono con su mano derecha y sostiene el cable a la misma altura con la izquierda (un problema para los camarógrafos), que saluda al público sacándose el sombrero, que agradece con esa sonrisa apacible del que vio y vivió demasiado en su búsqueda de la sabiduría. Y canta, claro. A veces arrodillado, sin temor a que se le haga una mácula a su ambo cruzado, con solapas anchas y líneas verticales, casi de película de mafioso. Otras guitarra en mano, como para recuperar en la imaginación a aquel trovador que vivía con Suzanne, Marianne y todas las chicas de la isla de Hydra. Canta canciones de todas sus épocas, excepto de su último disco, *Dear Heather*. Arranca con "Dance me to the end of love", sigue con "The future" y "Ain't no cure for love". Pasan "Bird on the wire" y "Everybody knows", y cualquier aspirante a cantautor quiere tirar la toalla: ¿cómo superar esas frases perfectas, ese pensamiento inabarcable de tan lúcido? Pero recién van cinco temas... Falta muchísimo en las casi tres horas del dvd. Faltan "Tower of song", "Who by fire", la inmensa "Hallelujah", "Democracy", "I'm your man", "So long, Marianne", "Sisters of Mercy", entre otras joyas.

La filmación del dvd no es gran cosa: muchos planos cerrados en los que el pie de micrófono se interpone entre la cámara y el cantante, poquísimos del público y nunca en interacción con lo que pasaba arriba del escenario, jamás toda la banda junta, sobriedad en demasía... En resumen, no estuvo a la altura del concierto en el inmenso O2 Arena. Porque, además del "don" de un Cohen inspirado y feliz, la banda les sacó lustre a las canciones, al punto de que varias mejoraron a las versiones de los discos. El carácter más "acústico" (aunque hubiera guitarras eléctricas y algunos sintetizadores) puso de relieve los maravillosos juegos de las voces del canadiense, su vieja colaboradora Sharon Robinson (que cantó sola "Boogie Street", y las angelicales hermanas Charley y Hattie Webb (hicieron "If it be your will"). Ellas tres fueron las que llevaron "Hallelujah" hasta las nubes, y las que cantaron una y otra vez el mántrico "du dam dam da de du dam dam", mientras Cohen caminaba por cada piso de la "torre de la canción".

Precisamente en el final de "Tower of song", cuando sólo quedaban la base programada y las voces femeninas, llegó la epifanía: "Me siento agradecido porque esta noche todo se me ha hecho claro; esta noche los misterios se han develado; he penetrado en el núcleo mismo de las cosas y me he topado con la respuesta. Y no soy la clase de persona que se la guarda para sí. ¿Quieren escuchar la respuesta? ¿Están verdaderamente hambrientos de respuesta? Entonces son las personas a las que quiero decírsela, porque es algo muy raro y no voy a decírselo a cualquiera..." Cohen hizo una pausa para saborear la ansiedad de las 20 mil personas. Al fin y al cabo, de una vez por todas iba a reconciliarse con su imagen de profeta frente al público que lo ungió como tal. Y entonces, otra vez apareció la sonrisa más apacible del mundo en su rostro, mientras él decía que "la respuesta a los misterios es: 'Du dam dam da de du dam dam'".

En cierto sentido, un monasterio es una especie de hospital. Tendemos a glorificar la cosa y que suene como un logro, pero es realmente la confesión de un fracaso.



insalubre. Hay tanto sufrimiento en este momento. Hablar de mi momento más oscuro frente a lo que pasa en la mayoría de los lugares en el mundo ahora, es algo que me deja bastante indiferente. No creo que haya tenido un momento más oscuro en comparación con los momentos oscuros en que están tantas personas ahora mismo. Un gran número de personas está esquivando bombas, sus uñas siendo arrancadas en calabozos, padeciendo el hambre, la enfermedad... Y me refiero a un *gran* número de personas... creo que realmente deberíamos ser prudentes acerca de la seriedad con que tomamos nuestras propias inquietudes hoy en día.

Es famosa la aparición de tu nombre en la canción de Kurt Cobain "Pennyroyal Tea": "Dénme un más allá de Leonard Cohen para que pueda suspirar eternamente". Después de que él se suicidó, dijiste que te habría gustado haber hablado con él. ¿Qué le habrías dicho?

–Bueno, no sé lo que le diría, pero el sentimiento de soledad y la desesperanza que nace de esa sensación de aislamiento, probablemente podría haber sido penetrado por un determinado tipo de compañía, un cierto tipo de compañía compasiva. Pero, uno puede leer la vida que está viviendo pero no puede cambiar una sola palabra...

Escribiste: "Todos mis amigos se han ido, mi pelo es gris, siento dolor en los lugares donde solía jugar". Eso fue hace ya 20 años. ¿Cuánto reflexionás sobre tu propia mortalidad ahora?

–El cuerpo te envía una serie de mensajes a medida que envejecés. No sé si es una cuestión de reflexión. No lo sé. Eso implica un reconocimiento pacífico de la situación. De vez en cuando se siente una puñalada de dolor o un malestar, y te acordás de que esto no va a durar para siempre. Mi amigo Irving Leighton estaba muy preocupado con la inmortalidad y la posteridad y ahora que he leído su obra creo que va a conseguir lo que quería: si no una vida eterna sobre la base de su trabajo, sin duda, una vida más extensa. Pero yo nunca he tenido esas preocupaciones.

¿Hay alguna manera de prepararse para la muerte?

–Como con cualquier otra cosa, hay un cierto grado de libre albedrío. Vos ponés tu mejor esfuerzo para prepararte para cualquier cosa, pero no podés manejar las consecuencias. Hay metodologías religiosas y espirituales que te invitan a prepararte para la muerte y que uno puede iniciar y adoptar, pero no creo que exista ninguna garantía de que vayan a funcionar. Porque nadie sabe lo que va a pasar próximamente.

Volviendo al miedo, ¿tenés miedo a la muerte?

–Bueno creo que cualquier persona razonable va a... no es tanto la muerte, son los preliminares. Por supuesto, todo el mundo tiene que tener una cierta cantidad de ansiedad acerca de las condiciones de su muerte. Las circunstancias, el dolor en cuestión... pero hay tan poco que se puede hacer al respecto. Nos hemos llevado a asumir, nos hemos llevado a vivir nuestras vidas como si fuesen reales, como si no fuesen a terminar de inmediato, por lo que tenemos que vivir en esas... la gente puede llamarlas ilusiones.

De vuelta a Tennessee Williams y a esa cita sobre el tercer acto, dijiste: "Cómo termina no es asunto de nadie, y generalmente se acompaña de circunstancias algo desagradables".

–Sí, así parece ser que es.

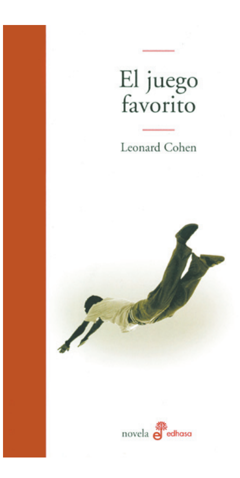
Bueno, yo supongo que las últimas circunstancias desagradables, si 2005 puede ser considerado como el más reciente, fueron las dificultades financieras que sufriste. Fuiste defraudado por alguien con quien trabajaste personalmente muy cerca durante muchos años. Esto fue noticia y se investigó la manera en que esto ocurrió. ¿Fue importante para vos reconstruir



Mi amigo Brian Johnson dice que nunca he conocido una religión que no me guste.

el nido cuando ese dinero desapareció?
–Bueno, se presentó en términos mucho más urgentes que eso. Era una cuestión de supervivencia financiera, por lo que no me senté a pensar si era importante reconstruir el nido. Era importante producir ingresos. Así que me ocupé y fui capaz de poner en marcha algunas cosas, pero como digo, podés poner tu mejor esfuerzo, pero no hay garantía de que las consecuencias van a producir los resultados que pretendemos. Así que puse mi mejor esfuerzo y, afortunadamente, han sido recompensados con cierta remuneración financiera.
¿Cuán importante es la riqueza material para vos en este momento?
–No podés ignorarla. Me gusta vivir simplemente, pero eso no es una virtud, es una preferencia. Hay gente a la que les gusta tener mármol y salones de baile y ese tipo de cosas. Ese tipo de vida nunca me atrajo, así que no considero nada especial el vivir de manera simple. Me encanta esta casa, ha sido muy amable conmigo y mis hijos a lo largo de los años y lamento que hayas tapado las ventanas para grabar esta entrevista porque ésta tiene una bellísima vista del Parque de Portugal. Es un bello lugar para vivir. Es simple, pero eso es sólo una preferencia.
Permitime preguntarte sobre "Hallelujah". La escribiste en 1984 y desde entonces han salido versiones de Jeff Buckley, Rufus Wainwright, Katie Lang... Pero la Navidad pasada, con el documental y tributo *I'm Your Man*, apareció # 1 y # 2 en el Reino Unido, y también tu versión de 1984 en los primeros 40... ¿Qué te pasó con eso?
–Bueno, estaba feliz. Por supuesto tenía un lado irónico y divertido porque el disco del que provenía, *Various Positions*, no fue considerado lo suficientemente bueno para el mercado americano y no lo sacaron, de modo que surgió un leve sentimiento de venganza en mi corazón.
Es una de tus canciones preferidas, y su popularidad crece cada año.
–Me gusta la canción y creo que es una buena canción, pero creo que la gente debería dejar de cantarla por un rato.
¿Cuál es la magia de "Hallelujah"?
–No lo sé. Uno siempre pone su mejor esfuerzo en una buena canción. Me tomó mucho tiempo. Salió en el '83 u '84 y, la única persona que pareció reconocer la canción fue Dylan.
¿Alguna vez sentiste las canciones como posesiones, alguna vez no has apreciado una versión ajena?
–No estoy seguro de que esto haya ocurrido. La mayoría de mi vida tuve una carrera muy modesta, y mi capacidad de crítica entraba en animación suspendida cuando alguien hacía una de mis canciones. Yo generalmente estaba encantado... y todavía lo siento de esa manera.
En 2001, luego de ver a Alberta Hunter cantar canciones de amor en Nueva York a los 82 años, dijiste: "Me encanta ver a una vieja cantante poner todo en el escenario y me gustaría ser uno de ellos". ¿Aún aspirás a eso?
–Sí, me gustaría... ella tenía alrededor de 82 creo... Sí, me encantaría escucharme a los 82. A medida que envejezco me gusta cada vez más escuchar historias de los ancianos. Estoy leyendo los poemas de Irving Leighton otra vez, especialmente los poemas que escribió hacia el final de su vida, y son profundos, y muy instructivos, no en una forma pedagógica, sino en algún tipo de información de la que el corazón tiene hambre.
¿Cómo esperás que suene tu voz a los 82?
–A Alberta Hunter.
¿Hay un cuarto acto? Parece que todavía están pasando muchas cosas.
–Podría haber un cuarto acto, pero eso se lo vamos a dejar a los teólogos.

Los destacados están tomados de la entrevista de Mark Lawson, de la BBC 4.



El hombre que amaba a las mujeres

Se editó por primera vez en Argentina *The Favourite Game* (*El juego favorito*, Edhasa), la novela debut de Leonard Cohen.

POR MARIANA ENRIQUEZ

El otro –no tan otro, pero que se permita la licencia– Leonard Cohen, el escritor, el poeta, merece su propia y larga nota, su análisis de temas recurrentes, obsesiones y bellezas repetidas, un estilo que no puede compararse con ningún otro. En este caso, entonces, es más importante lo pequeño y la noticia: Edhasa acaba de publicar por primera vez en la Argentina *The Favourite Game*, editada originalmente en 1963, tres años antes de que Leonard Cohen se reinventara como cantautor porque estaba convencido de que jamás lograría ganarse la vida como narrador y poeta. Razones tenía: *The Favourite Game* debe haber vendido en total, en aquel primer lanzamiento casi en simultáneo con Inglaterra, unas mil copias. Y le había costado mucho publicarla: su título original (*Beauty At Close Quarters*) tuvo que ser cambiado, y Cohen además aceptó la sugerencia de los editores de cortar el largo de la novela ¡por la mitad! (Es una deuda no saldada la edición del manuscrito completo.)

The Favourite Game es la historia de Lawrence Breavman, un chico de una familia tradicional judía de Montreal que decide escapar al destino marcado por sus parientes. Las páginas acompañan su crecimiento, no siempre de forma lineal. Breavman y su mejor amigo Krantz no siempre son chicos deliciosos. Casi nunca lo son, en verdad. Matan ranas sólo para verles el corazón, y dejan caer de árboles a su amiga común Bertha sin que el remordimiento los acose demasiado; juegan a la tortura y están enfermos de obsesión sexual.

A medida que crece, después de que deja el hogar de una madre sufriente y sufrida, pura queja, Breavman se hace poeta y trabajador; se hace, también, amante. *The Favourite Game* es una novela muy sexual y a todos los que sólo conocen a Cohen como cantautor les recordará a Marianne, domadora de chicos gitanos; a Suzanne, que toca el cuerpo con la mente, a los ojos suaves por la tristeza, ésa no es manera de decir adiós. Breavman ama a Shell, una chica aristócrata de Nueva York, recién divorciada de un matrimonio sin sexo. Pero no puede vivir con ella. Y entre sus muchas huidas, la más hermosa es hacia un campamento de verano, donde Breavman se reencuentra con su amigo de la infancia Krantz –que ha cambiado mucho– y conoce a un chico que lo volverá hombre de golpe, un chico raro llamado Martin que dice cosas como "Cuando estoy en casa me comen las ratas. Son cientos y cientos". Breavman y Krantz tuvieron un episodio con ratas de niños, un episodio que incluía abandono, hambre y una lata en el sótano.

The Favourite Game es la novela de un poeta. Empieza con un poema, tomado de su propio libro *The Spice Box of Earth*. Dice: "*Así como la niebla no deja huella/ En la cocina verde oscuro/ Mi cuerpo no deja huella/ en el tuyo, y nunca lo hará*". La novela está llena de cuerpos. El agonizante del padre de Breavman. El hipersexuado de Breavman, el hermoso de Shell (que se cree fea), el hechizante de Lisa, primer amor. El de la madre: "Ella considera que todo su cuerpo es una cicatriz crecida sobre una perfección anterior que busca en espejos, ventanas...". Pero sobre todo está lleno de cuerpos en habitaciones, amados por Breavman, que se parece mucho a Cohen; un joven judío que ya toca su guitarra, que escribe toda la noche mientras su amante duerme, que todavía no le permite a nadie llevarlo a casa.

Luz... cámara...



Un día, el crítico de cine David Gilmour notó que la abulia, las malas notas y el desconcierto amenazaban con desmoronar la vida educativa de su hijo. Entonces le propuso abandonar el colegio a cambio de sentarse a ver con él tres películas por semana. *Cineclub* (Mondadori) recoge de manera emocionante los meses de esa experiencia de cambiar pizarrón por pantalla para devolverle a su hijo el sentido de la vida.

POR RODRIGO FRESAN

La película empieza así y atención, es una de esas películas tipo *basada en hechos reales*: es el año 2001 y un padre descubre que su hijo de dieciséis no la pasa bien en el colegio secundario. Su inteligencia es alta pero sus notas son cada vez más bajas. El padre el escritor y crítico de cine canadiense David Gilmour se preocupa: el hijo, Jesse Gilmour, no hace otra cosa que fumar, contemplar las nubes en el tormentoso cielo del techo de su habitación y parece encaminarse a una vida de zombi problemático. Es entonces cuando David Gilmour le propone un trato: el hijo dejará el colegio si eso le hace feliz (Jesse no puede creer lo que está oyendo) y su nueva “educación” (donde no se le exigirá trabajar pero sí mantenerse alejado de todo tipo de drogas) pasará por ver, junto a su progenitor, tres films a la semana. Y discutirlos. Y aprender de ellos.

Así, la película es un libro que sería una gran película y cuyo tema son las películas y el modo en que en la oscuridad de un cine o en la penumbra de una sala acaban iluminando nuestras vidas. *Cineclub* es una comedia graciosa, inteligente, emocionante que, desde una tan solo aparente humildad y falta de pretensiones, acaba contando con modales de Súper-8 el glorioso CinemaScope en Technicolor de una gran relación. Allí, en la pantalla de las páginas, somos testigos de una íntima *love story* paterno-filial sobre la que se proyectan como si se tratara de lecciones teóricas para ilustrar la práctica y el “rodaje” de las vidas de los Gilmour clásicos sublimes y especímenes malditos y de culto. Todo sirve, todo funciona, todo arte y ensayo y error ilustra algún aspecto de lo doméstico y de lo universal: *Apocalypse Now!*, *Showgirls*, *Citizen Kane*, *Nikita*, *El padrino*, *Rocky III*, *¡Qué bello es vivir!*, *Bullit*, *Annie Hall*, *La zona muerta*, *Ultimo tango en París*... Y allí, sin alfombra roja y despatarrados en un sofá, un padre sin trabajo y un hijo sin horizonte intentando encontrarle sentido a unas vidas demasiado *indies* mientras se preguntan cuánto faltará para que llegue un magnate de Hollywood y los invite a protagonizar algo así como una triunfal súper-producción desbordante de efectos especiales –afecto especial es lo que les sobra– y presupuesto multimillonario.

Pero *Cineclub* no se conforma con “filmar” pequeñas *home movies* dentro de una casa de Toronto compaginándolas con inolvidables escenas de obras maestras del celuloide. Aquí hay también sitio para exteriores muy neorrealistas y *nouvelle vague* donde se nos cuentan los *blues* laborales de Gilmour Sr. y las penurias sentimentales de Gilmour Jr. en manos y garras de las chicas fatales Rebecca y Chloe. Y, sí, se rompen varias promesas por el camino y nadie dijo que iba a ser fácil: el hijo coquetea con la cocaína, el padre comienza a dudar de toda su estrategia. Y está claro que no es el único: varios “espectadores”

> Esa revolución llamada Brando

Marlon y las mujeres

POR DAVID GILMOUR

Le puse *Un tranvía llamado Deseo* (1951). Le conté que, en 1948, un joven actor relativamente desconocido, Marlon Brando, hizo dedo desde Nueva York hasta la casa de Tennessee Williams en Provincetown, Massachusetts, con el fin de presentarse a la prueba para la producción de Broadway, y que encontró al célebre dramaturgo en un estado de terrible ansiedad. No había luz y los servicios estaban embozados. No había agua. Brando reparó la avería eléctrica colocando monedas detrás de los fusibles y luego se puso en cuatro patas y arregló las cañerías; una vez hecho eso, se secó las manos y entró en la sala de estar para leer las frases de Stanley Kowalski. Leyó durante unos treinta segundos, según se cuenta, antes de que Tennessee, que estaba medio borracho, le hiciera callar y dijera: “Está bien”, y lo mandara de vuelta a Nueva York con el papel. ¿Y su actuación? Hubo actores que dejaron la interpretación cuando vieron a Brando realizando *Un tranvía...* en Broadway en 1949. (Del mismo modo que a Virginia Woolf le entraron ganas de abandonar la escritura cuando leyó a Proust por primera vez.) Pero el estudio no quería que Brando participara de la película. Era demasiado joven. Hablaba entre dientes. Pero anteriormente su profesora de interpretación, Stella Adler, había hecho la fatídica predicción de que aquel “extraño mocoso” se convertiría en el mejor actor de su generación, lo que resultó ser cierto. Años más tarde, los estudiantes que asistieron a talleres de interpretación con Brando recordaban sus costumbres poco ortodoxas, su capacidad para recitar un monólogo de Shakespeare boca abajo y hacerlo más auténtico y conmovedor que ningún otro actor.

–*Un tranvía llamado Deseo* –expliqué– fue la obra en la que dejaron que el genio saliera de la botella; literalmente, cambió todo el estilo de interpretación en Estados Unidos.

“Se notaba –dijo años más tarde Karl Malden, que interpretaba a Mitch en la producción original de Broadway–. El público quería a Brando; venían a ver a Brando; y cuando él no estaba en el escenario, se notaba que estaban esperando a que volviera.”

Me di cuenta de que estaba hablando en exceso de la película, de modo que me obligué a callarme.

–Está bien –dije a Jesse–, hoy vas a ver algo importante. Abróchate el cinturón.

A veces sonaba el teléfono; temía esos momentos. Si se trataba de Rebecca Ng, el ambiente se hacía pedazos como si un gamberro hubiera lanzado una piedra por la ventana. Una tarde –era un día caluroso de finales de agosto–, Jesse desapareció para atender una llamada en mitad de *Una Eva y dos Adanes* (1959); estuvo fuera veinte minutos y cuando volvió estaba distraído y triste. Volví a poner la película, pero era perfectamente consciente de que él no estaba en la realidad. Había fijado los ojos en la pantalla de televisión como una especie de ancla para que sus agitados pensamientos sobre Rebecca pudieran discurrir libremente.

Apagué de golpe el DVD.

–¿Sabes, Jesse? Estas películas se hicieron con mucho amor y dedicación. Estaban pensadas para ser vistas de un tirón, de tal forma que una escena desembocara en otra. Así que voy a dictar una norma. De ahora en adelante, nada de llamadas de teléfono durante la película. Es irrespetuoso y desagradable.

–Ok –dijo él.

–Ni siquiera miraremos el número cuando aparezca, ¿está bien?

–Ok, está bien.

Volvió a sonar el teléfono. (Incluso en el secundario, Rebecca parecía percibir cuándo la atención de Jesse estaba en otra parte.)

–Más vale que atiendas. Por lo menos esta vez.

–Estoy con mi padre –susurró–. Ya te llamaré.

Un zumbido parecido al de un pequeño avispón atrapado dentro del auricular.

–Estoy con mi padre –repitió.

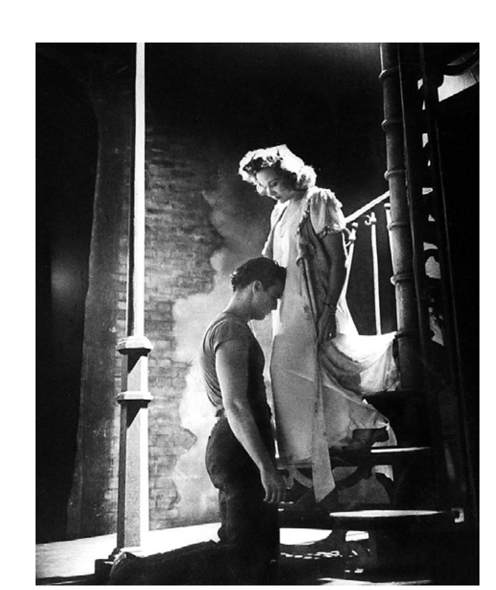
Colgó el teléfono.

–¿Qué pasa?

–Nada.

Entonces, lanzando un suspiro de irritación, como si hubiera estado conteniendo el aliento, dijo:

–Rebecca siempre elige los momentos más raros para hablar de las cosas. Por un momento, me pareció ver que sus ojos se llenaban de lágrimas.



–¿Qué cosas?

–Nuestra relación.

Volvimos a la película, pero yo notaba que él no estaba allí. Estaba viendo otra película: las cosas terribles que Rebecca iba a hacer porque la había cabreado por teléfono. Apagué la televisión. El me miró sorprendido, como si hubiera hecho algo malo.

–Una vez tuve una novia –dije–. Sólo hablábamos de nuestra relación. Es lo que hacíamos en lugar de tener una. Se vuelve muy aburrido. Llámala. Aclaralo.

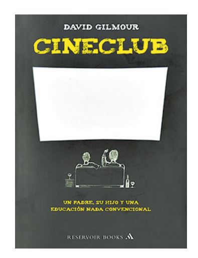


de *Cineclub* se fueron en mitad de la función acusando al "director" y a su "joven estrella" de narcisistas, irresponsables y caprichosos. En este sentido, *Cineclub* fascinará a vanguardistas y escandalizará a conservadores seguros de que a la hora de superar inmaduros tics interpretativos los adolescentes necesitan más la mano firme de un productor tradicional que terapéuticos y alternativos *director's cut* como el que aquí se estrena.

Una cosa está clara y David Gilmour es el primero en admitirlo: tal vez su libreto sea muy arriesgado y experimental, pero también está seguro de que sus intenciones son excelentes. En este sentido, *Cineclub,* más allá de la originalidad del envoltorio y aires del mejor Nick Hornby, el de *Alta fidelidad,* cuenta una historia tan vieja como el mundo: la de un padre luchando por la salvación de su hijo. Y en aquella escena de *On the Waterfront* en la que Marlon Brando se pone un guante de chica o en aquella otra de *Por un puñado de dólares* en la que Clint Eastwood le muestra cuatro dedos al fabricante de ataúdes, puede estar la clave de esa redención.

Y no está de más apuntarlo aquí, después de todo nada de esto se nos cuenta en el libro, como si fueran esos créditos finales e informativos luego del THE END: David Gilmour escribió una novela que ganó el premio literario más importante de Canadá, y Jesse Gilmour, motivado, regresó a las aulas, terminó su educación secundaria, no le disgustó el modo en que lo "dirigió" su padre en *Cineclub*, estudió cine en la Universidad de Toronto y escribió un guión que le ha abierto las puertas de una escuela de cine de Praga. Y es feliz. No está mal para alguien que empieza bostezando frente a *Los cuatrocientos golpes* y termina, orgulloso, seguro de que Sven Nykvist es el nombre del director de fotografía favorito de Ingmar Bergman.

En un mundo mejor que el nuestro, *Cineclub* ganaría el Oscar a Mejor Libro Inspirado en Muchas Películas.



Cineclub
David Gilmour
Resorvoir Books, Mondadori

> Las lecciones de Hitchcock y Cary Grant

El genio es una escalera que se tarda en descender



POR D. G.

Al principio elegía las películas arbitrariamente, sin ningún orden concreto; en su mayor parte tenían que ser buenas, clásicos de ser posible, pero atractivas, capaces de sacarlo de sus cavilaciones con un argumento sólido. No tenía sentido, al menos en ese punto, mostrarle películas como *8 y medio* (1963) de Fellini. Esas películas llegarían con el tiempo (o no llegarían). A lo que no estaba dispuesto era a ser insensible a su voluntad, a sus ganas de divertirse. Hay que empezar por algún sitio; si uno quiere que alguien se entusiasme por la literatura, no empieza dándole el *Ulises* de Joyce.

A la noche siguiente me decidí por *Tuyo es mi corazón* (1946), de Alfred Hitchcock, en mi opinión la mejor película del director. Ingrid Bergman, que nunca estuvo más hermosa ni más vulnerable, interpreta a la hija de un espía alemán que se ve "cedida" a un grupo de nazis con base en Sudamérica. Cary Grant interpreta a su enlace estadounidense, que se enamora de ella pese a mandarla a casarse con el cabecilla. La amargura de él, las esperanzas remotas de ella en que anulará el plan y se casará con ella, confieren a la historia una tremenda tensión romántica. Pero, por encima de todo, la película es una historia de *suspense* clásica.

¿Descubrirán los nazis la misión de Bergman? ¿Llegará Cary a tiempo para salvarla? Los últimos cinco minutos te dejan sin aliento la primera vez que la ves.

Empecé con una breve introducción sobre Hitchcock. Como siempre, Jesse estaba sentado en el lado izquierdo del sofá con un café en la mano. Le dije que Hitchcock era un director inglés un poco gilipollas con una obsesión ligeramente malsana por algunas de las actrices rubias de sus películas. (Quería captar su atención.) Continué diciendo que dirigió una docena de obras maestras y añadí, innecesariamente, que cualquiera que lo negara no amaba el cine. Le pedí que se fijara en un par de cosas en la película. La escalera de la casa del villano en Río de Janeiro. ¿Cómo era de larga? ¿Cuánto se tardaría en bajarla? No le dije por qué.

También le pedí que escuchara los elegantes y en ocasiones sugerentes diálogos, que recordara que esa película se había hecho en 1946. Le pedí que estuviera atento al famosísimo plano que empieza en lo alto de un salón de baile y desciende lentamente a un grupo de invitados hasta que llega a la mano cerrada de Ingrid Bergman. ¿Qué tiene en ella? (Una llave de la bodega donde están escondidos los resultados de las fechorías de los nazis en botellas de vino.)

Proseguí diciendo que varios críticos distinguidos sostienen que probablemente Cary Grant ha sido el mejor actor de la historia del cine porque podía "encarnar el bien y el mal simultáneamente".

–¿Sabes lo que significa "simultáneamente"? –dije.

–Sí.

Le enseñé un artículo que escribió Pauline Kael sobre Grant en el *New Yorker*. "Es posible que no sea capaz de hacer muchas cosas –escribió Kael–, pero sabe hacer muy bien lo que nadie ha hecho, y debido a su falta de agresividad y al jovial reconocimiento de su propia ridiculez, nos vemos idealizados en él."

Entonces hice lo que desearía que todos mis profesores de instituto hubieran hecho más a menudo. Me callé y puse la película. Mientras un equipo de obreros trabajaba en la iglesia del otro lado de la calle (la estaban convirtiendo en un edificio de pisos de lujo), esto es lo que oímos:

Ingrid Bergman besando a Grant: –Nuestro amor es bastante extraño.

Grant: –¿Por qué?

Bergman: –Porque a lo mejor tú no me quieres.

Grant: –Cuando deje de quererte ya te avisaré.

Jesse me miró unas cuantas veces sonriendo, asintiendo con la cabeza, captando el mensaje. Luego salimos al porche; tenía ganas de fumar un cigarrillo. Observamos al grupo de obreros un rato.

–Bueno, ¿qué te ha parecido? –pregunté en tono despreocupado.

–Bien.

Una chupada tras otra. Un martillazo tras otro al otro lado de la calle.

–¿Te has fijado por casualidad en la escalera de la casa?

–Sí.

–¿Te has fijado en ella al final de la película, cuando Cary Grant y Bergman están intentando salir de la casa y no sabemos si van a escapar o no?

El se quedó sorprendido.

–No, no me he fijado.

–Es más larga –dije–. Hitchcock hizo construir otra escalera para la escena del final. ¿Sabes por qué?

–¿Por qué?

–Porque de esa forma tardarían más en bajarla. ¿Sabes por qué quería que fuera así?

–¿Para darle más *suspense*?

–¿Te imaginas ahora por qué es famoso Hitchcock?

–¿Por el *suspense*?

Yo sabía que convenía dejarlo en ese punto. Pensé: "Hoy le has enseñado algo. No lo eches a perder".

–Eso es todo por el momento; la clase ha terminado –dije.

¿Era gratitud lo que veía en sus facciones juveniles? Me levanté de la silla y entré en la casa.

–Una cosa, papá –dijo él–. Ese plano tan famoso, el de la fiesta en el que Ingrid Bergman tiene la llave en la mano...

–Todo el mundo que va a la facultad de cine lo estudia –dije.

–Es un buen plano –dijo–. Pero, para ser sincero, no me ha parecido tan especial.

–¿De veras? –dije.

–¿Y a ti?

Pensé en ello un momento.

–A mí tampoco –dije, y entré en la casa.

agenda

domingo 17

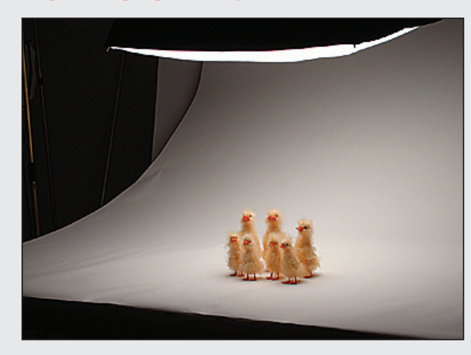


La noche canta sus canciones

Jon Fosse, reconocido y aclamado dramaturgo, es en la actualidad el autor noruego más representado después de Ibsen. Daniel Veronese, por su parte, es uno de los creadores más destacados del nuevo teatro argentino y un realizador de múltiples desempeños: dramaturgo, director de teatro, actor, titiritero y diseñador escenográfico, miembro fundador del Periférico de Objetos. Revistar y hacer nuevas lecturas de un texto escrito para otras realidades fue el reto de Daniel Veronese en esta versión.

A las 17, en el Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 25.

lunes 18

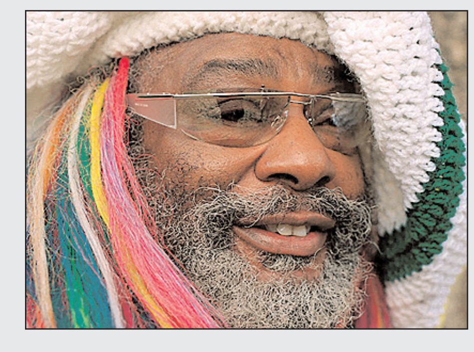


Matiné

Matiné es el título que esta exposición toma prestado del cuarto video de Liliana Porter, realizado en 2009, con música de Sylvia Meyer. Al igual que en el video, las pinturas, objetos, dibujos, fotografías y grabados incluidos en esta muestra presentan una serie de aparentes dislocaciones. Una contravención de las convenciones: los adornos banales se vuelven significantes, los conejos recortados en papel se van y no vuelven.

En Ruth Benzacar, Florida 1000. Gratis.

martes 19



George Clinton

Es el principal arquitecto del funk y fue la mente de las bandas Parliament y Funkadelic durante los '70 y tempranos '80, además de uno de los más importantes innovadores de la música funk, siguiendo a James Brown y Sly Stone. Pero Clinton vivió su resurrección a principios de los '90, cuando desde el rap se empezó a citarlo como influencia y a samplearlo. En 2008 Clinton lanzó su álbum solista *George Clinton and His Gangsters of Love*, con el que está girando por el mundo.

A las 20.30 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 200.

arte

Dibujantes Blas Vidal, Jorge Tapia, Jorge Meijide, Armando Sapia, Carlos Carmona, Marcelo Mayorga y Juan Carlos Benítez inauguran la muestra conjunta Siete dibujantes hoy.

En Javier Baliña, Galería de Arte, Arenales 1428. Gratis.

Cinco El estudio de diseño así llamado cierra hoy su muestra multiplinaria con cine, fotografía, diseño y más.

En Galería, jardín Luminoso, Salvador 4112. Gratis.

Parr La exposición del fotógrafo Martin Parr propone una muestra de las distintas "costumbres playeras" de Mar del Plata, Córdoba, Viña del Mar, Río de Janeiro, San Salvador de Bahía, Punta del Este y Acapulco.

En el C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

cine



Davies *Del Tiempo y la Ciudad* es un documental sobre la vida cotidiana en el Liverpool de los años '50 y '60 construido con el inconfundible sello de Terence Davies.

A las 20, en el Malba. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

Beuys *Cada Ser Humano es un Artista* es un documental de Werner Krüger sobre Joseph Beuys (1921-1986)

A las 18.30, en el Palais de Glace, Posadas 1725. Gratis.

La colmena De Mario Camus, basada en la novela de Cela, está ambientada en el Madrid de la posguerra. La población sufre las consecuencias de la guerra civil. Un grupo de tertulianos se reúnen todos los días en el café La delicia.

A las 17, en Centro Cultural Caras y Caretas, Venezuela 370. Gratis.

Elvis Show Así como es un film de Denis Sanders de 1970, protagonizado por el mismo Elvis Presley.

A las 16, en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $8.

teatro

Las Carolinas Dos mujeres acostumbradas a vivir solas componen una relación simbiótica muy pronta a estallar ante la llegada de un visitante inesperado. De Laura Córdoba con dirección de Andrea Chacón Alvarez.

A las 21.30, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entradas: $ 25.

arte



El fin de un mundo *Retrato de los Selk'nam* es el nombre de la muestra fotográfica de Anne Chapman con curaduría de Sylvia Iparraguirre: "En su dimensión fotográfica, la muestra agrega, a su extraordinario valor documental, un indudable valor estético y un caudal de información que conmoverá al espectador por su trascendencia humana".

En la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. Gratis.

música

La Maga Un exclusivo encuentro entre los músicos con más frescura y creatividad del jazz local. Leo Paganini en saxos, Ariel Naón en contrabajo, Christian Terán en clarinete y saxo, Martin Lambert en batería y Ana Archetti en Rhodes y acordeón.

A las 21.30 en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 20.

teatro

Crudo De Mariela Asensio, es un experimento teatral en el cual lo multimedia y la tecnología son protagonistas de una historia personal: se trata de una creación basada íntegramente en la vida de su mejor amigo, José María Muscari.

A las 21 en el Picadilly, Avda. Corrientes 1524. Entrada $ 30.

etcétera

Convocatoria Del Premio González-Ruano de periodismo. Podrán participar todas las personas que presenten un artículo escrito en lengua española que haya sido publicado en formato impreso durante el año 2008 en periódicos o revistas de cualquier parte del mundo.

Más info: www.fundacionmapfre.com

Cordobazo A cuarenta años del Cordobazo, ¿qué quedó de aquella experiencia de la clase obrera? Bajo esta consigna, especialistas y académicos participarán de una mesa redonda para reflexionar, desde nuestra actualidad, sobre la mayor protesta obrera-estudiantil. Debaten Beba Balvé, el Dr. Pablo Pozzi, el Dr. Alejandro Schneider y el periodista Santiago Senén González.

A las 18.30, en el Centro Cultural Francisco Paco Urondo, 25 de Mayo 221 P.B. Gratis.

De moda Para los que se resisten a abandonar el fin de semana continúa el ciclo nocturno llamado "Los lunes están de moda".

A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

arte

Dimensiones íntimas Las fotografías de Christian Bordes develan un cruce entre la ficción y la veracidad documental que entabla un inquietante diálogo entre el lugar, su atmósfera y los objetos con las situaciones que conforman su escenario.

De martes a sábado de 13 a 19.30, en E. Catena Fotografía contemporánea, Honduras 4882. Gratis.

Marcia Schvartz Abrió su muestra *Fondos*. Al dejar que estos "fondos" pasen al frente, al proscenio de su imponente teatro, Schvartz parece decidida a desatar en su obra una nueva marejada de turbias corrientes, cocinando en un caldero incandescente materiales extrapictóricos.

En Galería Rubbers Internacional, Alvear 1595. Gratis.

Laberinto de miradas Es un proyecto desarrollado en diversos países de Latinoamérica con el eje central de presentar tres exposiciones itinerantes de fotógrafos que trabajan en el ámbito documental en América latina y España.

En el Palais de Glace, Posadas 1725. Gratis.

cine

Loach Hoy se proyecta *Mi nombre es todo lo que tengo* del británico Ken Loach.

A las 17 y a las 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

teatro



Narradora Ana María Bovo presentará su nuevo trabajo como autora e intérprete: *Así da gusto*, en el que despuntará su veta de actriz cómica. Un tributo a la comicidad femenina de nuestros escenarios.

A las 20.30, en el Maipo Club, Esmeralda 443. Entrada: $ 40.

etcétera

Manifiesto En el ciclo de artistas confesando su dogma estético estarán Fogwill, Lucas Rubinich, Laura Meradi y Pablo Grinjot musicalizando.

Desde la 20.15, en Ultra, San Martín 768. Gratis.

Hype Todos los martes se realiza la fiesta Hype. Animarán la noche con un sonido sin precedentes: Matthew Ashley (UK), Daleduro (AR), Cameron Rasmussen (EE.UU.), Fabrizio Ruiz (AR), Simon Taylor (UK), entre otros.

A partir de las 24, en Kika Club, Honduras 5339. Entrada: $ 30.

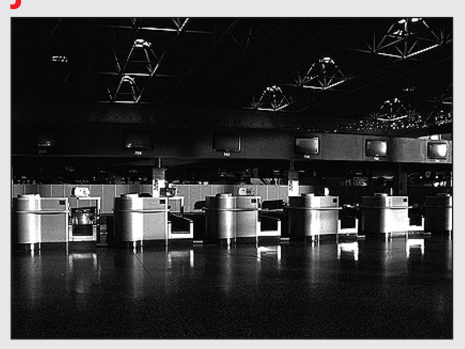
Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 20



Cassandra Wilson
Ella es una de esas grandes artistas que muy de vez en cuando logran cambiar el jazz y trascender sus fronteras. Desde los inicios de su carrera integró sutil e inteligentemente a su trabajo elementos del country, el blues, el funk y hasta el hip-hop; a veces sus propias canciones y hasta versiones de temas como "Closer To You" de Bob Dylan además de los inevitables standards. Cantará por primera vez en Argentina, en la cima de su carrera, hoy y mañana.
A las 21.30, en el Teatro Gran Rex. Corrientes 857. Entrada: desde $ 60.

jueves 21



Jorge Miño. Diferentes futuros
Jorge Miño presenta su más reciente producción en la muestra *Diferentes futuros*, donde se podrán ver fotografías de espacios que, resignificados, suponen alteraciones en el destino de las personas. En las enormes fotografías blanco y negro de aeropuertos, los espacios aparecen como mundos sin sobrevivientes. Se presentan como ruinas suspendidas en el tiempo por donde nadie circula. En las imágenes de salas de embajadas, Miño se acerca a una estética de principios de siglo, que apaga los sonidos e invita a comunicarse por murmullos.
En galería Catena, Honduras 4882 1er. piso.

viernes 22



Todo comienza hoy
Dentro del ciclo "Vidas al límite" se verá este film de Bertrand Tavernier. Daniel Lebvre es director de una escuela infantil en una zona del norte de Francia azotada por la crisis de la minería, su única fuente de actividad económica. Frente a la rigidez del sistema educativo y a la burocracia, Daniel y las profesoras de su escuela luchan por desarrollar su labor, pero la raíz de muchos de los problemas que afrontan está fuera de la escuela. No hay malos ni buenos: Daniel no es un héroe y no es muy probable que consiga cambiar algo.
A las 14.30 y 17 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

sábado 23



Sigue La pesca
Continúa *La pesca* de Ricardo Bartís. Una fábrica cuyos subsuelos lindan con el entubamiento del arroyo Maldonado. Las filtraciones han inundado los sótanos convirtiéndolos en piletones que no tardaron en volverse un club de pesca bajo techo. A comienzos de los '80 ese espacio es abandonado por sus socios, pero las tarariras sobrevivientes, degeneradas por la contaminación, han mutado dando comienzo al mito de las "tarariras titán". Ahora, tres de los integrantes del club han vuelto. Con lSergio Boris, Carlos Defeo y Luis Machín.
A las 22, en el Sportivo teatral, Thames 1426. Entrada: $ 30.

---

arte

Microespacios Dentro de las intervenciones en espacios del centro cultural se puede ver la de Martín Legón llamada *¿Cómo será la muerte? ¿Ver un tigre de hierro que te salta encima y no creer que te pueda tocar? En los baños.*
En el C.C. de España en BA, Florida 943. Gratis.

Mundo pañuelo El mundo en un centímetro es el resultado de 5 años de exploración y desarrollo del "estilo" que hoy define las obras de este joven artista. Sus obras hacen alusión al mundo cotidiano. Personas, animales, plantas, seres vivos e inertes conviven en sus pinturas de forma armónica y dinámica.
En Pabellón 4, Uriarte 1332. Gratis.

Galas de la línea En *La línea piensa*, un espacio dirigido por Luis Felipe Noé y Eduardo Stupía inaugura hoy esta muestra de Silvia Ostrovsky.
A las 19, en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Gratis.

música



Lebrero Ultima fecha del concierto de Tomás Lebrero, donde presenta *Cosas de Tomi* y Lucio Mantel que contará con la presencia de Mariana Baraj como su invitada.
A las 22, en el CAFF, Sánchez de Bustamante 764. Entrada: desde $ 15.

Trío Formado por Norberto Machline en piano, Alejandro Herrera en bajo y Pocho Lapouble en batería. Una noche para disfrutar de una selección de los standards de jazz favoritos del trío y algunos originales de sus tres integrantes, con su inconfundible estilo.
A las 21.30, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 25.

danza

Pura cepa Es un espectáculo de danza, música y teatro del Grupo Compo con dirección de Ana Frenkel.
A las 21, en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada: $ 35.

etcétera

Presentación De *Los Topos* de Félix Bruzzone. Presentarán: Elsa Drucaroff, Pablo Alí, Nicolás Prividera, Marcelo Ezquiaga y el autor.
A las 19.30, en la Boutique del Libro, Thames 1762. Gratis.

Charla Cristina Civale entrevistará esta tarde a la cineasta Julia Solomonoff.
A las 19.30, en fedro, Carlos Calvo 578. Gratis.

arte

Zona de Transparencias Claudia Aranovich inaugura esta muestra de obras de pequeño formato que combinan resinas con metales y maderas en los cuales las transparencias son protagonistas.
A las 19 en la Galería Gachi Pieto, Uriarte 1976. Gratis.

Papel Muestra de la italiana Sabrina Mezzaqui. La artista plástica toma al papel como soporte expresivo, un material tan quebrantable como dúctil. Mezzaqui rompe las barreras del decorativismo, dotando al papel de una personalidad fuerte. La artista estará hoy para dialogar con el público.
A las 19, en el Centro Cultural MOCA, Montes de Oca 169. Gratis.

música



Agua Pesada La orquesta sigue con su show *Tangos irresponsables* durante los jueves de mayo.
A las 23, en El Conventillo De Teodoro, Perón 3615. Entrada: $ 10.

Armónico En su primer trabajo discográfico, el armoniquista Mariano Massolo, junto a su quinteto, transita por diferentes ritmos y estilos como el gipsy swing, el valsecito criollo, el blues, el jazz, entre otros.
A las 21.30, en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934. Entrada $ 25.

Rubin (voz, guitarra, ukelele) y Manuloop (voz, banjo, violoncello) repasan en formato íntimo un repertorio de canciones de Rubin y los Subtitulados, Grand Prix y clásicos del rock y el pop de todos los tiempos. Cada jueves contarán con un invitado de lujo.
A las 23, en Territorio, EE.UU. y Bolívar. Entrada: $10.

teatro

Teatro ciego Siguen las funciones de *La isla desierta* de Roberto Arlt con dirección de José Menchaca por el Grupo Ojcuro. Una pieza que es trabajada a partir de la ausencia total de luz y que cuenta con un elenco compuesto en su mayoría por actores no videntes.
A las 21, en el Centro Argentino de Teatro Ciego, Zelaya 3006. Entrada: $ 35.

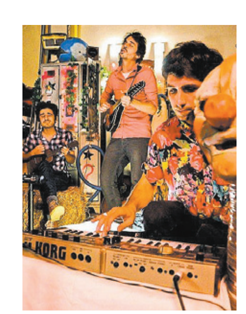
etcétera

Zizek Vuelve la fiesta de los jueves capitaneada por Villa Diamante. Hoy Fantasma presenta su nuevo disco *Lagartijeando*. Luego El Kido vj & Ailaviu. Dub Room: Daleduro.
A partir de las 24, en Voodoo Motel, en Dorrego 1735. Entrada: desde $ 25.

arte

P.H. Hoy inaugura esta muestra en el taller/ estudio de Emiliano Miliyo. Participan los siguientes artistas: Diego Bianchi, Amaya Bouquet, Elena Dahn, Leandro Erlich, Diego Gravinese, Vicente Grondona, Marcelo Gutman, Daniel Joglar, Emiliano Miliyo, Esteban Pagés, Luna Paiva y Nahuel Vecino.
A las 20, en Humberto Primo 1750. Gratis.

música



Nuevo! En este ciclo dedicado a nuevas bandas de rock y pop tocarán Sr. Tomate y Mataplantas.
A las 21, en Complejo Cultural 25 de Mayo, Av. Triunvirato 4444. Entrada: $ 5.

Brian Chambouleyron Inspirado en el arte de los llamados cantores nacionales, *Tracción a Sangre*, su tercer disco solista, continúa con el estilo intimista y despojado que ha venido desarrollando en los últimos tiempos.
A las 21, en No Avestruz, Humboldt 1855. Entrada: $ 30.

Alvy Singer Y su Big Band están realizando el "Ciclo Fantasma".
A las 24, en Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $ 20.

teatro

Colegialas Reestrenó la obra de Sergio Boris *El Perpetuo Socorro*. Diez colegialas sobrevivientes de un colegio católico y un ex profesor de teología enamorado de una de ellas, intentan recuperar la iniciativa bélica en una guerra que mantienen contra el colegio Las Adoratrices desde hace años.
A las 23, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $25.

Soy cuyano El grupo experimental de pensamiento experimental Soy cuyano presenta *La vuelta de Ulise*.
A las 21.30, en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934. Entrada: $ 10.

etcétera

Fiesta nueva Desde hace unos meses, los ex productores de las fiestas Compass trasladaron su propuesta a Vodoo Motel, en dos ambientes que permiten escuchar lo mejor del indie rock (el bar) y el electro y la new rave (pista). Hoy Dijeará en la pista Panza (Babasónicos) vs. Noe Mourier (Coco) & Keem (La Resisfuckedup) Visuales. Raining TV. En el Bar: Naue y Tini vs. Spacecat (Mamushka Dogs) y Chamorro (Tsunami).
A partir de las 24, en Vodoo Motel, Dorrego 1735. Gratis.

arte

Inauguró "Otoño, verano, anís añejado" se llama la muestra de fotos de Lulú Jankilevich, curada por Sebastián Freire.
En casaBrandon, Luis María Drago 236. Gratis.

San Poggio En las obras de San Poggio encontramos ironía y humor; en las de Gabriela Gutiérrez misterio y reflexión. Ambas muestras tienen en común un código de detalles, que como miguitas de pan nos guían, cada uno de ellos, a pequeños universos ocultos dentro de las obras.
En Jardín Oculto, Venezuela 926. Gratis.

cine



Con música Se proyecta el film mudo de sombrero de René Clair *Un sombrero de paja de Italia* con música en vivo.
A las 18, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

Z32 De Avi Mograbi. El último film de Avi Mograbi es definido por su autor como "una tragedia documental musical".
A las 19.30 y a las 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

música

Trompeta El trompetista Mariano Loiácono, se presenta con su quinteto para interpretar temas de su disco *I Knew It....* editado por el sello BAU records.
A las 21.30, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 30.

teatro

La pecadora La obra de Lorenzo Quinteros sobre un texto de Adriana Genta abarca los últimos años de la vida de Delmira Agustini (1886-1914), poeta uruguaya muerta trágicamente a los 27 años.
A las 20.30 en Teatro Del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entradas: $ 3.

Girondo *Espantapájaros* es la obra creada por Osvaldo Tesser, basada en la vida del poeta Oliverio Girondo, con los más relevantes poemas y escritos del autor.
A las 21.30, en C. C. Caras y Caretas, Entrada: $ 30.

El lector de tango

Alberto Fraschini fue profesor de latín en la UBA hasta 2005, y en sus clases solía mezclar a Cátulo con el bolero, o a Horacio con el tango, porque le gustaba traer autores del presente al aula. Con el tiempo, siguió recopilando datos, material que culminó en *Tango: tradición y modernidad* (Del Calderón), un libro que permite unir "Garúa" con Virgilio y que rastrea todos los posibles intercambios e influencias entre la literatura y el tango, con un corpus tan amplio como sorprendente.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Los libros sobre tango reflejan, en inmensa miniatura, el problema de los libros en general. El excesivo corpus de publicaciones por año hace difícil separar el trigo de la paja, lo original de lo probado, lo auténtico de lo oportunista. Tanta atracción despierta el tango, que siempre surge alguien de la nada para encontrar un nuevo punto de vista desde el cual escribir una página más en este libro de (las gargantas de) arena.

Al igual que sucede con los amores inolvidables, el gran imán del tango acaso resida en que, cuando creemos conocerlo del todo, se nos revela una cara oculta y tan misteriosa que, en cierta forma, parece poner en riesgo todo lo demás. Como si los más profundos interrogantes no estuvieran en el porvenir sino en el pasado, en un pasado que, de tan remoto, se vuelve inescrutable: "Hay dos misterios que, hasta ahora, yo creo que no tienen solución, y es notable porque ambos tienen que ver con el origen. Primero, la procedencia del nombre del tango, creo que a la filología le falta hilar muy fino para saber de dónde viene realmente esa palabra; en segundo lugar, cómo fue que se llegó a ese ritmo, es decir, si efectivamente es mezcla de habanera, milonga y candombe", pregunta y se pregunta Alberto Fraschini, profesor de latín hasta el 2005 en la UBA y autor de *Tango: tradición y modernidad*, un libro que, además de ser efectivamente valioso entre la selva de publicaciones sobre tango, hace sentir las cosas explicables y logra reflexionar sobre aquellas otras que no tienen explicación.

Lejos de ser un obstáculo, su profundo conocimiento en lenguas y literaturas de la antigüedad, sirvió de puente –bastante poco transitado, por cierto– para que diera rienda suelta a su amor por el tango: "Siempre me gustó hacer literatura comparada y tengo muchas publicaciones al respecto; entonces, por ejemplo, en Latín 2 veíamos Cátulo y lo comparábamos con el bolero, porque me gustaba traer a esos autores al presente, y cuando vimos Horacio la relación con el tango fue inevitable. Pasó el tiempo y yo seguí acumulando datos y preparando ponencias para congresos hasta que, dos años atrás, una de mis alumnas que hizo conmigo, allá lejos y hace tiempo, los cinco latines, me pidió dar forma de libro a todo lo que decía en clases. Esa alumna resultó ser Ana Mosqueda, la editora responsable de Del Calderón, editorial conformada por un grupo de profesoras de visual de la UBA que hacen la revista *Páginas de Guarda*".

En efecto, uno de los puntos altos de este libro, más allá del contenido, está puesto en el diseño que, al igual que esas canciones que fusionan muy bien letra y música, agrupa con total armonía texto escalonado y títulos en color con una serie de imágenes referentes a afiches y posters de época que generan, por momentos, la sensación que tenemos al hurgar librerías de viejo y ferias artesanales, cada vez que encontramos, sin buscar, algo que de tan entrañable nos parece que alguien se llevó sin permiso de nuestra casa.

Dividido en cuatro partes –intertextualidades y traducciones dentro del tango, reescrituras por parte del tango de los grandes motivos de la tradición clásica, letras sobre París y evolución formal y temática de la poética tanguera– la obra de Fraschini rastrea todos los posibles intercambios e influencias entre la literatura y el tango, además de comparar tangos entre sí, con un corpus tan amplio y sorprendente que haría sacar el pañuelito blanco al más reacio de los académicos, al mismo tiempo que relata jugosas anécdotas como el rechazo por parte del Zorzal Criollo a cantar "Corrientes y Esmeralda" (1933) debido a que parte de la letra hacía alarde de su facha –*"en tu esquina criolla cualquier cacatúa/sueña con la pinta de Carlos Gardel"*–, con lo cual Celedonio Flores llegó a proponerle cambiar el verso por "sueña con la pinta de Charles Boyer".

El libro nos pasea, así, por la reescritura del tango "Maquillaje" con respecto a la burla que en *El arte de amar* Ovidio hacía de las mujeres demasiado producidas; por el préstamo no sólo del título sino también de gran parte del comienzo que, en "El día que me quieras", Gardel y Le Pera hicieron de un poema homónimo de Amado Nervo, que arranca diciendo: *"El día que me quieras tendrá más luz que junio;/ la noche que me quieras será de plenilunio"*; por las notables semejanzas entre dos de los primeros tangos-canción –"Mi noche triste" y "De vuelta al bulín"– y el abandono que, en *Los siete locos*, sufre Remo Erdosain; y hasta por la valiosa traducción de *Stanzas to Jessy*, un poema tan temprano como poco conocido de Lord Byron en el tango-canción "Hay una virgen", grabado primero por Gardel-Razzano y luego por Gardel como solista.

"De todo esto, a mí lo que más me llamó la atención es que, a principios de la década del 20 la gente que escuchaba cantar, por ejemplo, a Gardel recibía montones de referencias a personajes de novelas francesas que conocían bien, ya sea por versiones de radioteatro o de los folletines. Hoy en día es muy difícil encontrar un ejemplar de *Escenas de la vida bohemia* de Henry Murger, yo encontré uno en la facultad que, como tenía rota la tapa, ni siquiera pude saber de qué fecha era. Esto es gracioso porque el tango, hasta las últimas décadas del siglo XX, fue muy despreciado por la alta literatura de Lugones, Mallea o incluso Ezequiel Martínez Estrada, que no dejaba de verlo como algo marginal, pintoresco. Con Borges todo es más complejo porque, si bien consideraba que el tango verdadero era el de las letrillas y no el sentimental, como el mismo llamaba a lo que empezó a escribirse a partir de "Mi noche triste", no dejó de dedicarle bastantes reflexiones."

Borges dijo, justamente, que al igual que sucedió con *La Odisea* y *La Ilíada* con respecto a la poesía griega, en algún momento las letras de tango formarán "un largo poema civil, o sugerirán a algún ambicioso la escritura de ese poema"

–Sí, me encanta esa frase. Por eso me interesa tanto la idea de transdiscursividad de Michel Foucault: todo se va acoplando a medida que pasa el tiempo y lo que queda incólume es la esencia del pensamiento. Así, como sin Homero no existiría la tragedia griega, todo lo que se dijo alguna vez va a terminar en un corpus donde ya no interesa más quién lo dijo, donde hay tres o cuatro temas cuyas respuestas ya las sabemos: el amor, el vino, el abandono y el exilio. Uno de los motivos más reescritos del tango con respecto a la tradición clásica es el del vino, es decir que la ecuación vino = alegría + olvido ya había sido formulada antes de Cátulo Castillo por Safo, o Alceo, aunque es gracioso que muchas letras de tango parecen evitar la palabra "vino". Hablan de "champagne", "ron", "whisky", "alcohol", "licor", "copa", "vaso" o "trago", aun cuando las propiedades de las que hablan serían mucho más atribuibles al vino. Pero volviendo a lo de Borges, quién te dice que no estemos viviendo ya esa época profetizada por él. Yo creo que, por lo menos, hay una cierta aproximación a eso que la da por ejemplo Eladia Blázquez con sus profundas descripciones de la ciudad. Lo mismo podría decirse de Héctor Negro y Chico Novarro.

¿Cuál es el gran tema del tango?

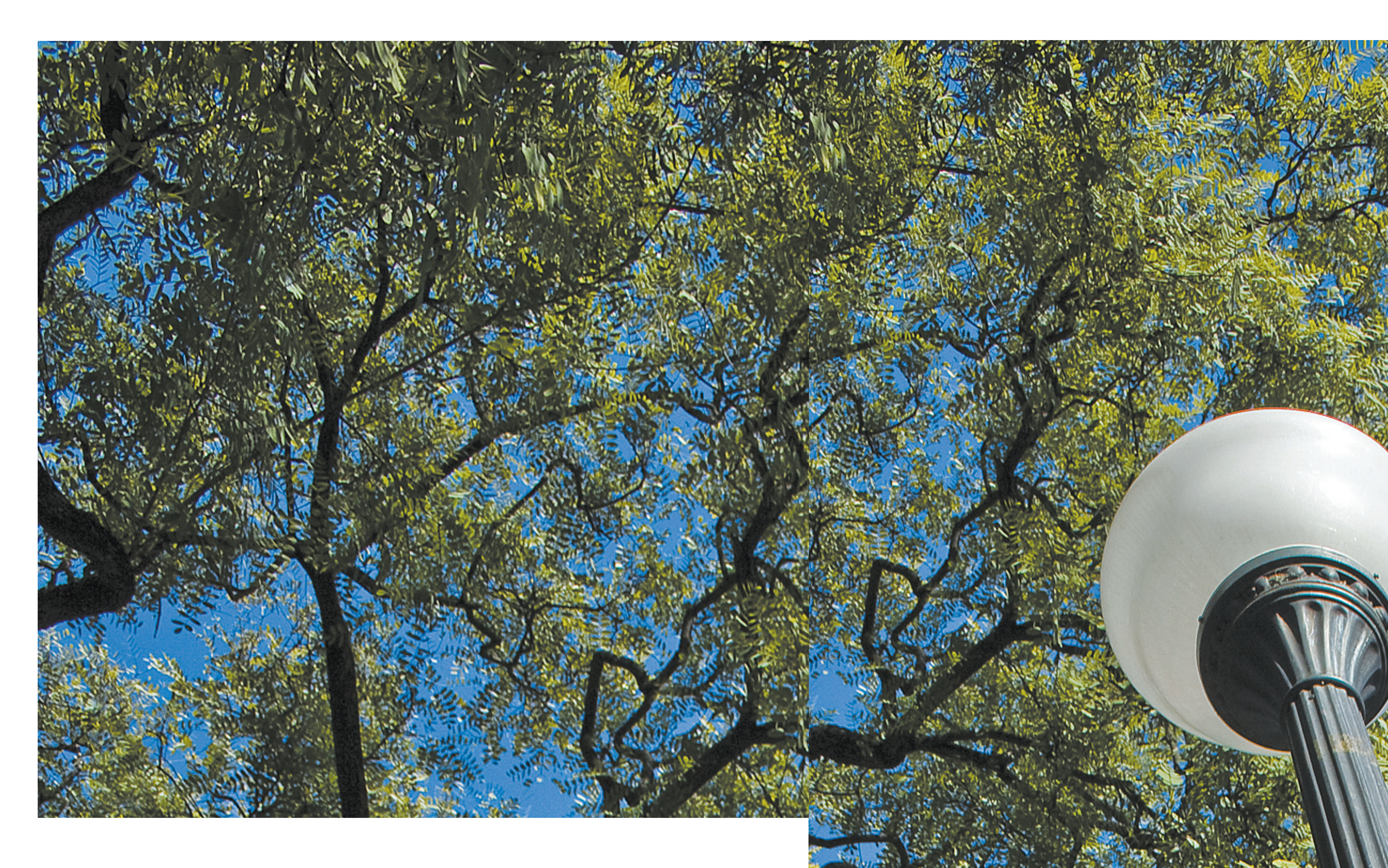


FOTO: XAVIER MARTIN

–El gran tema del tango, lo que yo considero su hueso, es el desarraigo. Ya, si te fijás en los apellidos, te das cuenta de que son todos hijos de inmigrantes. Al principio militantes anarquistas que leían traducciones de clásicos, y cuyos temas van cambiando a medida que llega una generación para la cual lo importante no es tanto mirar lo que quedó atrás sino mirar lo que queda adelante, que es lo que ocurre en los '50. En su ensayo, Jorge Carlos Mina dice que el tango que cierra el ciclo de renovación de los cuarenta es "La última curda", y Piazzolla asegura que esa música no admite una sola corrección, es así: la fusión perfecta entre la música y la letra. Además hay un juego de palabras con la última curva del hipódromo: "Marea tu licor y arrea la tropilla de la zurda al volcar la última curva", casi todo el mundo dice la última curda, cuando en verdad la letra hace referencia a la última curva de los caballos en el hipódromo, lo cual es aún más sugestivo. "No ves que vengo de un país, que está de olvido y siempre gris", "Volver con la frente marchita..." ¿Cuáles son esos sitios? Sin dudas, se trata de un país imaginario, poético, ahí está el desarraigo. Yo quiero citar a don Leopoldo Marechal, tan manoseado. Hay un concepto en el *Adán Buenosayres* que no tiene desperdicio. El monta su novela en esa babilonia que era Villa Crespo, donde conviven gaitas, tanos, judíos, gitanos, etc. y dice que todos los extranjeros cortaron los piolines, pensaron volver y no volvieron. Los hijos empezamos con nuevos piolines y entonces propone una metáfora maravillosa: el día que sepamos atar todos esos piolines seremos nación.

¿A esta altura, considerás que se sigue menospreciando al tango?

–Yo conozco profesores a los cuales dedicarse al tango les significó el desprecio de algunas personas de la facultad, como si eso significara desvalorizarse en lo académico. Mi gran profesor de griego Guillermo Thiele, por ejemplo, quería ser actor y nunca lo pudo conseguir porque era bajo y cabezón, aunque sí lo ayudó bastante a Betiana Blum, de quien se enamoró perdidamente porque ella estudiaba Letras. Creo que ni siquiera debería hacer falta distinguir entre arte popular y arte clásico o erudito, eso que en broma yo llamo "el tamaño del arte". La música es una sola; el problema, en todo caso, está en la recepción. La música clásica se interpreta mientras que la música popular se versiona. Es decir que la diferencia está siempre en el nivel de la ejecución. Aplaudo a los chicos que hacen tango electrónico porque toda exploración es buena. Cuando Ravel –nada menos– recibe a un Gershwin poco menos que millonario, le dice que es él quien debería tomar clases para poder ganar tanto dinero. Eso se dio en todas las latitudes; en la música lo que importa es la belleza. Yo creo que, en todo caso, lo que le hizo mal al tango es la cerrazón, creer que no hay que salir del barrio, del boliche, de la mina que se fue cuando, en rigor, la música es un lenguaje. Y en cuanto a la literatura, el tango, al igual que el sainete, aportó una cantidad enorme de palabras. Además de su consideración social y lingüística, nadie debería olvidarse de su valor literario. Hay un pasaje de una égloga de Virgilio donde dice que, desde que ella no está, los árboles no dan frutos y los animales no van a beber al río. Lo mismo aparece en "Garúa", tal vez con mayor fuerza: "hasta el cielo se ha puesto a llorar".

"El tango, hasta las últimas décadas del siglo XX, fue muy despreciado por la alta literatura de Lugones, Mallea o incluso Martínez Estrada, que no dejaba de verlo como algo marginal, pintoresco. Con Borges todo es más complejo porque, si bien consideraba que el tango verdadero era el de las letrillas y no el sentimental, le dedicó bastantes reflexiones."

La secuela imposible



En 2006, Nick Cave debutó como guionista con un excelente western, *Propuesta de muerte*. Por esa misma época su compatriota y amigo Russell Crowe le hizo llegar una idea extraña: hacer la segunda parte de *Gladiador*, otra vez con Ridley Scott. El único problema: Maximus, el guerrero, estaba muerto, así que había que encontrarle la vuelta a la resucitación. Cave aceptó. A Hollywood le pareció demasiado y nunca llegó a realizarse. Y el guión ni siquiera se conocía hasta que la semana pasada se filtró una sinopsis que da idea de la oscuridad y de la locura que los estudios no se atrevieron a desencadenar.

POR JAVIER ALCACER

Es probable que mientras Russell Crowe subía a recibir el Oscar a mejor actor por *Gladiador* se haya acordado de las peleas que tuvo con los guionistas, cuyas líneas de diálogo se negaba a leer porque le parecían, según dijeron los propios escritores, "una mierda". Crowe insistió en reescribir a su personaje, Maximus, porque, a su juicio, le faltaba humanidad. *Gladiador* fue un éxito de taquilla en todo el mundo, acumuló cuatro estatuillas más una para su director, Ridley Scott, rescatándolo del ostracismo, y volvió a poner de moda el "peplum" (la épica con espadas y sandalias).

Ante este panorama, los productores decidieron hacer una secuela. Pero había un detalle a tener en cuenta: al final de *Gladiador* Maximus moría. Este tipo de cosas no suelen detener a Hollywood: la muerte durante el rodaje del actor Oliver Reed no había impedido terminar la primera película entonces, para la segunda la ausencia de un personaje ficticio no sería un problema. En un principio, se habló de una precuela que narrase las historias de Marco Aurelio (Richard Harris) y Quinto (Reed), pero la idea fue abandonada y se optó por realizar una secuela protagonizada por Lucio, el hijo de Lucilla (Connie Nielsen), hermana de Cómodo (Joaquin Phoenix) y viejo amor de Maximus en la original. Esta idea tampoco prosperó: no podía haber *Gladiador* sin Maximus; mejor dicho, no podía haber *Gladiador* sin Crowe. Por supuesto, él estaba de acuerdo y propuso resucitar al personaje. Durante su próxima película dirigido por Scott, la inexplicable *Un buen año* (2006), actor y director tuvieron una idea. Crowe llamó a su compatriota y amigo Nick Cave, quien por entonces había debutado como guionista con un western excelente: *Propuesta de muerte* (*The Proposition*, injustamente relegado al dvd en el 2007). Crowe le garantizó a Cave libertad creativa.

Más allá de un comentario de Cave para *Variety*, según el cual el guión "terminaba con una secuencia de guerra de veinte minutos que llegaba hasta Vietnam y, de ahí, hasta el Pentágono, con Russell como un guerrero eterno cargado de ira", no se conocía detalle alguno de la historia. Hasta la semana pasada, cuando apareció una sinopsis. El guión empieza con Maximus en el inframundo, el cual Cave describe con imaginería digna de la obra de Gustave Doré. Su intento por reencontrarse con su familia lo lleva ante los dioses romanos, quienes ocupan un templo en decadencia. Aquí Cave se cita a sí mismo y toma el conflicto de *Propuesta de muerte*: para poder volver a Roma, los dioses le piden a Maximus que asesine a su hermano Hefestión, que armó un ejército para derrocarlos. En la búsqueda, Maximus tiene una visión: se le aparece un ciervo muriendo atrapado en una zarza; le pide que lo ayude. El verdadero conflicto, y la marca autoral de Cave, aparece bien clara cuando Maximus llega hasta Hefestión y éste le dice que el tiempo de los dioses romanos ha terminado. Que ahora sólo hay un verdadero Dios.

Vale la pena recordar que Cave fue criado anglicano, empezó a cantar en el coro de la iglesia y, a lo largo de toda su carrera, tanto en sus letras como en su única novela (*Y el asno vio el ángel*, que toma el título de un versículo del Libro de los Números), pueden encontrarse motivos religiosos, problemas de fe y personaje bíblicos. El conflicto entre paganismo y cristianismo es el motor que motivó a Cave a aceptar el encargo y a volverlo personal. Maximus llega a Roma veinte años después de su muerte; Lucio es el emperador romano y culpa por las desgracias del imperio a los cristianos, a los que persigue, tortura y asesina. En el bando de los cristianos está el hijo de Maximus, Marius (que resucitó, gracias al sacrificio de su madre, que fue al infierno por él). Eventualmente, el gladiador termina organizando la resistencia cristiana, que lo compara con Saulo/Pablo, aquel santo que los apedreaba hasta tener una epifanía camino a Damasco.

El guión se permite sugerir secuencias de acción grandilocuentes, dignas del género, como un combate en barcos en un Coliseo inundado, con cocodrilos y arqueros que disparan flechas de fuego. Todo desemboca en una gran batalla en el bosque en la que Maximus y Marius se arrepienten por su resistencia violenta. Pero ya es demasiado tarde. Los cielos se nublan. Empieza a llover. Maximus vuelve a ver el ciervo agonizando en la zarza. El montaje se acelera: se ve a Maximus pelear en las cruzadas; nada puede lastimarlo, luego está desembarcando en Normandía, después peleando en la selva contra el Vietcong..., hasta que aparece en un baño, vestido de traje. Se lava la cara, sale del baño y se suma a una reunión en un cuarto de guerra. Fin.

Es probable que esta breve descripción del argumento sea suficiente para comprender los motivos por los cuales el estudio le bajó el pulgar, pese al entusiasmo de Scott y Crowe. Demasiado oscuro, demasiado violento y demasiado reflexivo para los estándares de Hollywood. Al ser el guión una extensión coherente de su obra, la experiencia dejó un mal sabor en Cave: "Lo último que quería era involucrarme con Hollywood. Funciona así: la gente tiene la idea de que tal vez podrías hacer algo, pero hay una posibilidad en cien de que eso pueda llegar a concretarse. Es una puta pérdida de tiempo. Y tengo montones de cosas por hacer".

CONCURSO

LOGOTIPO + LEMA

ARGENTINA: Invitado de Honor
Feria del Libro de Fráncfort 2010

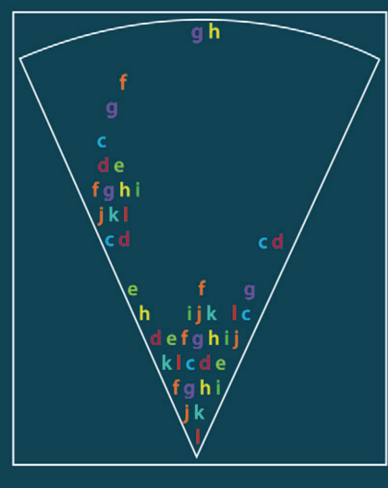
En coincidencia con nuestro Bicentenario

www.frankfurt2010.gov.ar

Premio: $10.000

Fecha límite: 29-05-2009





Comité Organizador de la Participación Argentina en la Feria Internacional del Libro de Fráncfort 2010, Esmeralda 1212, C1007ABR, Buenos Aires, Argentina Piso 14, oficina 1418.

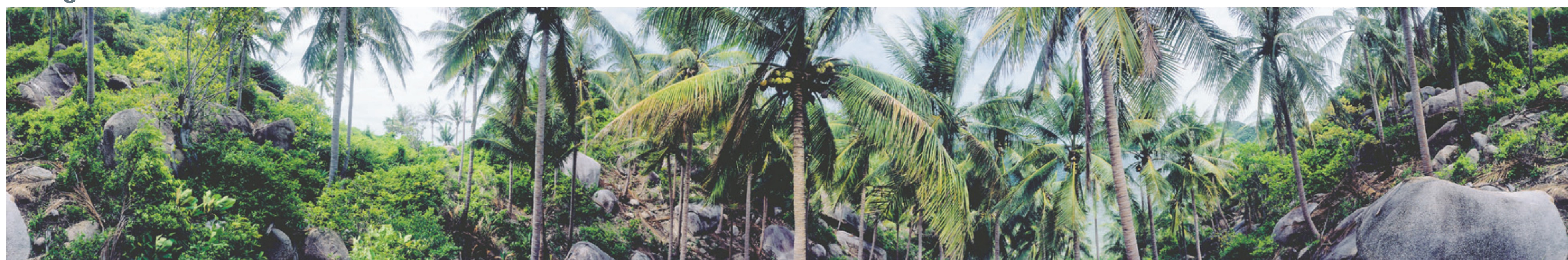






Durante años, el fotógrafo **Esteban Pastorino** coleccionó imágenes de bosques y árboles, y esa colección incluye ejemplares de Uruguay, Finlandia, Tailandia, Estados Unidos, Argentina y hasta un bosque de bambú en Japón. La mayoría de estas imágenes fueron tomadas con diferentes cámaras panorámicas que el propio fotógrafo construyó, y tienen formato horizontal, el tradicional del paisaje. Pueden verse en su nueva muestra, *Arboretum*, un intento de abordar el paisajismo desde la fotografía actual.





BUSQUEMOS EN EL BOSQUE

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

¿Puede un bosque ser reaccionario? Para Esteban Pastorino, de algún modo, eso puede ser factible. Para él, *Arboretum*, su nueva exposición de fotografías que se podrá visitar hasta el 27 de junio en Dabbah Torrejón, "es una muestra reaccionaria, en el sentido de que pretende reestablecer lo abolido".

Claro que aquí, a nivel (geo) político, no hay ni izquierda ni derecha. A lo sumo hay un abajo: la tierra de la que salen los árboles; y un arriba: el cielo que buscan las ramas de estos árboles, protagonistas de esta muestra, que es prácticamente un "grandes éxitos" de árboles que Esteban fue acumulando durante años. "Es un tema que trabajé desde que me empecé a dedicar a la fotografía, así que lo fui abordando desde distintas técnicas."

Probablemente sea por esta condición apolítica, o mejor aún suprapolítica (en el sentido de que está más allá de ella) de la naturaleza que las imágenes de Pastorino se despliegan, ajenas a las polaridades, con una ecuánime horizontalidad, sobria pero expansiva. Una horizontalidad que, paradójicamente, exalta su profundidad, su verticalidad: "En realidad, el formato horizontal del paisaje no se me ocurrió en especial para esta muestra, sino que es algo que está presente en casi toda mi obra. La mayoría de estas imágenes fueron tomadas con diferentes cámaras panorámicas que construí, de ahí lo de formato panorámico en muchas de ellas. En la muestra se ve parte de los ejemplares de bosques que capturé con mis cámaras, mi pequeña colección privada".

Pequeña colección que incluye árboles de Uruguay, Finlandia, Estados Unidos, Argentina y hasta un bosque de bambú en Japón. En algunos casos, como *Jaureguiberry* (1997, en blanco y negro) y *S/T* (2009, tomada en Ko Tao, en Tailandia, que se ve desde la entrada) y en el visor 3D *El Destino* (2009), donde las imágenes fueron tomadas con otras cámaras y la proporción no es tan alargada, se mantiene igualmente el formato horizontal.

"La gran diferencia con muestras anteriores es que siempre trabajé con series bastante definidas y acotadas, tanto técnica como conceptualmente. A mí siempre me interesaron los procesos científicos, en especial los que se acercan a la acumulación de ejemplares para su estudio, que es algo que encuentro muy relacionado con la práctica del coleccionismo. Creo que hay algo intuitivo que me lleva a utilizar este formato en la mayoría de los casos. Por otra parte, el formato horizontal está tradicionalmente ligado al paisaje."

Quizá lo reaccionario no sea en realidad esta muestra, sino el desprecio que existe hacia el género paisajístico en estos tiempos. "Creo que en cierta forma hay algo de prejuicio, o mejor dicho cierto rechazo o desinterés por el mismo. Me refiero a que no son muchos los fotógrafos e incluso artistas de otros medios —en comparación con décadas anteriores— que abordan este género. No creo que se tome al paisaje como un género en el que se puedan plantear las mismas problemáticas que se están planteando en otros géneros del arte contemporáneo, quizá porque su tradición histórica no lo permite. Creo que esto en sí es una problemática al punto de preguntarme: ¿cómo abordar este género desde la fotografía actual? De hecho, creo que es una pregunta difícil de responder, ya que no se puede evadir la carga histórica del género. Particularmente lo tomé como un desafío o ejercicio cuyo resultado todavía estoy evaluando."

Si en obras anteriores las fotografías de Pastorino trabajaban con el espacio público (que en muchos casos terminaba pareciendo una maqueta, logrando el efecto opuesto de Dino Bruzzone, que hace que sus maquetas parezcan "reales"), estas incursiones en el espacio público natural nos descubren su propia mirada de fotógrafo. Hay algo caótico y a la vez divino en estas naturalezas vivas que, en algunas de las imágenes panorámicas cubren un ángulo de 360 grados, logrando un efecto óptico "que no es tan evidente, ya que los bosques no presentan puntos de fuga que lo revelen".

Sea cual fuere el efecto deseado, lo cierto es que de tantos árboles y bosques uno se termina perdiendo en el vértigo espacial de estas imágenes, un efecto que en el visor estereoscópico *El Destino* (última obra, compuesta por dos imágenes aéreas que fueron tomadas desde puntos de vista distintos, lo que da la ilusión de profundidad) alcanza su punto culminante.

Pastorino señala que, siendo un fotógrafo de formación profesional, sus mayores influencias provienen de la fotografía, en ese difuso límite que existe entre el arte y la ciencia. Así es como señala a Fox Talbot, Arthur Batut, George Lawrence, Eadweard Muybridge o Harold Edgerton como influencias.

"La muestra está pensada, quizá caprichosamente, como un recorrido sobre las distintas técnicas que utilicé en estos años tomando a los bosques como hilo conductor o elemento recurrente, y no como una técnica única aplicada a un tema particular. En cierta forma creo que visualmente en esta muestra el artificio técnico pasa a un segundo plano." Anteriormente utilizaba la cámara para mostrar lo que el ojo desnudo no podía ver, en este caso la "mirada del fotógrafo" está más presente.

Si *Arboretum* o *Arboreto* es, según el diccionario, una plantación de árboles destinada a fines científicos, como el estudio de su desarrollo, de su acomodación al clima y al suelo y demás variables, esta selección de imágenes se basa en un criterio similar, es decir: seleccionar cierto tipo de árboles y aislarlos o quitarlos de su hábitat natural para su estudio. Claro que el término *Arboreto* también se refiere a un género del arte, especialmente pinturas de árboles, fotografías o collages. Y es que, como pasa ante cualquier paisaje, los bosques están llenos de árboles, seres vivos, misteriosos, de los que aún tenemos muchísimo que aprender: a estarnos quietos, a buscar la luz, a echar raíces y a dar sombra y a vivir cientos de años. Y es que, en definitiva, perderse en la inmensidad de estos paisajes artificiales quizá sea una forma, bastante natural, de encontrarse a uno mismo. ®

Esteban Pastorino
Arboretum
Galería Dabbah Torrejón, El Salvador 5176.
De martes a viernes de 15 a 20
Sábados de 11 a 18
Hasta fines de junio



inevitables

teatro



Bodegón

En un bodegón como los que podemos encontrar en algunos barrios de nuestra ciudad, se encuentran y desencuentran los diez payasos que integran este espectáculo. En este particular escenario los personajes cuentan desde la mirada poética del clown historias que hablan de la soledad, el sexo, la identidad y fundamentalmente del amor en todas sus variantes. Lleno de situaciones disparatadas y románticas, es también un espectáculo musical, con canciones interpretadas en vivo y una banda de sonido plagada de iconos muy identificables. Leticia Torres, la directora, dijo: "El clown es ingenuo pero no tonto. Como público nos reímos porque nos identificamos, vemos lo humanamente imperfectos que somos".

Sábados a las 23.30, en el Teatro Gargantúa, Jorge Newbery 3563. Entrada: $30.

Comunidad

Vuelve la obra que tanta repercusión tuvo en temporadas anteriores. Cinco individuos se relacionan durante una hora sin decir una palabra. A pesar de eso, las tensiones y las alianzas surgen entre ellos. El funcionamiento de una comunidad, absurdo, inexplicable en algunos aspectos, aparece cuando estos individuos serios, silenciosos y de traje, dejan de lado la palabra para que emerjan sólo los comportamientos. Odios y miedos atávicos aparecen así. Inspirado en *Comunidad*, de Franz Kafka. Con dramaturgia y dirección de Carolina Adamovsky. Con Fabián Bril, Francisco Civit, Darío Levín, Gonzalo Martínez, Javier Rodríguez y Alejandro Zingman.

Domingos 20.30, en Beckett Teatro, Guardia Vieja 3556. 4867-5185. Entradas: $ 25.

música



30 años

Aunque apenas llegó a tocar un par de veces en vivo con ellos, Raíces fue el primer grupo con el que un casi adolescente Andrés Calamaro entró a un estudio para registrar un disco. "Toqué los teclados, sí, pero ayudado por la paciencia de los demás músicos e ingenieros", recordó Calamaro en un número especial de la revista española *Efe eme*, lo más cercano a una biografía autorizada suya. Honrando aquellos comienzos fue que, cuando Raíces entró a grabar el año pasado un nuevo disco, Calamaro se unió a ellos. Animadores de la escena porteña de aquellos años, con el bajista uruguayo Beto Satragni al frente y su "Esto es candombe" como himno, Raíces tuvo varios regresos, pero lo que hace que este disco sea especial es que Calamaro no aparece apenas como invitado, sino que se suma casi como uno más del grupo. Además de aportar dos temas inéditos ("Mancada en la pampa" y "De las dos orillas") con letras de Jorge Larrosa –uno de los poetas de la zurda–, su voz se mezcla con la de Satragni y Litto Nebbia en una muy jazzeada versión del enorme "El otro cambio, los que se fueron".

Crisis

Cuando se dice rockabilly en Argentina, se está hablando de Flavio Casanova, que supo estar al frente de Los Casanovas y luego de Historia del Crimen. De las cenizas de esta última banda es que surge Motorama, ya sin Flavio en su formación. Formados tres años atrás, su debut discográfico los muestra con Sam en guitarra, Nico Valle en contrabajo y Lulo Esaín en batería. Producido por Mariano "Manza" Esaín, el disco tiene como invitados a los Cadena Perpetua, Hugo Lobo (Dancing Mood) y Campino, el cantante de Die Toten Hosen, en el clásico "Do Anything You Wanna Do", de Eddie & The Hot Rods.

salí a comer POR VIOLETA GORODISCHER



Calor de hogar

Sencillez y carta estacional

Un aire más que tranquilo se respira en *Caseros*, este lugar abierto a fines del año pasado por Santiago Leone, Silvina Trouilh y Facundo Necchi. Haciendo honor al nombre elegido, la idea de los mentores fue recrear un ambiente de casa de campo, bien tradicional. Así, a los muebles y objetos antiguos, las repisas de madera, los cajones y frascos de esos que tienen (o tenían) los abuelos, se suma el olorcito a pan hecho al horno, las mesas y paredes en color blanco, una atención agradable y esa luz tenue que rápidamente ayuda a entrar en un clima intimista. Relajados como estamos, entonces, pasemos a la carta (a cargo de Silvina y Santiago). La comida es bastante clásica, sencillita más bien. Según explican los jóvenes cocineros, el objetivo es priorizar la calidad del producto sin caer en propuestas "sofisticadas". Váyanse preparados, pues, para el shock de nostalgia que puede surgir cuando llegue a la mesa la torre de panqueques.

También pueden inclinarse por la provoleta con morrones asados (muy recomendable) u opciones más modernas para degustar antes de pasar a lo fuerte: ensalada de higos, peras y queso azul, camarones salteados, algún ceviche, por qué no. En cuanto a los platos principales, lo mejor es ir directamente a las carnes y pescados, como salmón blanco con vegetales a la provenzal, colita de cuadril marinada con rúcula y papas rústicas o un buen matambre de cerdo con peras, endivias a la plancha y ensalada de tomate. A saber: la carta la cambian cada tres meses, según los productos de estación. Llegado el momento del postre, atención con la mousse de chocolate y frutos rojos, los zapallos y batatas en almíbar con queso o el tradicionalísimo y siempre bien ponderado arroz con leche. Un detalle a tener en cuenta es que ofrecen café *Nespresso,* ya sea en el menú o al paso. Puro minimalismo cálido en el corazón de San Telmo.

Caseros queda en Av. Caseros 486.
Martes a sábados, mediodía y noche.



Encuentro

Cocina ítalo-peruana, delicias de dos continentes

Allá por 1984, nacía en Puerto del Callao, ciudad de Lima, un restaurante de cocina ítalo-peruana que difundía los secretos de una cocina gestada en los fogones de los Donavaro, una familia que combinó insólitamente las vertientes de las dos tradiciones. Esta suerte de "experimentación culinaria" que primero fue celebrada entre un grupo de amigos, pronto empezó a circular entre más y más gente, y así el rumor fue creciendo y la fama no se hizo esperar. Hoy, unos cuantos años después, Aldo Donavaro se enorgullece de haber difundido sus platos no sólo por Lima sino también por el opulento Miami, llegando ahora a la mismísima Buenos Aires. Abierto hace sólo unos meses, *Francesco* exhala un porte mundano: algo en el color blanco que todo lo invade, en la araña del techo y en los coloridos cuadros de artistas vernáculos, demuestra que esto no es una apuesta de improvisados. Un restaurante con un aire señorial, podríamos decir, como los de antes. Ya desde el vamos, la entradita de panes con hierbas y salsas abre el paladar a gustos picantes y mediterráneos, dignos de la unión de los dos continentes. De ahí que los platos fusionen sabores complementarios en el lomo servido sobre risotto en salsa huancaíana, la lasagna de alcaucil y camarón o el lenguado a la parrilla, bañado en salsa de nueces, con camarones, calamares y tostadas de polenta. Claro que para probar un sabor ciento por ciento peruano mejor inclinarse por el Piqueo Criollo (trozos de salmón y camarones salteados en vino blanco, ají, tomate, cebolla y tacu-tacu de mariscos) o el pez blanco "a lo macho" (filete de pez blanco a la parrilla con entomatado de mariscos, pisco, ají y papas naturales). También hay varios tragos con Pisco (desde el clásico, hasta el que se sirve con maracuyá) y postres oriundos del Perú como el suspiro limeño. Quien quiera visitarlo debe tener una cosa en cuenta: no es un lugar precisamente económico, pero para ocasiones especiales (nobleza obliga) es una opción que vale la pena.

Francesco queda en Sinclair 3096.
Lunes a viernes, mediodía y noche.

dvd



Recuento

Producida para la televisión, esta película sobre las elecciones presidenciales norteamericanas del 2000 –las de la resolución fraudulenta en el estado de Florida, gobernado por Jeb Bush, que terminaría por otorgarle el triunfo a su hermano, George W.– fue el último proyecto del director Sidney Pollack, que debió retirarse debido a su enfermedad. Su reemplazo, el director de comedias Jay Roach, hace un buen trabajo volviendo sobre aquellos 36 días en los que la Suprema Corte debió resolver sobre aquel recuento de votos tan dudoso. Mordaz mirada sobre un momento clave de la historia política contemporánea, su gran fuerte son sus actuaciones: Laura Dern en una feroz parodia de la secretaria de Estado de Florida, Katherine Harris; Kevin Spacey como el jefe de asesores del candidato demócrata Al Gore, el eficiente Tom Wilkinson como el consejero de la familia Bush, y John Hurt como el secretario de Estado Warren Christopher. Estreno directo en dvd.

Tristana

Siguen editándose las películas más tardías de Buñuel, y ahora es el turno de una de sus grandes comedias negras, protagonizada por Fernando Rey y Catherine Deneuve. Ella es una joven huérfana tomada bajo su ala por un viejo intelectual, que la hace perder su virginidad a la fuerza. Eventualmente Tristana se va de la casa con un joven artista, pero tras una desgracia por la que pierde una pierna, completa su transformación de chica virginal en fiera vengadora y vuelve a la casa de su ex tutor para ajustar cuentas por los abusos sufridos. Como en casi toda la obra del director, acechan una pasión sadomasoquista y un anticlericalismo rabioso.

cine



Londres con luz de gas

Con la primera versión de *Gaslight* (1940), arranca un nuevo ciclo de historias ambientadas en la bruma londinense, que ocupará las proyecciones del BAC durante los próximos dos meses. Esta *Luz de gas*, la original, de producción inglesa, dirigida por Thorold Dickinson, comienza con el asesinato de una anciana, que queda sin resolver y es reabierto veinte años más tarde por un policía retirado. Su remake hollywoodense (*Luz que agoniza*), filmada apenas cuatro años después con Charles Boyer, Joseph Cotten e Ingrid Bergman, con dirección de George Cukor, cerrará la programación en julio. En el medio, podrán disfrutarse de la atmosférica versión de *El hombre y la bestia* (*Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, 1941) con Spencer Tracy; entre otras imperdibles, un *Jack el destripador* (1953) dirigida por el argentino en Hollywood Hugo Fregonese. Gratis. *www.britishartscentre.org.ar*

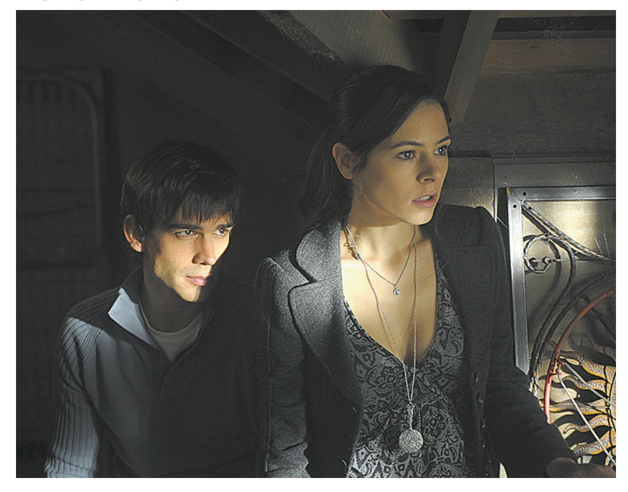
Martes de mayo y junio a las 17 y 20,
en el British Arts Centre, Suipacha 1333.

Abrecaminos

Con el estreno de *Sesión de espiritismo*, de Pablo Iglesias y Zaida de Pedro, sigue la selección de biografías y retratos de artistas programado para esta temporada por La Nave de los Sueños. Registra el *making of* del disco *Los Orfebres* del grupo Pez, a través de ensayos, grabaciones y presentaciones en vivo. Los siguientes martes se verán, entre otras; *Kuropatwa retrato de vida y obra*; *Nadie inquietó más - Narciso Ibáñez Menta*, y *Bye Bye Life*, de Enrique Piñeyro. Entrada gratis. Más información: *www.naveonline.com.ar* / *www.bn.gov.ar*

Martes de mayo a las 19, en el Auditorio Borges
de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502.

televisión



Harper's Island

Esta nueva serie, al igual que la más famosa ficción televisiva del momento, transcurre en una isla inventada y promete mucho suspenso y algo de sangre. Pero, a diferencia de aquélla, también promete terminarse en tan sólo 13 episodios y ajustarse a una premisa básica: todo empieza en un casamiento en el que las cosas se ponen violentas, asegurando la muerte de un personaje por semana y la develación de la identidad del asesino en el último capítulo, entre 25 sospechosos. Clásica –pero adecuada a cierto formato de reality show, apostando a la dinámica de las relaciones entre los personajes-estereotipo–, y absolutamente entretenida.

Miércoles a las 21,
por A&E

That Mitchell and Webb Look

Creadores de varias comedias de la televisión británica, Robert Webb y David Mitchell se hicieron famosos con este show de sketches repletos de personajes bizarros, incluyendo un camarero ultraconservador, un par de comentaristas deportivos alcohólicos y los nazis más inquietos (por usar un eufemismo) que haya dado la pantalla chica reciente.

Desde el próximo viernes, todos los viernes a las 22.30,
por Film & Arts



¡Orale buey!

Un verdadero restaurant totalmente mexicano

El prejuicio inicial de entrar a otro-nuevo-lugar-de-Palermo rápidamente deja lugar a la sorpresa de un clima totalmente mexicano, sin una gota de impostación. No sólo porque los dueños, mozos y cocineros de *La fábrica del taco* son, en efecto, del país que hoy por hoy está en boca de todos, sino porque la música de mariachis, las máscaras de luchadores colgadas en la pared, las calaveritas, cruces, estampitas y guirnaldas que pueden verse por todos lados le recuerdan a cualquiera que haya pisado el DF esas cantinas en las que se disfrutó de una buena enchilada al paso. La idea de Federico Lobeira, creador del lugar, fue justamente ésa: terminar con las adaptaciones de recetarios y ofrecer una muestra genuina de México en música, cuadros, comida y tragos. Desde los tacos de carne, pollo o verduras con queso, hasta las enchiladas, guacamoles y tortillas de maíz que se hacen a la vista y salen en menos de lo que canta un gallo. En cada mesa botellitas de coca-cola con salsas para todos los gustos: picantísima "para los que se atreven", media "para los mexicanos" y suave "para los argentinos" (¿por qué será?). Además, en el fondo hay un patio lleno de plantas y luces de colores donde funciona la barra y los fumadores pueden relajarse *a piacere*. Entre los tragos, destaca el Tequiskiapán (tequila, pepino, jugo de limón y *cointreau*) y las margaritas de mango. También está la Horchata (agua de arroz y canela con un toque de vainilla) o el "agua del Chavo", hecha a base de flor de Jamaica (tiene gusto a granadina). ¿Un consejo? No perderse la clásica Michelada (cerveza, limón y sal) para acompañar los tacos o el guacamole. Para el placer de las féminas, una pequeña tienda ubicada en la entrada vende accesorios y artesanías directamente traídas de México. El único punto en contra es que el lugar es bastante abierto y a esta altura del año empieza a filtrarse el fresquete. Pero tranquilos: nada que no pueda arreglarse con un lindo abrigo de temporada.

La fábrica del taco queda en Gorriti 5062.
Martes a domingo, mediodía y noche.



FOTOS: PABLO MEHANNA

El condimento justo

Para valientes: todo muy picante

Los creadores de *Cilantro* son dos israelíes que viajaron por todo el mundo (como hace la mayoría cuando termina el servicio militar) y pasaron gran parte del recorrido en el sudeste asiático y en la India. Eli, uno de ellos, cuenta que entre recorrido y meditaciones, se le ocurrió tomar cursos de cocina y aprender a volcar los sabores asiáticos en platos de su autoría. De ahí a la apertura de *Cilantro* en plena ciudad de Buenos Aires. El punto es que en este lugar se especializan en "sabores de lejos" y así los platos oscilan entre entradas como el *Viet Nem* (hojas de arroz rellenas de cerdo con salsa tailandesa de ciruelas y fumet de pescado) y especialidades típicas de Camboya como el *Yamyam* (asado de camarones y pollo salteado con fideos caseros en salsa de vino arroz dulce). Muy recomendables son también el *Cashio Ananá* (salteado de pollo con morrones, castañas de cajú y ananá con arroz blanco) o el *Chang Mai* (saltado de fideos verdes de cilantro con pollo, verduras, crema de coco y curry verde de Tailandia), entre otras cosas. Ojo: todo viene híper-condimentado y la mayoría de los platos son muy (pero muy) picantes, así que pregunten bien antes de ordenar al tuntún. En tonos anaranjados y con motivos psicodélicos en algunas de las paredes, podría decirse que el lugar se ubica en el límite entre restó y bar: llegando a las doce de la noche las luces bajan, sube un poco la música (tranquila, de todas formas) y *Cilantro* adopta un perfil más que interesante para una noche de viernes, por ejemplo. Atención con los tragos (antes, después o durante la comida). El fuerte de la casa son las margaritas picantes con chile, las caiphirinas con Campari, o el vodka con jenjibre y maracuyá. Para quedarse con un sabor dulce toda la noche, recomendamos especialmente el *Federika*: un trago helado de Absolut vainilla con Bailys, café y helado, que es el contrapunto perfecto en una velada picante. Eso sí: intenten tener de dónde agarrarse antes de levantarse de la silla.

Cilantro queda en Anchorena 1122, esquina Paraguay.
Lunes a domingo, desde las 19.

El secreto y las voces

Admirado por Roger Callois —que lo tradujo al francés—, Henry Miller y André Breton, e incluso Borges, Pizarnik y Juarroz en Argentina, el poeta argentino Antonio Porchia siempre estuvo ligado, sin embargo, al éxito entre el público masivo: nunca obtuvo el reconocimiento de las elites literarias. Murió en 1968 y la edición más importante de sus *Voces* le pertenece a una editorial de Córdoba. Guillermo Saccomanno explora este raro fenómeno de posteridad invisible.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

"Lo que hice o no hice, creo que pasó. Y lo que haré o no haré, creo que también pasó", escribió alguna vez el Viejo, y seguro que al Viejo le corresponde la mayúscula, el Viejo al que todos llaman Don Antonio. Cuando alguien viene a visitarlo a su casa de la calle Malaver, en Olivos, Don Antonio agarra la bolsa de los mandados y va hasta el almacén. Ahora, en la vejez, otra vez contando el centavo como cuando tenía diecisiete años y recién había bajado del barco. Trabajaba día y noche entonces. "Un poco más de pan en mis primeros años y mi todo hubiera sido todo lo que es todo en todos mis años", escribió. No es ninguna excepción, en este país y no sólo, un poeta que termina en la pobreza o tirado en una cama de hospital. Pero el Viejo tiene aguante: "La pobreza ajena me basta para sentirme pobre; la mía no me basta", dice en una de sus anotaciones. A pesar de todo, se las arregla para volver del almacén con vino, queso, salame y pan. Así agasaja a sus visitantes. La humildad en que vive, más que pobreza es austeridad. Es decir, dignidad. Su casa tiene cuadros que forman una cotizadísima pinacoteca: Pettoruti, Quinquela, Victorica, Castagnino, Soldi, Butler y Forner. Pero no está dispuesto a venderlos. De todos los libros que tiene, hay dos que están siempre a mano: *La Divina Comedia* y *Jerusalén Liberada*. Quienes lo visitan son, por lo general, jóvenes. "Saber morir cuesta la vida", les enseña. Aunque el Viejo no es de muchas palabras, quienes vienen a verlo sienten que están consultando un oráculo. A los que aprecia suele regalarles una anotación. Una de sus "voces", así las llama. "La verdad tiene muy pocos amigos y los muy pocos amigos que tiene son suicidas." Que no se llame aforismo a estas voces, se enoja. "Hablo pensando que no debería hablar: así hablo." Se indigna cuando lo tratan de aforista. Lo suyo es una poesía de visión metafísica. "Habla con su propia palabra sólo la herida." Esas voces que escucha, dice, no son una alucinación. Más que autor se piensa intérprete de esas ideas. El Viejo tiene clara la dialéctica entre el uno y el todo. Contra las corrientes poéticas de su tiempo, está en otra cosa. Y en otra parte. Como cuando escribe: "Eramos yo y el mar. Y el mar estaba solo y solo yo. Uno de los dos faltaba". Siempre estuvo en otra parte. Y en otra. Sin entrar en ninguna: "No, no entro. Porque si entro no hay nadie". Aunque vienen a verlo, él elige, como lo hizo en toda su vida, permanecer al margen del ambiente literario. El Viejo escribió: "En plena luz no somos ni una sombra". Y tanto más se aleja ahora que su nombre, su apellido especialmente, se ha convertido en un mito: Porchia.

Hace unas noches Dal Masetto me comentó que en los '60, al entrar a una librería, un amigo le señaló: "Ahí va uno de los poetas más grandes de la Argentina". El joven Dal Masetto lo miró. El Viejo tenía todo el aspecto de uno de esos italianos inmigrantes, rudos, curtidos por el trabajo áspero. Podía ser un maestro mayor de obra. En verdad, lo era. Era maestro y era mayor. También tenía una obra. La diferencia entre un arquitecto y un maestro mayor de obra consiste en que el primero puede levantar un edificio y el segundo, no más de tres pisos. Esa diferencia encubre otra más profunda. Los delirios constructivos de un arquitecto suelen ser tentaciones de la vanidad. Y derrumbarse. El segundo construye no más de tres pisos, pero el plantado es firme. Y difícilmente se vendrá abajo. La obra del Viejo tiene esta virtud: es una obra medida, enemiga de lo decorativo. "En mi silencio sólo falta mi voz", escribe. Y, a medida que pasan los años, con su aura de escritor secreto, resiste los embates del tiempo y los istmos. Es sabido: nada atrasa tanto como la vanguardia. La vanguardia es museo. Aunque esta cuestión al Viejo no le importa: "Hombres y cosas, suben, bajan, se alejan, se acercan. Todo es una comedia de distancias".

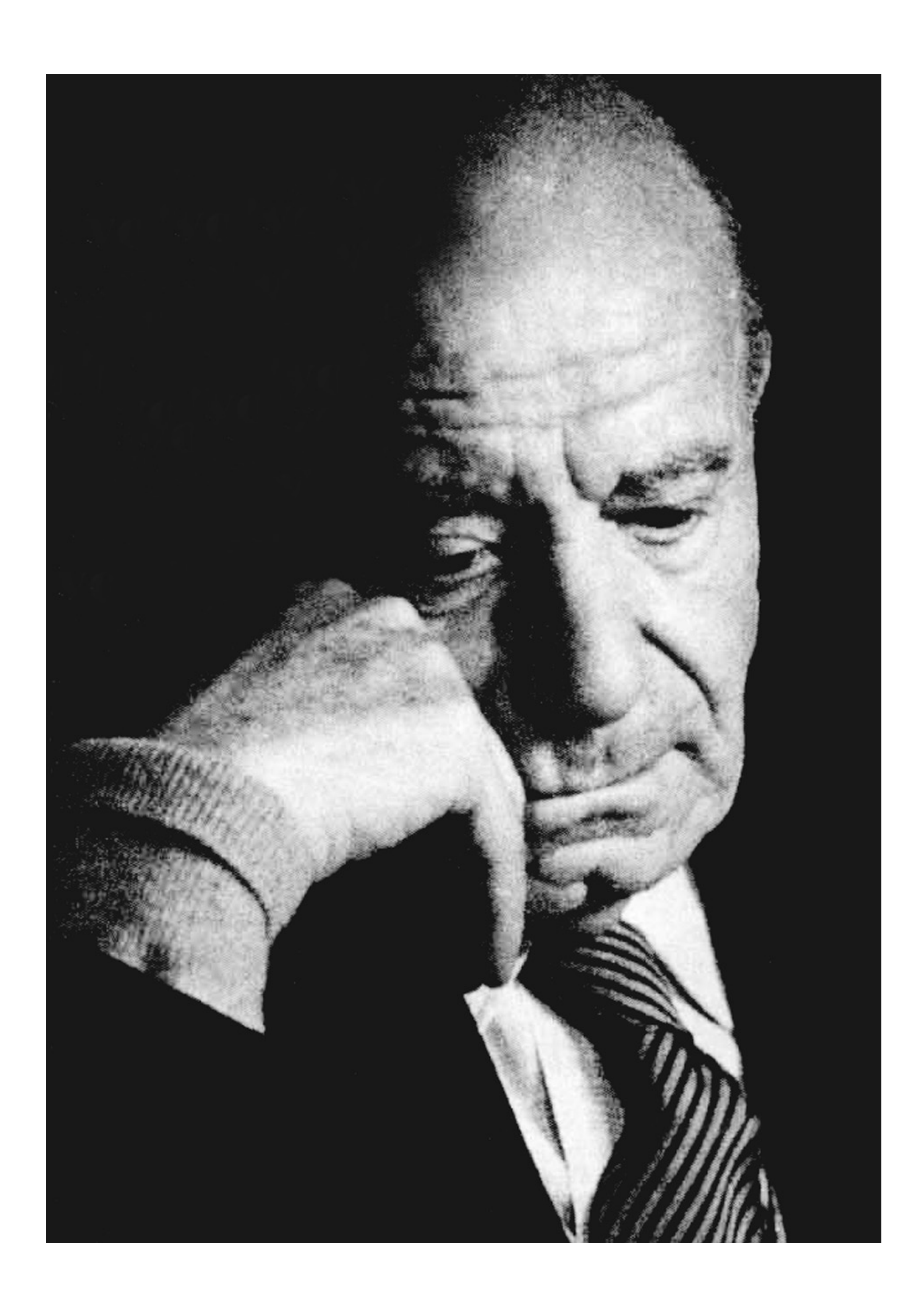
El Viejo, Antonio Porchia, nacido en 1885 en una aldea de Catanzaro, Calabria, tiene una historia. Y la historia empieza en un pueblo de Calabria. Su padre era cura cuando se enamoró. Antes de casarse, colgó la sotana. El Viejo se acuerda que, de chico, en el *paese*, el piberío lo cargaba llamándolo "el hijo del cura". El padre muere en 1900. "Mi padre, al irse, le regaló medio siglo a mi niñez", escribirá más tarde el hijo. La madre, con siete hijos, cuatro hombres y tres mujeres, emprende el viaje a la América. Se embarcan en el vapor "Bulgaria", de flota alemana. Al llegar a Buenos Aires, Antonio, un tano inmigrante más, un explotado más, yuga más de catorce horas diarias para mantener la familia. Yuga en un aserradero y en el puerto. No tarda en conectarse con los anarquistas de la FORA. A pesar de su juventud, publica sus primeros fragmentos en *La Fragua*. Durante años vivirá en La Boca y en Barracas, territorios de lucha proletaria. Más tarde se sentirá afín al socialismo. Pero en sus "voces" lo político no ocupa un lugar prominente. En todo caso, su concepción ideológica va más por el lado del universalismo. Si bien su poesía se labra a partir de una escritura cifrada en el desgarramiento individual y en un desapego que remite al budismo, su poética no excluye la inquietud por el otro. Una inquietud solitaria y solidaria.

Cuando joven pudo publicar una primera edición de *Voces*. No tenía dónde dejar los paquetes de libros salidos de la imprenta. Como se juntaba con los artistas de Impulso, los que más tarde formarían su colección pictórica, les pidió permiso para dejar los paquetes en el taller. Después de un tiempo los paquetes fueron un trastorno en la casona de La Boca. Porchia no tuvo inconveniente en llevárselos: los donó a la Sociedad Protectora de Bibliotecas Populares.

En los '40, Porchia acerca unos manuscritos de sus "voces" a la redacción de *Sur*. Pasa el tiempo y no tiene respuesta. Cuando va a la editorial y pregunta, le responden con evasivas. Sin decir nada, Porchia retira sus "voces". Tiempo más tarde Roger Callois, colaborador de *Sur*, al revisar los libros que llegan a la editorial buscando una reseña, "entre la cantidad enorme que nos venía y mirábamos superficialmente, de súbito, veo un libro muy humilde, y no sé qué fuerza hace que me detenga y comience a examinarlo. No lo quería creer, y no pude detenerme hasta terminar de leerlo. Traté de averiguar quién era el autor. Nadie lo conocía. Cuando por fin lo encontré, le dije: 'Por esas líneas cambiaría todo lo que he escrito'". Callois traduce a Porchia en París. Pronto reparan en su obra André Breton y Henry Miller. Como el espaldarazo viene de Europa, Porchia se convierte en Buenos Aires, la gran aldea, en uno de esos fenómenos excéntricos de radiación snob en la parroquia literaria. "Eres cuanto te necesitan, no cuanto eres", escribe. A Porchia no lo cambia este reconocimiento inesperado: "Estoy tan poco en mí, que lo que hacen de mí, casi no me interesa". Con sus destellos primitivos y bárbaros, su obra traspasa la circunstancialidad de la moda y comienza a circular de un modo más coherente con su poética respetuosa del silencio. "Toda cosa existe por el vacío que la rodea", registra.

Las *Voces* de Porchia se fueron abriendo camino y encontrando un público luego inabarcable. Muchas veces, cuando se agotaban sus ediciones, circulaban en fotocopias. Su destino fue el de una escritura secreta, secreta en tanto perdió lugar en la inmediatez de tics y afectaciones de lo novedoso en los suplementos literarios pero, paradójicamente, su alcance fue adquiriendo una popularidad a menudo despreciada por las elites intelectuales. Roberto Juarroz, un asiduo de Porchia, a quien agradece su influencia, recordaba: "En una de esas épocas oscuras que cada tanto vive nuestro país, dos mujeres en la cárcel están amenazadas de muerte. Llega por entonces la noche de Navidad. Una le escribe una carta de aliento a la otra, que está en una celda de aislamiento. Y encabeza el mensaje con una voz de Porchia: 'El amor no es todo dolor, no es todo amor'".

Las voces de Porchia fueron ganando cada vez más lectores. Un programa de radio, en la madrugada, cerraba con una grabación suya leyendo las "voces". Más tarde César Isella compuso un disco con ellas. Cuando Porchia conquistaba un lector, éste se volvía incondicional. El fenómeno, silencioso, se sigue reproduciendo. Sus "voces" suelen aparecer en los espacios más insólitos. En blogs de



Porchia, la edición

Las *Voces reunidas* de Antonio Porchia fueron publicadas en una edición reciente, la más "completa" posible hasta el presente, por Alción de Córdoba. Incluye *Voces*, *Voces nuevas*, *Voces abandonadas* y *Voces inéditas*. Es fundamental resaltar en esta edición la introducción, tabla de variantes y epílogo de Daniel González Dueñas y Alejandro Toledo, con la colaboración de Angel Ros. Una curiosidad es que tanto González Dueñas como Toledo, investigadores y críticos literarios, son mexicanos. La edición incluye el prólogo que Borges escribió en 1978 para la edición francesa de *Voix* de Fayard, Documents Spirituels, 1979. Los testimonios de quienes conocieron al poeta enriquecen el volumen. Más que notas de color, las anécdotas referidas por quienes conocieron personalmente al poeta apuntan a revelar la personalidad del apartado Porchia. Otro mérito de esta edición: *Voces reunidas* se completa con una bibliografía totalizadora nunca recopilada hasta el presente.

poesía, en sites de autoayuda y, con alguna modificación, en refraneros. "Porque esto no es mío. Es de todos", dice una de sus "voces".

Lo que en la actualidad puede sonar afectado en sus "voces" es cierta apelación recurrente a "la rosa" como símbolo, la resonancia fuerte del "tú" y la preocupación por "el hombre", un tanto abstracta, a menos que se tenga en cuenta la época, las guerras, los exterminios, el riesgo nuclear. Debe tenerse en cuenta el escritor y su contexto: Porchia es un italiano que escribe en español (no en argentino) en un tiempo donde la literatura argentina aún no despegó del "tú" y la "profundidad" parece patrimonio de Mallea y Sabato. Sus "voces" pueden sonar a veces "traducidas". Hay que tener en cuenta que Porchia escribe en un lenguaje de traducción. No obstante, como sus textos ahondan en ideas filosóficas, la potencia del pensamiento relega a segundo plano estos escollos lingüísticos. Y entonces, si se admite esta convención, parece que uno está leyendo los rescates fragmentarios de Heráclito. A la vez, otra cuestión: habría que incluir a Porchia en la corriente de escritores italianos que se incorporaron a nuestra literatura: un arco que comprende desde Atilio Dabini y Siria Poletti hasta, en la actualidad, Roberto Raschella y el citado Antonio Dal Masetto. Se trata de escrituras que provienen de toda una tradición literaria. Pavese, Pratolini, Moravia, en lo narrativo. Montale, Quasimodo y Ungaretti, en lo poético. Escrituras que se filtran en la literatura argentina con peso propio, inaugurando una poética identitaria que se recorta.

Pero, aun cuando por su aspecto formal epigramático pueda ser clasificado como aforista (Porchia bramaría al leer esto), sus "voces", en superficie aparentemente vecinas de la greguería firuleteada de Gómez de la Serna, anticipadoras de la ocurrencia facilonga de un Naroski, o devenidas parodia de un Fontanarrosa, las "voces" de Porchia tienen una solidez que aguanta toda cachada y banalización. Su trabajo con el lenguaje tiene el pulido de un artesano. Alicia Dujovne Ortiz recuerda en una entrevista al poeta que "era maniático de las comas, porque una coma resultaba fundamental para marcar los matices de su pensamiento. Solamente lo he visto furioso por eso: por una coma equivocada en la imprenta".

A Porchia se lo ha comparado con Lichtemberg, Pascal, La Rochefoucauld, Blake, Nietzsche y Kafka, entre tantos otros. Borges, con su incontinencia prologuística, no pudo perderse a Porchia: "Los aforismos de Porchia van mucho más allá del texto escrito: no son un final sino un comienzo. No buscan producir un efecto. Podemos sospechar que el autor los escribió para sí mismo y no supo que trazaba para los otros la imagen de un hombre solitario, lúcido y consciente del singular misterio de cada instante".

Hay un poema de Brecht que puede aplicarse a Porchia: "Leyenda sobre el origen del libro *Tao Te King* dictado por Lao Tsé en el camino de la emigración". *A los setenta años, ya achacoso/ sintió el maestro una gran ansia de paz. / Moría la bondad en el país/ y se iba haciendo fuerte la maldad.* Una vez a Porchia le entran chorros en la casa. "No tengo dinero, muchachos", les dice el Viejo. "Pero pueden llevarse todos los libros y cuadros que quieran." Uno de los chorros se detiene en la dedicatoria de una pintura: "Al filósofo". Los chorros se ponen a conversar con Porchia y llegan a una conclusión: "No podemos robar a un filósofo". Uno le pregunta si le gustan los higos. Y a la semana el chorro llama a su puerta: le trae un plato con higos. Juarroz recuerda que esta experiencia no amedrentó a Don Antonio. Y siguió dejando abierta su puerta.

Alejandra Pizarnik, que también supo visitarlo, al igual que Juarroz, lo consideraba también su maestro: "Asiento a cada una de sus 'voces' con toda mi sangre y, lo que es extraño: su libro es el más solitario, el más profundamente solo que se ha escrito en el mundo y no obstante, releyéndolo a medianoche, me sentí acompañada o mejor dicho amparada. Y también asegurada, tranquilizada, como si me hubieran dado la razón en la única cosa que yo rogaba tenerla". En tanto, Juarroz reflexionó: "Cada vez que vuelvo a la obra de Porchia, veo aparecer con toda su fuerza la vieja palabra que ya casi no se usa: sabiduría. Sabiduría puesta además en un lenguaje muy peculiar, que no les tiene miedo a las aparentes reiteraciones: porque Porchia creía que no existen los sinónimos y que cada palabra es diferente según la postura que ocupa en su estructura sintáctica: 'Y si el hombre es un hacer con él y no un hacerse él, quién sabe quien hace con él, y quien con él, quién sabe qué hace con él'. Por eso a veces los gramáticos, los críticos, los formalistas, se sienten molestos ante una escritura como ésta: en cierta manera pone en crisis sus fórmulas, sus preceptos".

Asiento a cada una de sus "voces" con toda mi sangre y, lo que es extraño: su libro es el más solitario, el más profundamente solo que se ha escrito en el mundo y no obstante, releyéndolo a medianoche, me sentí acompañada o mejor dicho amparada. Y también asegurada, tranquilizada, como si me hubieran dado la razón en la única cosa que yo rogaba tenerla.

Alejandra Pizarnik sobre Antonio Porchia

La escritura de Porchia frena todo apuro. Cada uno de sus textos propone un alto. Como una vida, no puede vivirse toda de golpe. Y esto induce a pensar que sus "voces", unas tras otras, pausadas, como si se tratara de un ladrillo sobre otro, edifican una autobiografía en clave. Murió en la pobreza en 1968. Antes había escrito: "Cuando yo muera, no me veré morir, por primera vez".

Mi marciana favorita

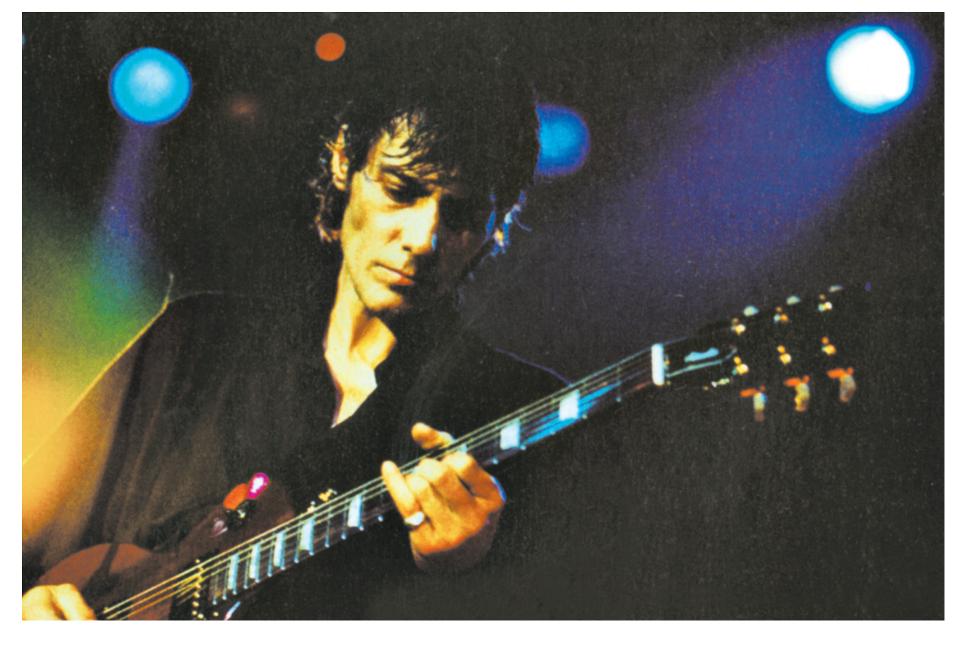


POR MARIANO KAIRUZ

Qué hace Winona Ryder en la nueva *Star Trek*? Hace de la madre del vulcano orejudo Spock, nada menos, y si se busca un poco en Internet puede encontrarse por ahí una entrevista de hace unos años en la que ella –puesta a hablar de su belleza y de su *rareza*, como es inevitable— aparece diciendo algo acerca de cómo sus orejas un poco puntiagudas siempre la hicieron parecer una alienígena. Aquel mismo comentario disparaba el recuerdo de los primeros guiones que le ofrecieron, al iniciar su carrera a los 17, a fines de los '80, que por alguna razón tendían a describir a sus personajes como "patitos feos", adolescentes varoniles o criaturas que parecían surgidas de la macabra imaginación de Edward Gorey. Una percepción sobre ella que, después de todo, no le vino tan mal: le abrió las puertas para convertirse en la freak y darkie más hermosa de Hollywood, de la mano de Tim Burton en el cine y de la de Johnny Depp a ambos lados de la pantalla. En esa etapa hizo de la novia del chico que asesina a las chicas chetas del colegio en una pequeña obra maestra llamada *Heathers*; de hija de Cher y hermana de Christina Ricci; de prima y esposa de 13 años de Jerry Lee Lewis. Su siguiente etapa fue, no menos oscura, como protagonista de dramas de época (*La edad de la inocencia*, *Mujercitas*, el *Drácula* de Coppola). Sus papeles siguientes ya no fueron lo que eran —no era otra cosa que locura ordinaria lo de *Inocencia interrumpida*, un proyecto largamente impulsado por ella y alimentado en parte de los ataques de pánico que había sufrido como resultado de demasiada exposición pública— y apenas después de cumplir 30 tuvo lugar su pequeño gran escándalo público, cuando intentó robar 4 mil dólares en ropa de la tienda Saks de la neoyorquina Quinta Avenida. Y entonces empezó a desaparecer de las películas. "Era ese momento –dijo–, en que uno ya no sabe si siente dolor o no, pero sigue tomando las pastillas sin prescripción."

Ahora que parece estar de regreso —con su cameo en *Star Trek*, con la comedia negra *Adictos al sexo*, que acaba de llegar al dvd y donde es una vengadora sexual y asesina serial que seduce y mata; con otra comedia inédita llamada *The Ten*, sobre los diez mandamientos entre los que a ella le tocó *No robarás*; y con las inminentes *La vida privada de Pippa Lee*, de Rebecca Miller, y *The Informers*, sobre libro de Easton Ellis— vale recordar que su historia personal antes de Hollywood ya era un poco marciana y un poco lisérgica. Empezando por el detalle de que su padrino era Timothy Leary, quien frecuentaba a su familia, al igual que Ginsberg, Ferlinghetti y Philip K. Dick. Y siguiendo por el dato de que cuando tenía siete años sus padres se la llevaron a vivir a una comunidad rural sin agua corriente ni electricidad junto con otras siete familias. De aquellos años, que Winona no recuerda con particular afecto, sí rescata que su padre la llevó a ver a Los Ramones y a los Sex Pistols. Y que, a falta de otras distracciones, leyó mucho y se enamoró de Salinger, al punto de que unos años atrás —cuando ya era famosa y millonaria— participó de la subasta por las infames cartas de Joyce Maynard, ex amante del autor de *El cazador oculto*, con la única intención de restituírselas al escritor. Hoy, cuando le preguntan si no le gustaría llevar a Salinger al cine e interpretar ella misma a Franny Glass, la respuesta a una cosa y otra es que *no,* que *habría que quemar el set si alguien lo intentara* y que, por supuesto, *¡yo soy Franny!*

Salinger escribió: "Había semicírculos debajo de sus ojos, y otros signos más sutiles que marcan a una chica agudamente perturbada, pero de cualquier manera nadie podría haber dejado de notar que se trataba de una belleza de primera clase". Lo escribió precisamente sobre Franny Glass, pero bien podría repetirse palabra a palabra para describir a Winona. Ahora las películas son más chicas, los papeles menos protagónicos; pero ahí está ella, unos pocos minutos en el estreno más multitudinario del momento. Algo avejentada por el maquillaje, pero hermosa como siempre y con un detalle sugestivo de su lado: el hecho no menor de que la madre de Spock, ese vulcano mestizo que es el orejudo, es *humana*. Es decir, que ella les aportó a sus genes no la parte de las orejas y del raciocinio sin fisuras, sino la de las emociones. Y se la ve bien a la hermosa freak: su belleza intacta, su sentido del humor afinado. Es cierto que tuvo su derrape en público, pero eso sólo la hace más humana; alienígenas (y alienados) serán los demás. R



Despedidas > Murió Antonio Vega, leyenda de la movida madrileña

Triste, solitario y final

POR MARTIN PEREZ

Tal como escribió alguien por ahí, Antonio Vega estaba primero entre los grandes sobrevivientes de la movida madrileña, y desde el martes pasado es su última víctima. Prácticamente un desconocido de este lado del Atlántico, Vega fue el líder de Nacha Pop, grupo con el que grabó “Chica de ayer”, el primer himno inmortal de aquella época. Según recordó Jesús Miguel Marcos en el diario madrileño *Público*, los Nacha Pop formaban parte, junto a Los Secretos, de los “babosos” del lote. “Eran los pijos, los comerciales, los que sabían tocar”, explica. Del otro lado estaban las “hornadas”, integrado por los Pegamoides, Derribos Arias o Siniestro Total: transgresores, independientes y amateurs. “Aquello era más ficticio que otra cosa”, explicó el martes Julián Hernández, vocalista de Siniestro. “Al final de todo, somos todos colegas.” A fin de cuentas, tanto uno como otro bando tuvieron sus víctimas de los excesos de la época, y el tardío deceso de Vega fue el último de aquella larga lista. Eran tan legendarias las recurrentes historias sobre su estado de salud, rodeadas de un halo de malditismo, que hace ya quince años se supo editar un álbum homenaje, titulado *Ese chico triste y solitario* (1993), del que participaron Alaska, Gabinete Caligari o Ketama, entre otros. “En aquel momento yo no me encontraba demasiado bien, y alguien se empeñó en un homenaje que sonaba a póstumo”, recordó Vega aquel disco en febrero de este año, antes de un show en el Teatro Victoria, de Donostia. Y agregaba, tristemente premonitorio: “No recuerdo haber tenido nunca la sensación de dejar este mundo, de estar a punto de irme”.

Alguna vez alguien intentó explicar el lugar de Vega dentro del pop español ante un rocker argentino, poniéndolo en el lugar de un Spinetta. Luego de escuchar su música, claro está, la comparación aparece claramente equívoca. Después de todo, si con Nacha Pop los temas de Antonio sonaban cercanos al sonido y letras de Costello o Graham Parker, su errática carrera solista lo acercó más al estilo de los grandes cantantes franceses de tradición rockera, como el recientemente fallecido Alain Bashung. Pero lo que tal vez haya atizado aquella comparación era el hecho de que Vega fue, como se puede leer en el diario *El Mundo*, quien “en plena eclosión de optimismo, mostraba el lado taciturno de la fiesta”. “Le debemos la melancolía”, escribió Fernando Navarro en *El País*. Escuchando su música desde aquí —y este aquí no sólo es geográfico, sino también temporal—tampoco es para tanto, pero para una generación española tan poco acostumbrada a mostrar sus sentimientos, la sinceridad de Antonio Vega terminaba siendo, cuando menos, anticlimática. “Fue el precedente del cantautor eléctrico, que ha cuajado luego en otros músicos como Quique González o Nacho Vegas”, intentó explicar Sabino Méndez, uno de los protagonistas de los ochenta en España. Sin embargo, lejos de cultivar su imagen maldita, Vega siempre intentó escapar de ella. A pesar de que para su último disco —*3000 noches con Marga* (2005), dedicado a la muerte de Marga del Río, su pareja— tenía grandes razones para la autoindulgencia, es un trabajo de una luminosidad admirable, coronado por una canción memorable como “Pasa el otoño en Madrid”.

Su muerte a los 51 años, que llegó una semana después de una internación por una aparente neumonía que terminó siendo un avanzado cáncer de pulmón, fue despedida por telegramas oficiales, tanto del presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero (“Será recordado siempre por la sensibilidad de sus canciones, en las que todos hemos encontrado alguna vez el destello de lo bello y de lo triste”, escribió), como del líder de la oposición, Mariano Rajoy. Nada más lejos de lo sucedido con la de protagonistas de los ochenta de este lado del charco como Miguel Abuelo, Federico Moura o Luca Prodan. Aunque aquellas fueron muertes demasiado cercanas, aún sin tiempo para que germine la nostalgia, que todo celebra, banaliza e iguala; pero al menos ofrece su merecido homenaje. “Me desayuno hoy con esta noticia, que no me sorprende pero me entristece”, escribió en su web Andrés Calamaro, que supo compartir sello y giras con Vega, y que tal vez sea el artista argentino que más conoce su música y su leyenda. “Antonio llevó su sensibilidad, y su vínculo hipotecario con las necesidades que él mismo eligió, hasta el final de sus días. Sensible guitarrista y cantante susurrante, adiós amigo.”

F. MÉRIDES TRUCHAS

POR DANIEL PAZ

1804. Inglaterra. Miembros de la Corona, de los altos mandos militares y de la pujante burguesía británica se reunen para analizar la situación del Imperio

CABALLEROS... NUESTRO IMPERIO ES VASTO... NUESTRA ARMADA, VICTORIOSA... NUESTRA INDUSTRIA, PODEROSA

PERO A PESAR DE TANTOS LOGROS, AÚN NO HEMOS LOGRADO SER PIOLAS

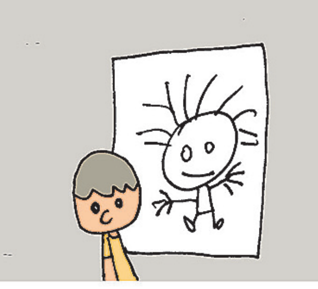
¡¡ES CIERTO!! DEBEMOS HACER ALGO

Es así que los ingleses resuelven invadir la ciudad de Buenos Aires para aprender el arte de la piolidad en su lugar de origen. Tras dos derrotas consecutivas, se retiran del Río de la Plata y renuncian a ser piolas. Como consuelo, se dedican a dominar el mundo

2009. Córdoba. Comienza la Convención Mundial de Músicos de Death Metal. Los delegados se identifican con el nombre de su banda



En su niñez, Picasso dibujaba como un niño



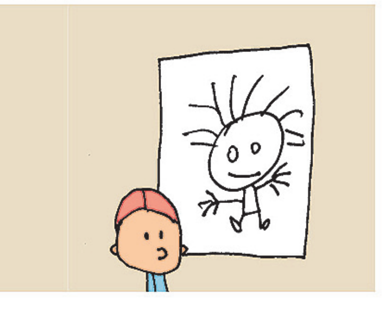
En su juventud, Picasso estudió Bellas Artes y a los grandes maestros



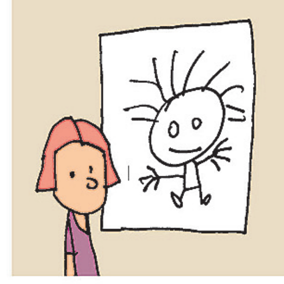
En su madurez, Picasso volvió a dibujar como un niño con una sólida formación académica



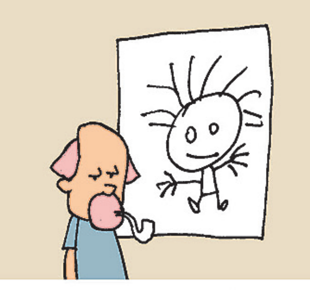
En su niñez, Randasso dibujaba como un niño



En su juventud, Randasso dibujaba como un niño



En su madurez, Randasso seguía dibujando como un niño



Daniel PAZ

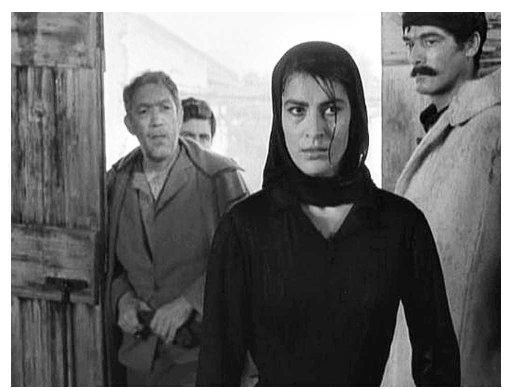
La sutil diferencia entre un artista y un boludo

www.danielpaz.com.ar

Fan Un escritor elige su escena de película favorita: Alicia Dujovne Ortiz y *Zorba el griego* (1964), de Michael Cacoyannis



La primera piedra



POR ALICIA DUJOVNE ORTIZ

En *Zorba el griego*, el inglés carapálida entra por la noche al cuarto de la viuda. Su amigo, el que le enseña a bailar, le ha arreglado el encuentro porque el inglés no se anima, pobre, ni a eso ni a nada. Ella es Irene Papas, lo que equivale a decir: toda la civilización mediterránea vuelta mujer. En una isla del archipiélago, y en esos años, una viuda que recibe a un hombre sabe a lo que se arriesga. Sobre todo si, encima, se ha permitido desdeñar al hijo del caudillo. El carapálida y la morocha cejuda y hasta con el labio ligeramente cubierto de un bozo suavecito, que lo espera de pie junto a su cama, no cambian una palabra. Ni falta que hace: para que se cumpla la historia, él no tiene que enterarse de que ella, por gozarse esa noche, se juega la cabeza. Si se enterara saldría corriendo y no habría historia.

¿Cómo era que se llamaba la fatalidad en griego? ¿Ananké?

Lo que está por pasar es inevitable, luego perfecto. Ella se ha puesto el camisón blanco, bordado y almidonado, que no ha vuelto a sacar del ropero desde la muerte del marido. A ese camisón, en la película, se le siente el olor a limpio, a guardado y a alguna hierba aromática que imaginamos pinchuda y de un verde fuerte. Las manos de la viuda, mientras lo está planchando, no aparecen, así como tampoco se ve el amor. Lo único que se ve es un gesto: ella lo mira de frente, con una decisión y un desafío dirigidos a él, pero también, secretamente, a todos los otros, y se arranca el camisón.

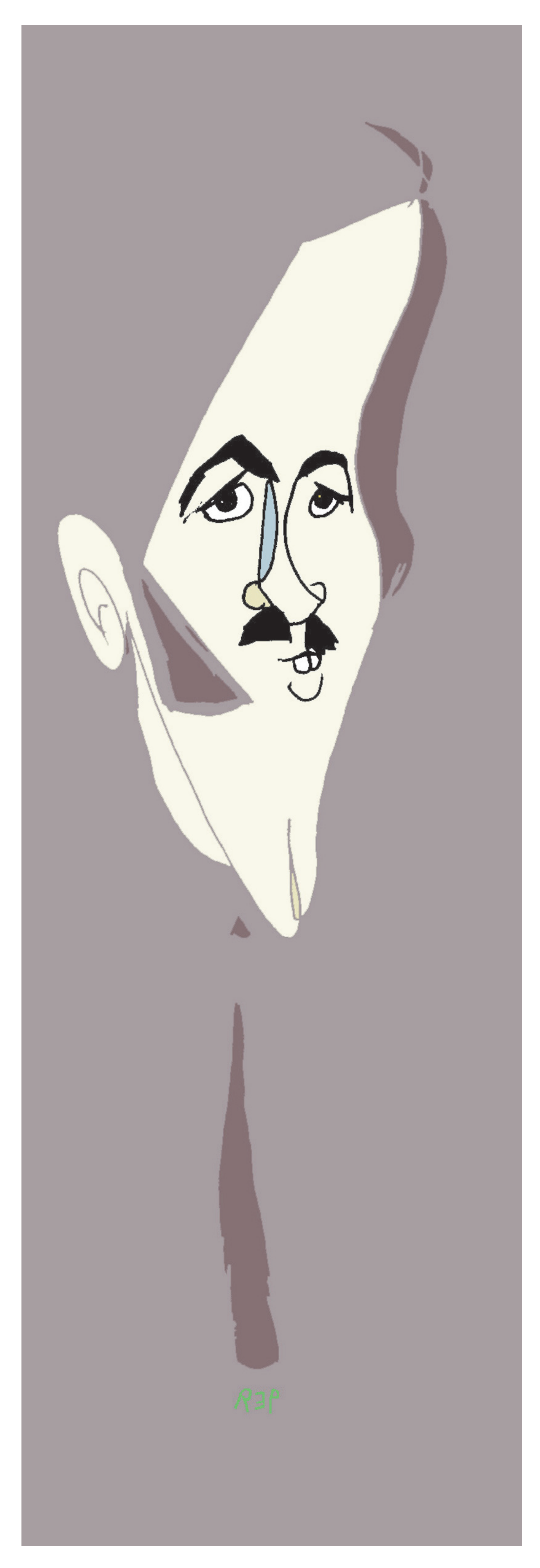
El bolero "Arráncame la vida" parece pensado para esto. Todo termina ahí. La violencia está en lo invisible. No existe en todo el cine universal una secuencia más erótica; las otras, en comparación, parecen una siestita. Por la mañana, la viuda paga su noche como se debe: a la costumbre de lapidar a las viudas pecadoras se le une, en este caso, la furia del caudillo (su hijo se ha suicidado por ella). No recuerdo qué hace el carapálida frente a unos honrados vecinos que disfrutan con el degüello de la mala mujer y colaboran a pedradas, y si no lo recuerdo es porque no importa. Lo que sí importa es la actitud de Zorba, que mira la carnicería y pega media vuelta sin abrir la boca, él que en general nunca es mudo. Hay que seguir bailando. El lo sabía, ella lo sabía, el pueblo entero lo sabía: el único que no ha estado al tanto de nada es el elegido para que la noche absoluta se realice (si no se arriesga la cabeza, todas las noches son relativas).

Las viejas de negro que tiran piedras son las mismas que asaltan la casa de la Bubulina, la prostituta francesa, después de su muerte. No sé si todavía, en alguna isla de Grecia lo bastante alejada como para que los alemanes de rosadas carnes no hagan nudismo entre sus rocas, habrá viudas de suave y sedoso bozo y cejas unidas sobre la frente, capaces de exponer su pellejo para no desperdiciar al extranjero de paso, por paliducho que sea, y viejas de negro. Pero una vez, hará de esto quince años, en la ciudad vieja de Jerusalén, durante las festividades de Pascua, recordé a las que apedrearon a Irene Papas en *Zorba el griego*. Una columna enlutada iba siguiendo a un enjuto pope tocado con una especie de cresta negra: un gallo apesadumbrado con sus gallinas fúnebres, mujerucas rancias, de pañuelo en la cabeza y pollera larga, que nunca habían invitado a nadie para arrancarse el camisón, o que lo estaban purgando.

Al pasar junto a mí, una de las más tristes me pellizcó el brazo. Con rabia. Con unas palabras de recriminación que no costaba traducir. Yo nunca he sido Irene Papas pero andaba sin pañuelo ni cara larga. Algo de aroma a cajón abierto se habrá olido la vieja, porque el pellizco me quedó marcado. De no ser por la película no habría entendido ni la puteada en griego ni el moretón. Lástima que el autor de la música, Theodorakis, haya extremado la nota hasta el punto de afirmar que los judíos están en la raíz del mal, porque ellos sólo tienen a Abraham mientras que Grecia tiene a Pericles. La maravilla de la cara de Papas, cuando se quita la prenda primorosamente preparada para pasarla bien, es que Pericles y Abraham la habrían adorado lo mismo. ®

Zorba el griego (*Alexis Zorbas*, según su título original) es la película de 1964 basada en la novela de Nikos Kazantzakis, dirigida por Michael Cacoyannis. El argumento se centra en la relación entre dos personajes: Basil (Alan Bates), escritor criado en Inglaterra que llega a la isla de Creta para explotar unas tierras que le dejó su padre, e intentar curar su crisis creativa; y Zorba (Anthony Quinn), a quien conoce allí y que lo convence de que lo sume a sus emprendimientos mineros. Mientras intentan en vano y con muchos obstáculos concretar sus planes de negocios, cada uno se enreda con las dos viudas del pueblo: Madame Hortense –la dueña del hotel en que se hospedan– y La Viuda (Irene Papas), en una relación que da lugar al trágico episodio que cuenta Alicia Dujovne Ortiz en esta página. Cuando Hortense se encuentra en su lecho de muerte, tiene lugar otro momento terrible de la película: enterados de que la moribunda no tiene herederos, los habitantes del pueblo desvalijan su casa.
La película ganó cierto status de culto, y mucha gente que no la vio reconoce su leit motiv musical, compuesto por Mikis Theodorakis sobre un baile tradicional griego (la música fue utilizada en una adaptación para Broadway en 1968).
Filmada en locaciones de la isla de Creta, la mítica escena del baile del *syrtaki* a cargo de Quinn y Bates tuvo lugar en la playa del pueblo de Stavros. (*Trivia rara*: la canción quedó asociada también a Sendero Luminoso desde principios de los '90, cuando la organización hizo circular en los medios un video musicalizado con ella, mostrando que se estaban ocultando en Lima).
La película ganó tres Oscar: a mejor actriz de reparto (Lila Kedrova), a mejor dirección de arte (Vassilis Fotopoulos), y a mejor fotografía (Walter Lassally). Además tuvo otras cuatro nominaciones: a mejor actor protagónico (Quinn), y a película, dirección y guión adaptado (Cacoyannis).

Menos tu vientre



En la exacta mitad de tu ombligo es una selección de parte de la obra editada y mucha inédita del escritor y periodista Jorge Money, asesinado por la Triple A en 1975. Poesía y militancia se conjugaron en una progresiva radicalización política. Además, este volumen es parte de la colección *Los Detectives Salvajes*, dedicada a publicar a escritores y poetas desaparecidos, un puente tendido hacia las estéticas de los '70, sin ánimo de reproducirlas pero sí de mantener un diálogo vivo.

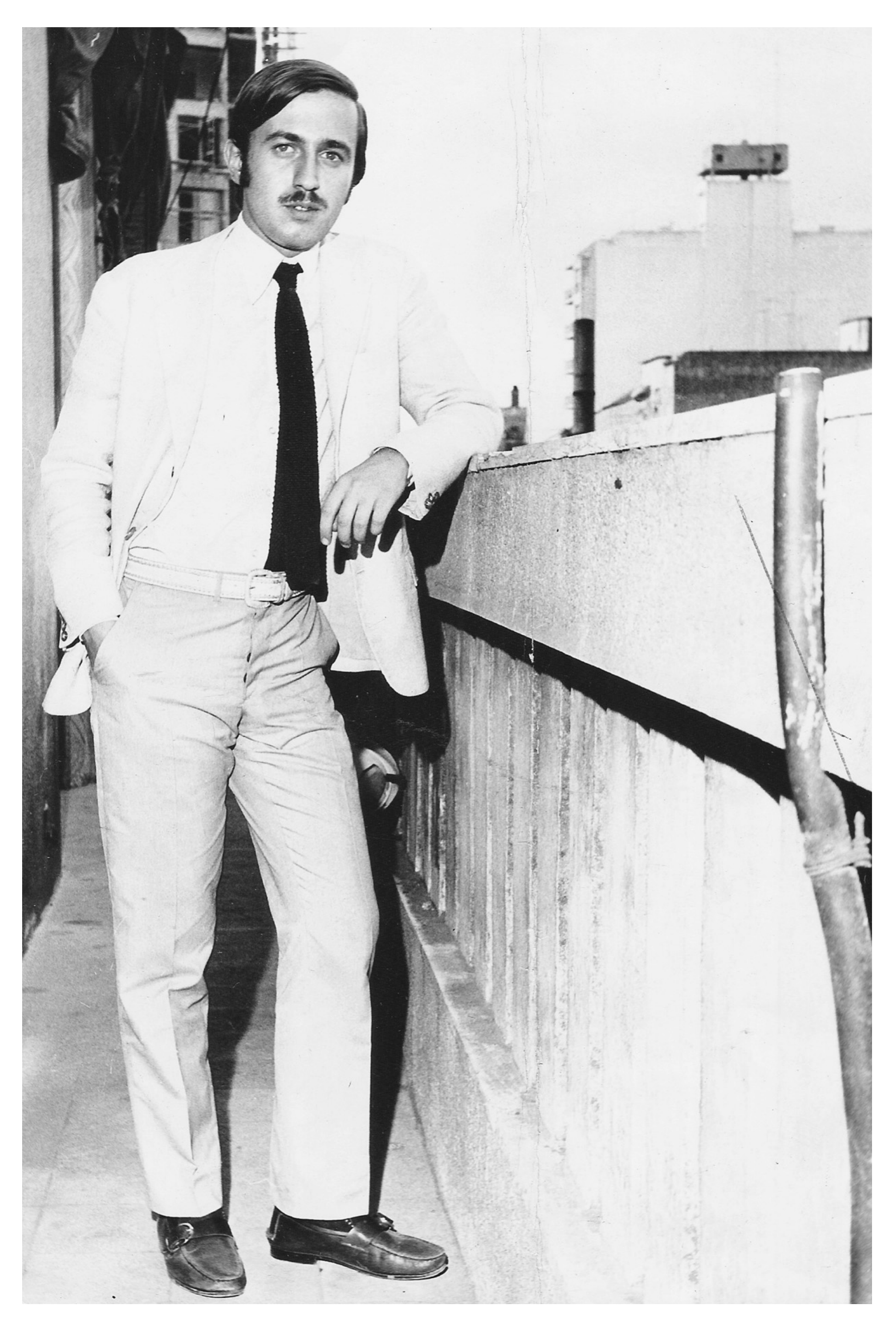
POR LAUREANO DEBAT

Jorge Alberto Money estuvo, desde muy joven, rodeado de una especie de aureola mítica en el seno de la intelectualidad nacional popular de fines de los '60, no sólo porque era un prometedor poeta en ascenso sino también porque había protagonizado al menos dos hechos plasmados con la suficiente carga simbólica como para que la militancia los ubicara en la tronera de la heroicidad.

Cuando tenía 20 años integró el Operativo Cóndor, aquel comandado por Dardo Cabo que protagonizó una de las acciones más cinematográficas de la resistencia peronista. Si bien no fue parte del contingente de esos 18 militantes que secuestraron el avión e hicieron la toma simbólica de las islas Malvinas, la noche de ese 28 de noviembre de 1966 bordeó con una furgoneta el frente del edificio de la embajada inglesa en Buenos Aires y dejó en la fachada una buena marca de metralla.

Años después, mientras comía en un restaurant con una amiga, entró el almirante Isaac Rojas secundado por un grupo de gente. Al verlo, Money se levantó de su silla, se acercó y le tiró un puñado de monedas en la cara al grito de "asesino, hijo de puta". Podría haber salido muy herido de este reto caballeresco si los mozos del lugar no lo hubieran salvado de una potencial paliza de los guardaespaldas del ex vicepresidente del país y símbolo de la Revolución Libertadora.

"Pero nunca contó nada", dice el periodista Lalo Panceira, amigo, compañero y testigo del traspaso del Petiso Money del Barrio Norte a la esquina de Corrientes y Montevideo, a las ginebras en el bar La Paz y las charlas sobre mujeres, libros y todo lo que, inevitablemente en aquel en-





IMAGENES DE JORGE MONEY EN LOS AÑOS EN QUE YA TRABAJABA EN PERIODISMO Y ESCRIBIA POESIA.

tonces, desembocaba en la política. El hermetismo de un tipo “bajito y de bigotes, delgado y fibroso, de juicios tajantes, que escuchaba mucho, de respuestas rápidas y filosas, ávido lector desde niño, de muy sólida formación y muy apasionado en defender sus ideas”, alimentaba su misticismo en un incipiente peronismo revolucionario al que empezó a vincularse mientras estudiaba Derecho en la Universidad de El Salvador (después ingresaría en la UBA en la carrera de Sociología). Es en ese núcleo académico jesuita en donde comienza a politizarse y a vincularse con grupos nacionalistas que venían de la primera etapa de resistencia peronista.

Tanto Panceira como Money se vieron pasajeros inevitables de la generalizada diáspora intelectual a través de la cual muchos jóvenes de clase media no sólo les dijeron a sus padres que no les gustaba el mundo que les iban a dejar, sino que tampoco podrían cambiarlo encerrados en los conceptos con que la familia tradicionalmente se venía manejando.

“Nos veníamos desprendiendo de ciertos lugares que considerábamos vetustos, yo de la izquierda y él de un nacionalismo tradicional, para converger en la corriente del nacionalismo popular”, recuerda el periodista en referencia a la editorial Sudestada, allí donde se hicieron amigos, en las oficinas de aquella aventura iniciada por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde antes de su trascendencia pública como abogados defensores de presos políticos.

Para contrarrestar el nacionalismo oligárquico de estanciero, motorizado desde el Instituto Juan Manuel de Rosas presidido por Tomás de Anchorena, Sudestada se constituyó como un espacio de difusión de teóricos del nacionalismo argentino como Juan José Hernández Arreghi y Jorge Abelardo Ramos. Además de ensayos históricos, la editorial dedicó una de sus colecciones a la publicación de poesía, con obras de Joaquín Gianuzzi, Osvaldo Lamborghini y, en 1969, de Jorge Money con *María Cuatropasos*, su segundo libro de poesías (el primero, *Nuevas elegías a mí mismo*, había sido editado por Montanari en 1967).

Posteriormente, en 1973, bajo el CEAL (Centro Editor de América Latina) publicaría dos investigaciones periodísticas: *Banqueros, financistas y capitanes de la industria* y *El Maccarthysmo*.

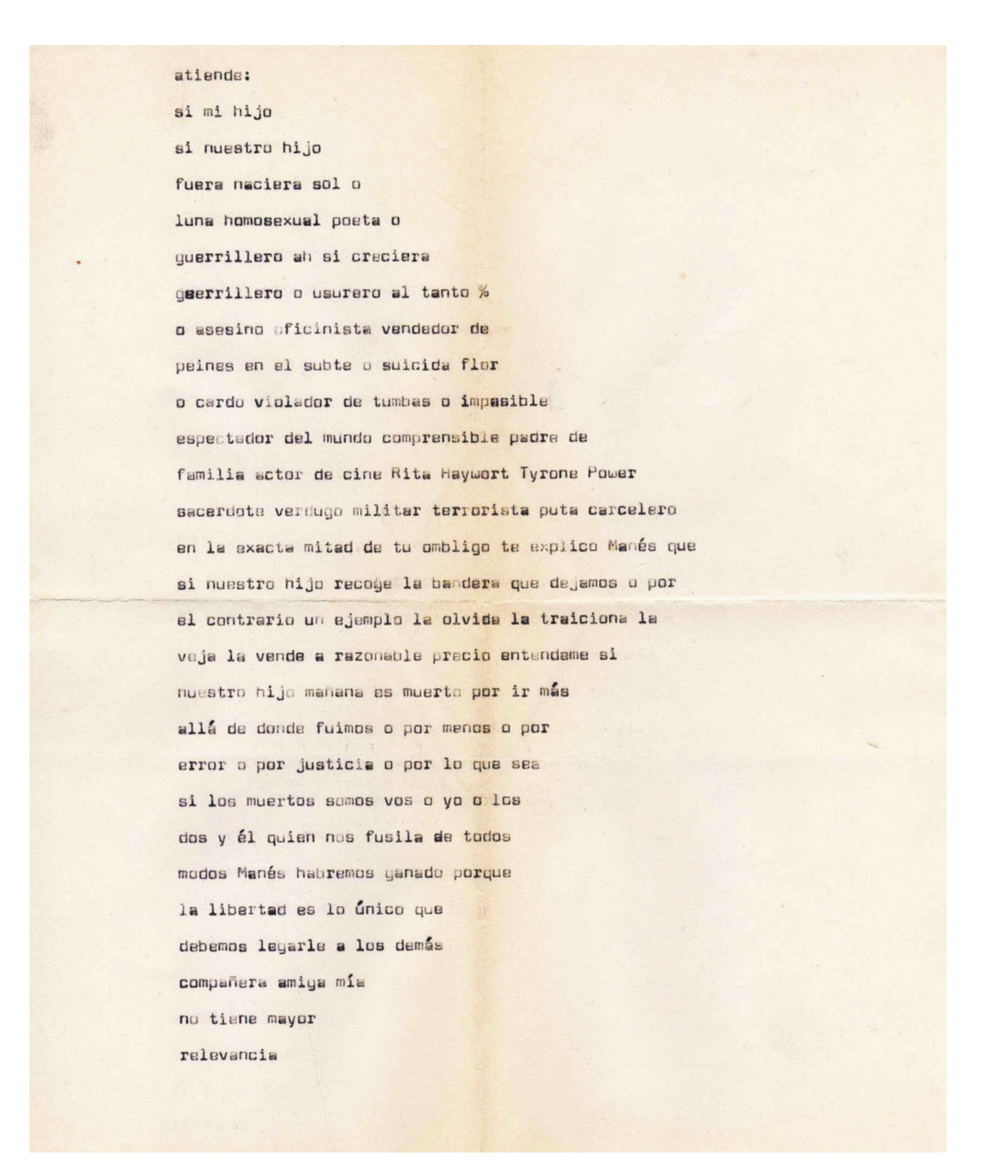
Fue hacia fines de los ’60 cuando las Cátedras Nacionales desbordaban las aulas de la UBA y Money solía acompañar a su precursor, el sociólogo desaparecido Roberto Carri, junto con Rodolfo Galimberti en su época de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN) y Lalo Panceira a la Facultad de Humanidades para hacer un contrapeso en las asambleas masivas copadas por la izquierda.

Los primeros meses de la década del ’70 lo encontraron dedicado al periodismo económico (“extraña mezcla de economista y poeta”, diría Alberto Szpunberg en su prólogo para el apartado sobre poemas de Jorge Money del libro *Palabra viva*, editado por la Sociedad de Escritoras y Escritores de Argentina, SEA). Comenzó en el diario *El Día* de La Plata y en 1972 se pasó al dream team de *La Opinión*, hasta que la Triple A lo fue a buscar y lo dejó acribillado a balazos el 19 de mayo de 1975 en los bosques de Ezeiza, con 29 años, torturado, sin uñas y con las manos completamente quemadas. Ese mismo día, los periodistas porteños levantaron las redacciones para que el 20 no salieran los diarios y, a fin de mes, Montoneros lo asumió como integrante de sus filas a través de un comunicado.

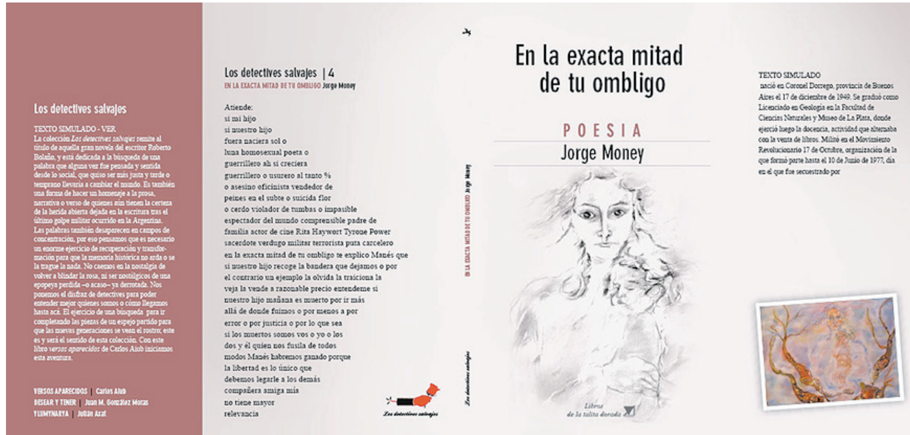
“No alcancé a comentarle a Money que el primero de los poemas tenía la forma del vientre embarazado de Manés”, escribe Szpunberg en su descripción sobre el periplo que debió transitar en el exilio con los poemas manuscritos que Money le había dado para leer antes de que lo mataran, bien cuidados entre los pliegos de una carpeta. Papeles hoy amarillentos y similares a los que también guarda Panceira en otra carpeta de su escritorio, con versos que su amigo arrancó alguna vez de su cuaderno para conocer su opinión al respecto.

“En la mitad exacta de tu ombligo”, escrito en 1972, es el poema cuyos versos forman físicamente la silueta de una mujer embarazada y con que se titula el libro con el que la colección Los Detectives Salvajes buscará sacar del ostracismo a un poeta que debió su condición tanto a su padecimiento de la realidad, que lo llevó a una militancia orgánica, como también a otro tipo de sufrimiento más existencial, “con un amor incondicional por su mujer Manés, una escultora hermosa y muy talentosa, con la que el petiso tenía ciertos metejones bastante trágicos, ya que inexplicablemente no alcanzaba a gozar plenamente de tener una mujer como la que tenía, era algo que sufría y padecía”, según cuenta su amigo Lalo Panceira.

Entre los primeros versos decididamente surrealistas y una posterior etapa de manifiestos testimoniales y combativos, en la poesía inédita de Jorge Money que acaba de publicarse se podrán apreciar todas sus evoluciones y cambios, desde las influencias de Lautréamont y Apollinaire hasta la impronta de Fanon, Neruda, Prévert, Pound y Maiakovski. Poemas escritos en bares, en hojas de cuaderno, pequeños papeles y servilletas rodeadas de faroles de ginebra con limón y bohemia nocturna. Un poeta al que todos recuerdan participando activamente de la vida, como lector voraz, militante apasionado y obsesivo trabajador de la palabra justa. R



atiende:
si mi hijo
si nuestro hijo
fuera naciera sol o
luna homosexual poeta o
guerrillero ah si creciera
guerrillero o usurero al tanto %
o asesino oficinista vendedor de
peines en el subte o suicida flor
o cardo violador de tumbas o impasible
espectador del mundo comprensible padre de
familia actor de cine Rita Haywort Tyrone Power
sacerdote verdugo militar terrorista puta carcelero
en la exacta mitad de tu ombligo te explico Manés que
si nuestro hijo recoge la bandera que dejamos o por
el contrario un ejemplo la olvida la traiciona la
veja la vende a razonable precio entendame si
nuestro hijo mañana es muerto por ir más
allá de donde fuimos o por menos o por
error o por justicia o por lo que sea
si los muertos somos vos o yo o los
dos y él quien nos fusila de todos
modos Manés habremos ganado porque
la libertad es lo único que
debemos legarle a los demás
compañera amiga mía
no tiene mayor
relevancia



POEMA QUE REPRODUCE LA SILUETA DE UNA MUJER EMBARAZADA Y AL QUE SE REFIERE EN EL TITULO DEL LIBRO.

Julián Axat, poeta y editor salvaje

Puentes de lo nuevo

"Nos gustó titular el libro así porque es emblemático de la generación de los Hijos que se gesta en esa panza-poema", dice sobre el título del flamante volumen. Julián Axat encarna en sí mismo la esencia de este rescate editorial póstumo de los poetas desaparecidos, no sólo por ser él mismo un hijo de desaparecidos ni por estar a cargo de la colección Los Detectives Salvajes, sino porque además es poeta. Y como tal, asume la decisión creativa, estética y también política de dialogar con los poetas de los '70.

De esta manera se suma a la tarea de llenar el vacío generacional dejado por la dictadura, unirse a sus padres desaparecidos en una misma aventura editorial como parte de una generación que busca el legado de su antecesora para encontrarse a sí misma. A partir de estos tópicos es que surge este emprendimiento que toma su nombre de la célebre novela de Roberto Bolaño y cuyo bautismo de fuego fue en 2007 con *Versos aparecidos*, del hasta ese momento inédito poeta desaparecido Carlos Aiub.

Axat acaba de publicar su quinto libro de poesía, *Ylumynarya*, también bajo este sello. "En el afán de tratar de encontrarnos con aquellos retazos de poesía que quedaron, de salir a buscarlos para recuperarlos y sistematizarlos, también lo que tratamos de hacer es reescribir esos versos a través de nuevas poesías que dialoguen con el pasado", comenta. Un ida y vuelta que en su libro se nota en sucesivas evocaciones a Urondo, Gelman, Miguel Angel Bustos, Daniel Omar Favero, el propio Jorge Money y, agrega Axat, "a mi propio padre desaparecido que, si bien no era poeta, sí era un militante político con intenciones de alguna épica".

Cada vez que se habla de la literatura y el arte en la posdictadura es inevitable que surja la pregunta adorniana de cómo escribir poesía después de Auschwitz, después de los 30 mil desaparecidos, después del genocidio sistemático y efectivo como hecho anticultural por excelencia si se tiene en cuenta que la masacre organizada de humanidad no puede definirse desde ninguna perspectiva posible como productora de cultura.

En este contexto, con la ESMA como parteaguas y bisagra, es que desde esta propuesta proponen repensar una escritura poética. "Nosotros nos preguntamos, en todo caso, cómo escribir poesía después de Gelman, Gianuzzi y Juan L. Ortiz", señala Axat, y da el ejemplo del poeta rumano Paul Celan, "que sí escribió poesía después de Auschwitz y, al hacerlo, de alguna manera le contestó a Adorno con que, en realidad, lo que nos une es el gran vacío, el horror, la desarticulación de los cuerpos y la palabra, lo que nos queda es una palabra en el vacío y en la angustia, con la consiguiente responsabilidad de reconstruirla cicatrizando las heridas con al menos algunas voces que nunca fueron oídas antes de ese abismo que fue el golpe militar".

Ustedes hablan de la necesidad de una relectura del romanticismo de los '70, evitando tanto su menosprecio como su sobreestimación. ¿Por qué esta postura?

—Eso tiene que ver con aquellos que creyeron que la poesía podía rebajarse a convertirse en una herramienta o un instrumento o en una ametralladora, como decía Cortázar. Si la escritura poética se transformara de golpe en una épica revolucionaria, se convertiría en un instrumento y perdería su peso específico, su sublimidad y su espíritu. La poesía nunca puede ser un medio para un fin. Aunque sí es necesaria para la revolución. El revolucionario, sin un libro de poesía, no funciona. El Che Guevara en Bolivia, internado en la selva, reescribía en un cuaderno versos de Neruda, Guillén y Vallejo. Y en ese acto lo que estaba haciendo era reconstruir una épica poética, porque se daba cuenta de que no podía ser un guerrillero sin la poesía que alimentaba su espíritu. No pretendemos volver a una instrumentalización de la poesía, pero sí queremos rescatar lo que decía Gelman de que "un poema sin ojos corre el riesgo de que, al cruzar la calle, lo pise un auto".

Vos planteás en el libro dos preguntas en torno de este debate. La primera: ¿qué distancia separa la violencia política de la violencia poética?

—Durante los '60 y '70 la distancia no existía. La poesía era, como la política, una forma de continuar la guerra por otros medios. En estos momentos la distancia es clarísima, sideral. La necesidad de volver a juntarlas hoy en la actualidad no tiene que ver quizá con fundar una nueva épica revolucionaria pero sí con recuperar la palabra irruptiva, explosiva, performática, retomar una palabra que esté más cerca de la acción pero que, de ninguna manera, deba convertirse en instrumental.

Y el segundo planteo: ¿se puede picanear con un poema?

—Este distanciamiento entre violencia poética y violencia política es producido por la picana. Después de la ESMA se picanearon los poemas. Se picanearon los cuerpos, pero también la poesía salió picaneada. Y la picana sobre la poesía produjo una desarticulación de los lazos poéticos, dando lugar a la proliferación de la poesía de salón. Lo que estamos tratando ahora es de salir del salón de la poesía y volver a articularla para que pueda ser hecha por todos.

¿La colección pretende actuar como un puente?

—No como un puente de piedra sino como un lugar común, un cruce trazado. El problema es el bache generacional y la necesidad de construir un puente que vaya y venga, no se trata de ninguna manera de refundar la poesía de los '70. Hijos es el origen de una nueva política a través del escrache, pensar en nuestros padres que fueron desaparecidos y asumirlos como nosotros, como herederos políticos. El escrache también fue una forma de la poesía, fue una performance, fue una fiesta, fue una forma de poner la palabra al cuerpo, de poner en escena pública al cuerpo y cargarlo de política. Y eso también implica poner la poesía en la calle a través de una pancarta, un fraseo y una canción.

El coleccionista de huesos

El nuevo libro de Patricia Sagastizábal conjuga, en clave policial, los años que siguieron a la caída nazi con una trama de sectas, pasiones y arte célebre.





La colección del Führer
Patricia Sagastizábal
Norma
365 páginas

POR JUAN PABLO BERTAZZA

A partir de las últimas décadas del siglo XX, empezó a surgir con fuerza un interrogante que aún hoy persiste, entre la incomodidad y la falta de respuestas. Podría plantearse de muchas maneras, pero tiene que ver, en lo que nos ocupa, con las formas legítimas de leer a ciertos autores que son, a la vez, simpatizantes o miembros de algún fascismo, como los típicos casos de Filippo Tommaso Marinetti –poeta oficial del régimen de Mussolini–, Louis-Ferdinand Céline –especialmente el de los tres panfletos antisemitas y Ezra Pound– quien manifestó en repetidas ocasiones sus simpatías fascistas–. La pregunta, entonces: ¿Debe separarse tajantemente su literatura de sus ideas políticas? ¿Es posible hacer algún tipo de apreciación que correlacione ambos aspectos? De cualquier forma, todas esas cuestiones subsumidas en aquel gran interrogante tienen un doblez, un opuesto, acaso menos formulado, acaso más incómodo: ¿humaniza o, mejor dicho, aplaca el horror de los grandes criminales de la historia el hecho de que hayan tenido algún vínculo con el arte, o al menos con el arte que aún hoy entendemos en sentido humanista? O, por el contrario, ¿ese mismo vínculo le quita humanismo al arte?

En *La colección del Führer*, Patricia Sagastizábal –abogada que dejó de ejercer su profesión para dedicarse, de lleno, a la gestión cultural y a la literatura, ganadora del Premio La Nación con *Un secreto para Julia*– parece haberlo dispuesto todo para desarrollar en su novela una reflexión semejante. Las continuas y oportunas referencias a célebres y shockeantes pinturas como *Mujer ante el espejo*, de Picasso, *Melancolía* de Durero, *Cristo en el lago de Tiberíades*, de Delacroix; *El jardín del Edén,* de Jan Brueghel, y *Juicio de París,* de Rubens, le asignan al libro una atmósfera interesante que, por momentos, parece condicionar incluso el comportamiento de sus personajes, sobre todo cuando van de la mano de una amplia paleta de colores con que la autora describe una serie de lugares que van desde la grisácea Greenwich Village de Nueva York en los años de posguerra (lugar donde comienza y finaliza el libro) hasta “el color de las noches tropicales en El Cairo”.

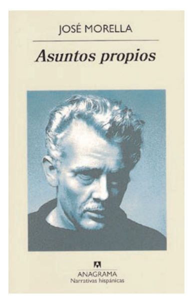
Sin embargo, Sagastizábal desaprovecha la ocasión de generar una serie de ideas fuerza que, lejos de entorpecer la novela, la hubiera enriquecido. *La colección del Führer* se limita así a desplegar un policial, una historia de grandes enigmas, sectas y pasiones que, no obstante, carecen de profundidad: Gustav Bürmstang, Ludwig von Heinneenbürg y Wilhelm von Kropf, tres integrantes destacados de la Hermandad, una curiosa secta que lleva a Hitler al poder para poner orden en Alemania, le encargan a Lucia Von Vevenau –alemana, aristócrata, marchand, hermosa y maldita– recuperar la colección de pinturas del Führer, perdida en un convento de Toscana donde fue a parar a fines de la Segunda Guerra. Pronto Lucía saca a la luz, además de las complejas internas de esa secta y las correspondientes amenazas, el hecho de que las pinturas esconden una serie de pergaminos que revelan no sólo la metodología que decidió la elección de Hitler sino también los pasos a seguir para nombrar a su sucesor.

La colección del Führer es una novela irregular que puede referir tanto a *El lector* –especialmente por la relación entre ella y Robert, un profesor de arte que se enamora de sus misterios para luego sufrir sus revelaciones–, y también a *El código Da Vinci*, en lo que hace a las capas de información que pueden esconder los sedimentos de una pintura.

Aun reconociendo que la novela logra enunciar, sin meterse de lleno en el horror ni mucho menos, la patología nazi en clave de organizaciones secretas, da la sensación de que el tema del nazismo, tan recreado en estos días por películas como *Operación Valquiria* e incluso *El lector*, crea un abismo, un vacío sin elaboración, ahí cuando cae el telón del policial. Ⓡ

La procesión va por dentro

Una novela intimista y de conflictos amorosos logra ahondar en cuestiones filosóficas sin afectación ni parrafadas.



Asuntos propios
José Morella
Anagrama
176 páginas

POR FERNANDO BOGADO

La guerra es un asunto de traducciones. Muchas batallas se libran fuera de las trincheras para pasar a otro nivel: el del discurso, armamento que va desde los términos secretos cuyo significado sólo conocen los soldados del mismo bando hasta los “extranjerismos” que un contrincante se apropia del otro para mofarse en discursos públicos alentadores de masas. En *Asuntos propios*, de José Morella, la traducción parece plantearse como un tema menor, anecdótico, de una novela que presenta en sus primeras páginas una historia de amor entre Roberto, un septuagenario traductor jubilado, y Jacinta, una empleada doméstica africana de cincuenta años que ha visto su vida marcada por el trato que el mundo europeo (particularmente, el español) tiene con los extranjeros. Pero la guerra, como siempre, anula cualquier panorama esperanzador, operando en silencio, hasta que nos vemos abruptamente inmersos en su juego de maliciosas palabras.

Introduzcamos al tercer factor, el de la discordia: Isabel, la hija de Roberto y casi de la misma edad de Jacinta, se entera pronto de la relación que su padre mantiene con la persona que ella misma sugirió reemplazase a Dolores, portera del edificio donde vive el traductor y ocasional empleada, quien debe abandonar sus quehaceres forzosamente. Enojada, sospechando que Jacinta se quiere aprovechar de un viejo ilusionado por un amor fingido (¿quién puede enamorarse de un anciano que ya no puede valerse por sí mismo?), aprovecha una fractura en el tobillo de su padre para llevárselo engañado a su casa y retenerlo en contra de su voluntad durante varios días. Jacinta, por su parte, busca desesperada a su “bebé” (infaltable bautismo meloso de cualquier pareja) mientras padece el calvario de una inmigrante soportando las miradas maliciosas de los locales.

Empieza la guerra: Roberto evita aceptar el hecho de que su hija le ha quitado su billetera, las llaves de su casa y el celular mientras estaba distraído, o que todas las mañanas deja cerrada con llave la puerta del departamento donde ella vive. A medida que pasan las páginas, las situaciones tensas comienzan a aflorar y lo que parecía un simple conflicto de una tarde se convierte en una guerra abierta. Esta situación, a su vez, sirve como motivo para que Roberto el gran protagonista del texto revise su vida, la relación distante con una hija que ahora desconoce, y el amor, el eterno amor que le debe tanto a la traducción como a su reciente novia.

Morella (quien cuenta con una novela anterior, *La fatiga del vampiro*, 2004) logra proponer una historia firme que de una manera muy sutil introduce complejos temas de índole teórica. La traducción, las reglas dichas y supuestas, la envidia como condición del hombre contemporáneo, la vergüenza surgen como tópicos constantes de una obra que no se pierde en forzadas incrustaciones cuasifilosóficas. Lo que podrían tomarse como complejas y no tanto metáforas de profundos conflictos humanos adquieren independencia para convertirse en acciones con cuerpo propio, desprendidas de toda lógica de crítica velada. Humilde en su proposición, pero a la vez sumamente certera, *Asuntos propios* gana por el lado del cuidadoso manejo de escasos elementos y del ahondar en una situación de aparente cotidianidad que va convirtiéndose en un terrible padecimiento. La vida de un apasionado traductor, pareciera decirnos la novela de una manera un tanto paradójica, se resume en el momento en que debe enfrentarse a la incapacidad de traducir sentimientos en palabras o acciones y en las bélicas consecuencias que en algún momento no sabemos cómo, no sabemos cuándo se sufren ante tal negligencia. Verdad dura, sí, pero en alguna medida presente en el relato: la traducción es, siempre, un asunto de guerra. Ⓡ

Si Edipo viviera

El complejo del Edipo y los males del arte moderno se entrelazan en la novela ganadora del Premio Seix Barral de novela breve, de la española Clara Usón.



Corazón de napalm
Clara Usón
Seix Barral
367 páginas

POR FERNANDO KRAPP



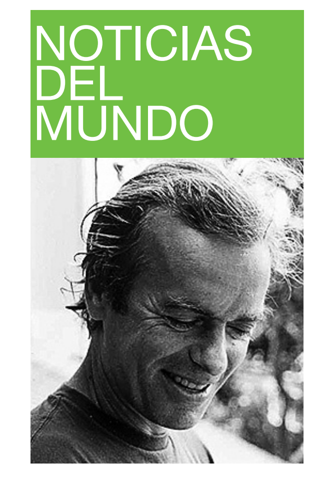
Cabría preguntarse si Edipo hubiera hecho lo que hizo en caso de saber que la que tenía enfrente no era otra que su madre. En una de esas, hacía la vista gorda, dándole para adelante, sin medir las consecuencias. Quizás Edipo estaba realmente enamorado de su madre, quién sabe, y no era tan tonto como creía el oráculo que tuvo que tejerle semejante destino enredado, más chiste de mal gusto que otra cosa. Y Edipo, de entrada, se hubiera ahorrado una tragedia, tendría los ojos en su nervio, y no habría caminado desterrado por el desierto como un extranjero. Hoy día, más de dos mil años después de esa tragedia (psicoanálisis y estructuralismo de por medio), seguimos atravesados por el mismo dilema: madre e hijo. La escritora española Clara Usón, en su reciente novela, *Corazón de napalm*, que le valió el último Premio Seix Barral de novela breve, hace eco de aquel viejo dilema para narrar el amor poco convencional que un hijo siente por su madre, y viceversa.

La novela se desarrolla como un deslizamiento de acciones. El eje de referencia es la ponderada novela decimonónica. Usón construye su narración de modo señalado, pero borroneando la sutura que hace que cada hecho derive hacia su consecuencia como en un discurso lógico, lo que le permite alterar los hechos, discurrir en el tiempo, disgregar en las opiniones sin estar atada a una situación reglamentada. *Corazón de napalm* alterna dos historias que si bien parecen avanzar por carriles paralelos, van confluyendo significativamente con el transcurso de los capítulos. Por un lado, está la historia de Fede, un chico de diez años muy gordo, fanático de los Sex Pistols, aunque más fanático de Sid Vicious y de su historia, con la que se siente demasiado identificado, que vive con Carmen, su madre, y el Chino, su padre. Contada en tercera persona, pero aferrada a la permeable e inestable visión de todo chico, Fede no llega a asimilar la magnitud del contexto en el que vive junto con sus padres: noches de heroína, alcohol, muertos encontrados en los baños, dealers que tocan la puerta, infidelidades matrimoniales a la vista de todo el mundo. Fede se mueve con mucha naturalidad en esta realidad, con un odio punk hacia cualquier cosa, un agudo resentimiento a su padre, y una falta de visión a futuro; realidad que Usón se encarga de narrar con una dosis de humor (a pesar de todo) sin caer en el dramatismo, la pedantería o el moralismo. En el medio de todo, Fede ama a su madre. La ama sentimentalmente, sin límites posibles, como un chico ama a su madre. Pero ante un hecho desafortunado, Fede se ve obligado a separarse de su madre y vivir con su padre y su mujer, lo que desencadenará un éxodo del chico en busca de su madre.

La segunda historia que compone *Corazón de napalm* está narrada en primera persona por Marta, una pintora provinciana, oriunda de Valladolid, con mucha destreza técnica, pero poco tacto para el lobby de las curadurías o del circuito del arte español. Marta trabaja como copista de obras de un viejo maestro que ya no tiene tanta mano como antes. Ella pinta los cuadros y él los firma, mientras macera en su interior la idea de copiar a la perfección un cuadro de Velásquez, sin arriesgarse a crear un arte propio. En primera persona, Marta opina sobre el mundo del arte plástico con descaro y resentimiento, desmitificando los tejes y manejes de los mercaderes que comen de la obra ajena o, lo que es peor, del nombre de la obra ajena. En una muestra del maestro a quien ella le pinta las cuadros sin que nadie sepa, Marta conoce a un juez de nombra Juan, e inicia una aventura amorosa; el juez se convierte así en el objeto y depositario de todas sus reflexiones precipitadas sobre el arte, la vida y las relaciones humanas.

La visión moral (para llamarlo de algún modo) que adoptamos al principio de la novela con respecto a la historia de Fede es muy parecida a la que Marta adopta con cada cosa que se le cruza por el camino. Pero, de a poco, descubrimos con ella que detrás de cada elección y cada acción hay un ser humano, y detrás de cada ser humano, una contradicción; que no todos los crímenes son iguales, y lo que en un principio parecía seguro ya no lo es, que alguien puede amar a su madre sin caer en el delito, a pesar de que hoy en día, más de dos mil años después del primer tabú registrado y harto estudiado, siga prevaleciendo la tragedia, la condena y el desarraigo. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



DE AMIS PARA ETA

El fin de semana pasado, durante el cierre de un festival en Granada, el escritor Martin Amis despertó algunas adhesiones pero también un clima polémico al agradecer públicamente a la organización terrorista ETA por haber ayudado a España a dar vuelta la página de la dictadura de Franco al asesinar, en 1973, a su probable sucesor, el almirante Luis Carrero Blanco. "No hay muchas oportunidades de agradecerle algo a ETA, pero en ese caso sí porque permitió que España se convirtiera en una monarquía constitucional", dijo Amis, quien, por otro lado, vivió un tiempo en ese país.

DURAS A LA PLÉIADE

Marguerite Duras hace su entrada triunfal a la prestigiosa colección. En no menos de cuatro volúmenes está prevista la publicación de sus novelas completas. Las dos primeras, en las cuales desde hace varios meses viene trabajando un grupo de especialistas, aparecerán en la primavera de 2011, quedando las restantes para 2014, año en que se cumple el centenario de su nacimiento.

FUEGO, FUEGO

Se sabe que el mayor problema que deben afrontar los escritores es la distribución. En lugar de hacer leña del árbol caído, un literato croata decidió directamente prender fuego. O, mejor dicho, amenazar con prender fuego la cuarta edición (independiente) de un viejo libro de cuentos en la puerta de una librería de Zagreb. Parece que a minutos de la hora señalada, quedaban 425 ejemplares por vender y, un poco por atracción publicitaria, otro poco por miedo, se terminaron vendiendo todos los libros.

BOCA DE URNA



Este es el listado de los libros más vendidos durante la última semana en Librería Fedro, sucursal San Telmo (Carlos Calvo 578).

Ficción

1 **Papeles inesperados**
Julio Cortázar
Alfaguara

2 **Las teorías salvajes**
Pola Oloixarac
Entropía

3 **Ocio/Veteranos del pánico**
Fabián Casas
Santiago Arcos

4 **Cuentos escogidos**
Manuel Mujica Lainez
Lumen

5 **Elegía para un americano**
Siri Hustvedt
Anagrama

No Ficción

1 **Conquista de lo inútil**
Werner Herzog
Entropía

2 **Argentina con pecado concebida**
Federico Andahazi
Planeta

3 **Alta rotación**
Laura Meradi
Tusquets

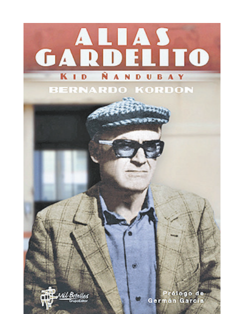
4 **Palabras cruzadas**
Gabriel Rolón
Planeta

5 **Espejos**
Eduardo Galeano
Siglo XXI

Un horizonte de regreso

Rescates > Clásicos esquivos, siempre al borde del olvido, persistentemente marginales, *Alias Gardelito* y *Kid Ñandubay*, dos novelas cortas de Bernardo Kordon, vuelven al ruedo a siete años de la muerte del autor.





Alias Gardelito- Kid Ñandubay
Bernardo Kordon
Mil Botellas
175 páginas

POR DAMIAN HUERGO

Hay tres hombres para tres papeles. El primero representa a un cantor de tangos, el segundo a un boxeador y el tercero a un escritor porteño. Los tres son marginales y viajeros. Ninguno puede seguir el libreto a rajatabla. El guión está lleno de agujeros por donde se cuela la historia de cada hombre, que interfiere con el papel que eligió representar. Sin embargo, los tres hombres siguen avanzando con la mirada hacia arriba y el cuerpo erguido, como si estuviesen haciendo equilibrio sobre una cuerda tensada. El cantor de tangos y el boxeador se llaman, respectivamente, Toribio Torres "Alias Gardelito" y Jacobo Berstein apodado Kid Ñandubay; ambos son los personajes principales que emprenden el camino del antihéroe en las dos novelas cortas del tercer hombre, el "escritor porteño", Bernardo Kordon. Desde su primer libro (*La Vuelta de Rocha*) publicado cuando sólo tenía 21 años, hizo del lenguaje de los cafés, pensiones, fondas y milongas de Buenos Aires su único territorio firme.

A diferencia de Nicolás Olivari y de otros contemporáneos, Kordon no se maravilló por el cine de Hollywood ni por el modelo de mujer que exportaba sino que apuntó la mirada hacia la Europa del cine de Rossellini, de Visconti, a la Europa de posguerra, del hombre solo, que avanza sobre un territorio devastado y un futuro a construir. En su obra las marcas del neorrealismo –no solo el de la pantalla, sino también la literatura de Pavese y Vittorini– se ven en la fragmentación del espacio y el tiempo, y en especial en la elección de las historias del hombre común que le interesa contar.

En *Alias Gardelito* (1956) el joven Toribio Torres llega a Buenos Aires dejando atrás Tucumán, para cumplir su sueño de ser cantor de tangos. Pronto comprende que en la ciudad hay otro sistema moral; la voz paterna que dice lo que está bien y lo que está mal se diluye ante la racionalidad del dinero. Toribio, que vive con sus tíos, analiza dos opciones: transformarse en un hombre como su tío que anda de changa en changa o salir a la calle para aprovecharse de esa "especie de gente que no sólo acepta, sino que necesita del engaño, y paga por eso". Toribio elige la calle, mientras sigue soñando con interpretar el papel del cantor de tangos hasta el suspiro final. En *Kid Ñandubay* (1971) Jacobo Berstein hace el camino inverso: viaja del centro a la periferia para ser campeón de boxeo. Recorre las provincias del litoral boxeando en cuadriláteros de poca monta, aunque los vive como si estuviese en el Luna Park.

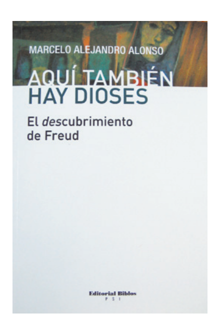
Los hombres de Kordon, como los de Arlt, rompen con la norma realista del fuerte humillando al débil. En ellos la humillación y el engaño se dan entre pares, de un modo horizontal. Por ejemplo, Toribio Torres no duda en escaparse con el traje de un amigo para probar suerte como cantante de tango, ni tiene escrúpulos en robarle un reloj bañado en oro a la prostituta que le da sexo y comida en la pensión de donde escapó sin pagar. Pedro Lipcovich dijo que el engaño es uno de los hilos narrativos que cruza su obra; empero ese engaño minúsculo, pícaro, contado con la gracia del resignado, Kordon lo justifica por su correlato político: el engaño es la estrategia del hombre moderno, el modo de subsistir para escapar de la enajenación del sistema capitalista. "Una ferretería no es lugar para un boxeador", dice Jacobo Berstein; "yo soy artista", dice Toribio Torres al ver la pila de platos para lavar que tiene el peón que trabaja en el restaurante de la pensión.

Como muchos escritores de izquierda de la Argentina, Kordon quedó encajonado con el sello del realismo crítico. Sin embargo en su amplia obra hay perlas borgeanas como *Estación Terminal*; cuentos fantásticos como *Un viejo camión de guerra* (incluido en la *Antología del cuento extraño* de Rodolfo Walsh) y ensayos sobre la cultura oriental (una de sus grandes pasiones fue China y su Revolución, y pudo en uno de sus viajes entrevistar a Mao Tse-tung); la negritud, el tango y la literatura de países vecinos.

A lo largo del siglo veinte Kordon marcó la hoja de ruta de una tradición literaria –Viñas, Soriano, Briante, Sasturain, Saccomanno, Gandolfo, Olguín– que apostó y apuesta a la literatura como una herramienta para leer lo cultural e intervenir en la sociedad. Su "literatura nómade" circuló durante años entre los lectores como un secreto; es para celebrar que a siete años de su fallecimiento en la tierra de su último amor –la chilena Marina– siga abriendo caminos a nuevos lectores y narradores.

Cuéntame tu interna

Una interesante reconstrucción de cómo fue la evolución interna del psicoanálisis, de Freud a Lacan.



Aquí también hay dioses
El descubrimiento de Freud
Marcelo Alejandro Alonso
Biblos
191 páginas

POR ALICIA PLANTE

La importancia de esta obra no reside en la propuesta de modificaciones del cuerpo teórico o de la praxis psicoanalítica, ni en el aporte de nuevas formas de entender lo dado. Tampoco en una explicitación inesperada de lo que no se pretende modificar. Quizás cabría decir que el psicoanalista Marcelo Alonso propone más bien una reconstrucción de los momentos de inflexión en la evolución interna del psicoanálisis como movimiento científico y filosófico, de los altibajos institucionales extremos que hasta la propia materia de estudio se prestó siempre a propiciar, sujetos a la densa y conflictiva dinámica de los grupos que lo compusieron –y des-compusieron– a lo largo de casi siglo y medio. Los primeros asombros, las coincidencias y lealtades de amigos y colegas, las rivalidades, los celos entre "hermanos" por el amor del "Maestro", la traición de alguno: por las páginas de Alonso, en un historiar que intenta penetrar las tensiones y presiones que se conjugaron en torno del pensamiento, en permanente actividad de un hombre gigantesco, pasan Fliess, Jung, Ferenczi, Adler, Jones, Stekel, Rank, eventualmente Eitingon y otros que fueron acompañando o incidiendo en el desarrollo del corpus psicoanalítico. Y por detrás, siempre, aun cuando vacilara o debiese desandar algún tramo del camino, la preocupación de Freud por preservar intactos los lineamientos de su "invención".

Esta inquietud respecto de las múltiples "maniobras" internas en pos del poder dentro de la institución oficialmente constituida, incluso hizo necesario un comité secreto –con Freud a la cabeza– que operó a espaldas de los demás integrantes. Los avatares institucionales se sucedieron y a la función cercana al espionaje del comité secreto siguió la ordenación corporativa del movimiento. Casi siempre las fricciones respondieron al *cómo* en la formación de nuevos psicoanalistas; por ejemplo, si los candidatos debían o no someterse previamente a un análisis didáctico y al consiguiente control, fortaleciendo así la cohesión al modo del ejército y la Iglesia.

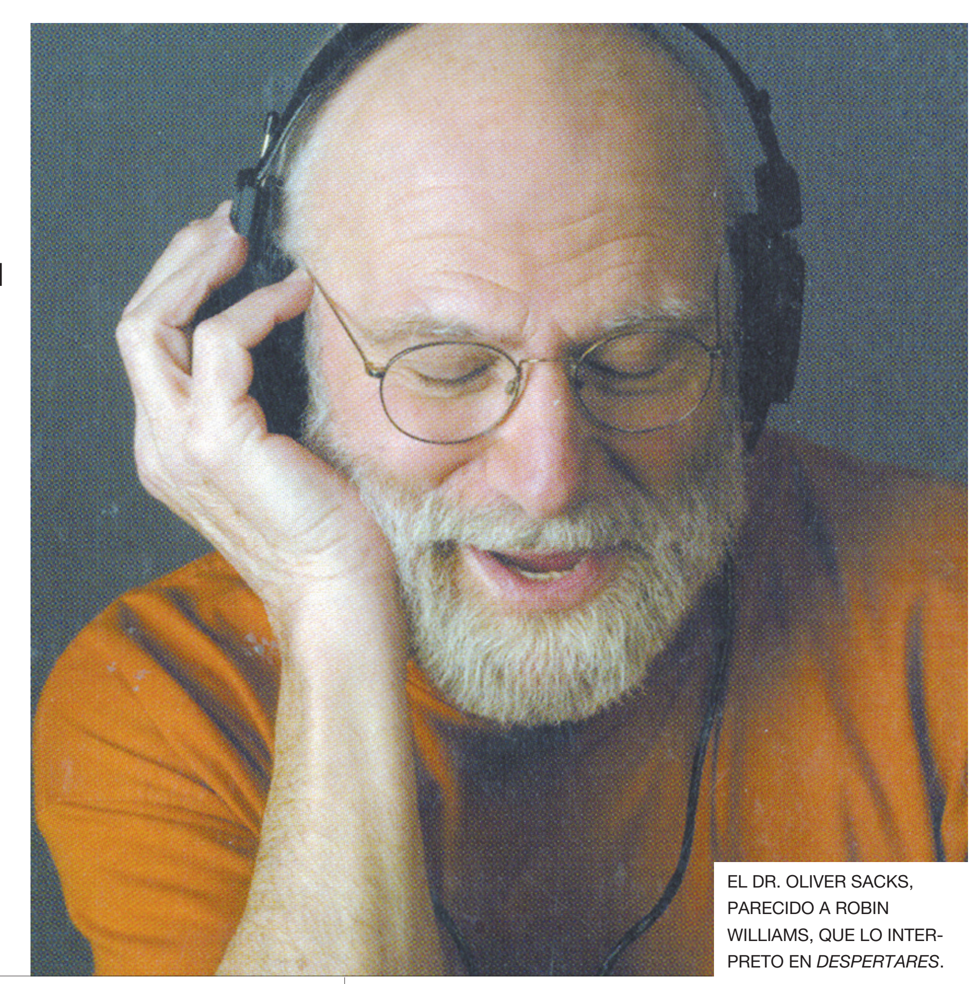
Alonso reflexiona acerca de la forma en que este tipo de pulseadas por el poder (del Padre) continúa atentando hoy en día contra la operativa institucional, y produce importantes asociaciones con textos de Freud como *Totem y Tabú*.

Alonso pasa luego a reflexionar sobre la figura de su legítimo sucesor: Jacques Lacan. Desde el comienzo un personaje revulsivo, que fue rechazado por sus pares y transgredió la mayor parte de las reglas impuestas por los cancerberos de la ortodoxia freudiana, representa sin embargo una legítima fidelidad a la esencia de las enseñanzas del Maestro. Sus aportes no lo cuestionan sino que, se podría decir, lo actualizan. Su contacto con el Tao a través de la poesía de Lao Tse, poeta chino del siglo III a.C., lo conduce de vuelta a *La Interpretación de los Sueños* y a la descripción freudiana de la cómoda convivencia de términos opuestos dentro del lenguaje onírico, que no reconoce la negación. Los poemas de Lao Tse lo marcan: la afirmación de que el Tao es un vacío que nunca se llena completamente, y a la vez una nada de la que todo fluye, hinca el diente en su inteligencia. Sus elaboraciones proceden asimismo de su frecuentación del estructuralismo de Saussure, que lo llevarán a confirmar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, el cual construye al sujeto. Hablará de tres registros: el real, que es lo indecible; el imaginario, donde se produce la constitución del Yo como algo distinto del Otro (estadio del espejo) y en relación con el objeto ideal perdido (la Madre); y lo simbólico, que constituye el primer conjunto de reglas que integran al sujeto en la cultura, en un proceso que dura toda la vida.

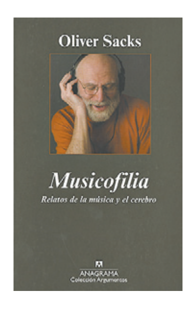
Todo este relato de las sucesivas fases de la evolución del psicoanálisis son relatadas con complejidad y precisión en *Aquí también hay dioses*, un libro sin dudas importante.

¿Es la música un lenguaje? ¿Representa la vida o sólo su quintaesencia? ¿Somos seres "musicales"? ¿Por qué cualquier trastorno con el lenguaje es abordado por la ciencia actual pero los musicales son ignorados? ¿Y por qué responden a la música personas que no responden a otros lenguajes? Tales son las preguntas que motorizan *Musicofilia,* el nuevo libro del escritor y científico Oliver Sacks, conocido tanto por su peculiar curiosidad para investigar casos cerebrales extraños como por la sensibilidad con la que lo hace. En este fragmento del prólogo, él mismo lo presenta.

Oyendo melodías secretas



EL DR. OLIVER SACKS, PARECIDO A ROBIN WILLIAMS, QUE LO INTERPRETO EN *DESPERTARES*.



Musicofilia
Oliver Sacks
Anagrama
464 págs.

POR OLIVER SACKS

Qué curioso resulta ver a toda una especie –miles de millones de personas– interpretando y escuchando pautas tonales que carecen de significado, ocupando y dedicando gran parte de su tiempo a lo que denominan "música". Esa fue, al menos, una de las cosas relacionadas con los seres humanos que desconcertaron a los seres alienígenas enormemente cerebrales, los Superseñores, en la novela de Arthur C. Clarke *El fin de la infancia.* La curiosidad los lleva a descender a la superficie de la Tierra para asistir a un concierto, que escuchan educadamente, y al final felicitan al compositor por su "tremenda inventiva", aunque todo aquello sigue pareciéndoles absurdo. No entienden lo que les ocurre a los seres humanos cuando hacen o escuchan música, pues a ellos no les pasa nada. Ellos, como especie, carecen de música.

Podríamos imaginarnos a los Superseñores cavilosos en sus naves. Tendrían que admitir que eso que llaman música es, en cierto modo, eficaz para los humanos, fundamental para la vida humana. No obstante, carece de conceptos, no elabora proposiciones; carece de imágenes, símbolos, el material de que está hecho el lenguaje. Le falta poder de representación. No guarda una relación lógica con el mundo.

Son escasos los humanos que, al igual que los Superseñores, carecen del aparato nervioso que les permite apreciar tonos y melodías. Prácticamente para todos nosotros, la música ejerce un enorme poder, lo pretendamos o no y nos consideremos o no personas especialmente "musicales". Esta propensión a la música, esta "musicofilia", surge en nuestra infancia, es manifiesta y fundamental en todas las culturas, y probablemente se remonta a nuestros comienzos como especie.

Los humanos somos una especie tan lingüística como musical. Es algo que adquiere formas diversas. Todos nosotros (con muy pocas excepciones) podemos percibir la música, los tonos, el timbre, los intervalos, los contornos melódicos, la armonía y (quizá de una manera sobre todo elemental) el ritmo. Integramos todas estas cosas y "construimos" la música en nuestras mentes utilizando muchas partes distintas del cerebro. Y a esta apreciación estructural, en gran medida inconsciente, de la música se añade una reacción emocional a menudo intensa y profunda. "La inexpresable profundidad de la música –escribió Schopenhauer– tan fácil de comprender y sin embargo tan inexplicable, se debe al hecho de que reproduce todas las emociones de nuestro ser más íntimo, pero de una manera totalmente falta de realidad y alejada de su dolor (...) La música expresa sólo la quintaesencia de la vida y sus acontecimientos, nunca éstos en sí mismos."

Escuchar música no es un fenómenos tan sólo auditivo y emocional, sino también motor: "Escuchamos música con nuestros músculos", escribió Nietzsche. Llevamos el ritmo, de manera involuntaria, aunque no prestemos atención de manera consciente, y nuestra cara y postura reflejan la "narración" de la melodía, y los pensamientos y sensaciones que provoca.

Gran parte de lo que ocurre durante la percepción de la música también puede ocurrir cuando la música "se interpreta en la mente". La gente, al imaginar la música, incluso personas relativamente poco musicales, suele hacerlo de una manera extraordinariamente fiel no sólo a la melodía y el sentimiento del original, sino a su tono y tempo. En todo esto subyace la extraordinaria tenacidad de la memoria musical, de manera que gran parte de lo que se oye durante los primeros años puede que quede "grabado" en el cerebro durante el resto de la vida. Nuestros sistemas auditivos, nuestros sistemas nerviosos, están exquisitamente afinados para la música. Hasta qué punto esto se debe a las características intrínsecas de la propia música –sus complejas pautas sónicas que se entretejen en el tiempo, su lógica, su ímpetu, sus secuencias inseparables, sus ritmos y repeticiones insistentes, la misteriosa manera en que encarna la emoción y la "voluntad"– y hasta qué punto obedece a resonancias especiales, sincronizaciones, oscilaciones, excitaciones mutuas, o retroalimentaciones en el circuito nervioso inmensamente complejo y de muchos niveles que subyace a la percepción musical y la reproduce, es algo que todavía no sabemos.

Pero esta maravillosa maquinaria –quizá por ser tan compleja y tan tremendamente desarrollada– es vulnerable a diversas distorsiones, excesos y averías. La capacidad de percibir (o imaginar) la música puede verse afectada por ciertas lesiones cerebrales; hay muchas formas de amusia. Por otro lado, la imaginería musical puede volverse excesiva e incontrolable, lo que conduce a la repetición incesante de melodías pegadizas o incluso a alucinaciones musicales. En algunas personas, la música puede provocar ataques. Existen riesgos neurológicos especiales, "trastornos de destreza", que pueden afectar a los músicos profesionales. La asociación habitual de lo intelectual o lo emocional puede alterarse en algunas circunstancias, de manera que se puede percibir la música de manera fiel, pero permanecer indiferentes o impasibles ante ella, o, por el contrario, conmoverse de manera apasionada a pesar de ser incapaces de encontrarle ningún "sentido" a lo que se oye. Algunas personas –en un número sorprendentemente elevado– "ven" colores o "huelen" o "gustan" o "perciben" diversas sensaciones cuando escuchan música, aunque esta sinestesia se considere más un don que un síntoma.

William James hablaba de nuestra "sensibilidad para la música", y al tiempo que la música puede afectarnos a todos –nos calma, nos anima, nos consuela, nos emociona, o nos sirve para organizarnos y sincronizarnos cuando trabajamos o jugamos–, también podría ser especialmente poderosa y poseer un gran valor terapéutico para pacientes de diversas dolencias neurológicas. Estas personas podrían responder de manera intensa y específica a la música (y en ocasiones a poco más). Algunas de estas personas presentan problemas corticales generalizados, ya sea a causa de una apoplejía, el Alzheimer u otras causas de demencia; otras presentan síndromes corticales específicos: pérdida de las funciones del lenguaje o del movimiento, amnesias o síndromes del lóbulo frontal. Algunos son retrasados, algunos autistas; otros muestran síndromes subcorticales como Parkinson u otros trastornos del movimiento. Todos los pacientes de estas enfermedades y muchas otras podían reaccionar a la música y a la terapia musical.

Lo primero que me incitó a pensar y escribir sobre música ocurrió en 1966, cuando vi el intenso efecto que la música producía en pacientes con Parkinson profundo, hecho que posteriormente relaté en *Despertares.* Y desde entonces, de muchas más maneras de las que podía concebir, me he encontrado con que la música llamaba continuamente mi atención, demostrándome sus efectos en casi todos los aspectos de la función cerebral... y de la vida.

El término "música" ha sido siempre una de las primeras cosas que he buscado en el índice de cualquier libro de texto nuevo de neurología o fisiología. Pero apenas encontré ninguna mención al tema hasta la publicación, en 1977, del libro de Macdonald Critchley y R. A. Henson *Music and the Brain*, con su abundancia de ejemplos históricos y clínicos. Puede que una de las razones de la escasez de historias clínicas musicales sea que los médicos rara vez les preguntan a sus pacientes si tienen algún problema con su percepción musical (mientras que un problema lingüístico, por ejemplo, inmediatamente sale a la luz). Otra razón de este descuido es que a los neurólogos les gusta explicar, encontrar mecanismos hipotéticos, y también describir; y prácticamente no hay neurociencia de la música anterior a la década de 1980. Todo esto ha cambiado en las dos últimas décadas gracias a las nuevas tecnologías que nos permiten ver la actividad del cerebro mientras la gente escucha, imagina o incluso compone música. Existe en la actualidad un corpus de investigaciones enorme, y que crece rápidamente, acerca de la estructura nerviosa de la percepción y la imaginería musical, y los trastornos complejos y a menudo extravagantes a los que son propensos. Estos descubrimientos de la neurociencia son inmensamente estimulantes, pero siempre existe el peligro de que el simple arte de la observación se pierda, de que la descripción clínica se vuelva superficial y se haga caso omiso de la riqueza del contexto humano.

Es evidente que ambos enfoques son necesarios, y que hay que combinar la observación y la descripción "a la antigua usanza" con lo último en tecnología, y en este libro he intentado incorporar los dos elementos. Pero, por encima de todo, he pretendido escuchar a mis pacientes y sujetos, imaginar y comprender sus experiencias: éstas forman el núcleo de este libro.

arteBA'09

18 FERIA DE ARTE CONTEMPORANEO

22 AL 26 DE MAYO . LA RURAL



www.arteba.org

PETROBRAS



















PatioBullrich
Buenos Aires

LA NACION

media partners

